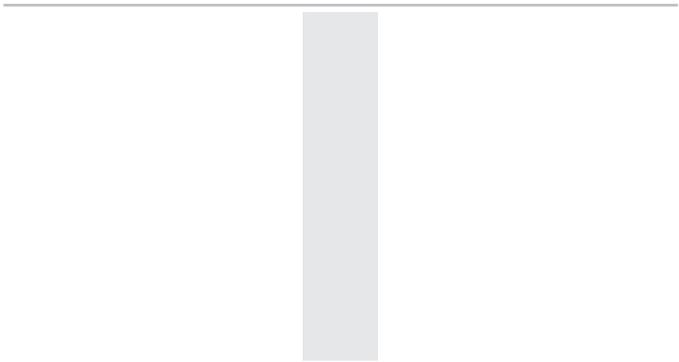


Sociedad y biografías en la ciudad de Pachuca, Hidalgo





Sociedad y biografías en la ciudad de Pachuca, Hidalgo

GERMÁN VÁZQUEZ SANDRIN

COORDINADOR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Veras Godoy

Rector

Gerardo Sosa Castelán

Secretario General

Margarita Irene Calleja y Quevedo

Coordinadora de la División de Extensión

Adolfo Pontigo Loyola

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Alexandro Vizuet Ballesteros

Director de Ediciones y Publicaciones

Primera edición: 2011

© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Abasolo 600, Centro, Pachuca, Hidalgo, México. CP 42000

Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin consentimiento escrito de la UAEH

ISBN: 978-607-482-020-1

Contenido

	Agradecimientos	7
	Introducción	9
	<i>Bibliografía</i>	13
Capítulo 1.	Biografías y cambios demográficos en la ciudad de pachuca	15
	<i>Resumen</i>	15
	<i>Introducción</i>	15
	<i>Migración</i>	17
	<i>Mortalidad</i>	18
	<i>Fecundidad</i>	20
	<i>Inicio de la vida reproductiva</i>	23
	<i>Conclusiones</i>	26
	<i>Bibliografía</i>	27
Capítulo 2.	Formación de los hogares en la primera etapa del curso de vida	29
	<i>Resumen</i>	29
	<i>Antecedentes</i>	29
	<i>Constitución de la familia en México</i>	31
	<i>Cambios intergeneracionales en la formación de los hogares</i>	34
	<i>Patrones de coresidencia de ego en Pachuca a los 30 años</i>	36
	<i>Primer cambio en la situación familiar</i>	40
	<i>Principales trayectorias en la formación de hogares</i>	42
	<i>Conclusiones</i>	46
	<i>Bibliografía</i>	46

Capítulo 3. El proceso de migración en el área metropolitana de Pachuca	49
<i>Resumen</i>	49
<i>Introducción</i>	50
<i>Fuente de información</i>	52
<i>Evolución de la intensidad migratoria a Pachuca</i>	53
<i>Los determinantes socioeconómicos de la migración en Pachuca</i>	59
<i>Análisis de regresión logística</i>	60
<i>Consideraciones finales</i>	64
<i>Bibliografía</i>	65
Capítulo 4. Trabajo flexible: jubilación ausente	67
<i>Resumen</i>	67
<i>Introducción</i>	68
<i>Trabajo en América Latina</i>	69
<i>Trabajo y cobertura de protección en Salud y/o Pensiones en América Latina</i>	72
<i>Empleo y desempleo en México</i>	74
<i>Trayectoria del empleo en México: tres generaciones, Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 1998</i>	76
<i>Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca: trabajo/régimen de jubilación</i>	79
<i>Reflexión final</i>	85
<i>Bibliografía</i>	85
Capítulo 5. Factores asociados a las trayectorias educativas en un contexto de institucionalización de la educación: 1940-1980	87
<i>Resumen</i>	87
<i>Introducción</i>	87
<i>Ampliación de la cobertura y universalización de la enseñanza</i>	88
<i>Hacia la institucionalización de las trayectorias educativas</i>	89
<i>Análisis de los datos de la ENBiPA</i>	96
<i>Corresidencia con los padres y escolarización</i>	102
<i>Capital cultural familiar</i>	106
<i>Consideraciones finales</i>	110
<i>Bibliografía</i>	111
Capítulo 6. Biografías y pérdida de la identidad étnica en tres generaciones de Pachuqueños	113
<i>Resumen</i>	113
<i>Aspectos teóricos de la identidad étnica</i>	114
<i>Culturalismo</i>	115
<i>Interaccionismo</i>	116
<i>Etnicidad</i>	117
<i>Estructuralismo</i>	118
<i>De la identidad a la identificación</i>	120
<i>La pérdida de la identidad indígena</i>	121
<i>La población indígena en la ciudad de Pachuca</i>	124
<i>La pérdida de la identidad indígena</i>	131
<i>El modelo de la pérdida de la lengua</i>	137
<i>Conclusión</i>	139
<i>Bibliografía</i>	140

Agradecimientos

Agradecemos a Marie-Laure Coubès por las valiosas recomendaciones y asesoría técnica realizadas a la investigación que sustenta el presente libro; asimismo a María Eugenia Zavala de Cosío por su apoyo inestimable en nuestra formación profesional y los comentarios derivados de su lectura del libro; a Patricio Solís por compartir sus experiencias de investigación con nuestro equipo.

Gracias a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) por financiar el proyecto, *Biografías y sociedad en la ciudad de Pachuca: Encuesta demográfica retrospectiva* a través del Programa Anual de Investigación 2006 *Dra. Honoris Causa Elisa Vargas-Lugo Rangel*, lo cual posibilitó la realización de esta obra.



Introducción

GERMÁN VÁZQUEZ SANDRIN

El objetivo general del libro consiste en el análisis a la problemática social y demográfica suscitada por el rápido crecimiento de la ciudad de Pachuca en los últimos 50 años, a través de las trayectorias migratorias, laborales y familiares de sus habitantes. Para ello, se estudian los resultados de la Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca (ENBiPA) realizada con ese propósito en el año 2007.

La ciudad de Pachuca ha vivido grandes transformaciones poblacionales, sociales y económicas en el transcurso de su larga historia. Su población se multiplicó 207 veces en 217 años y su economía pasó de ser enclave minero a ciudad de vivienda y servicios. Hasta fines del siglo XIX, el desarrollo minero consistió en la actividad motriz que marcó la pauta del crecimiento demográfico y urbano durante más de un siglo y medio. Después de su ocaso –y tras una larga crisis de aproximadamente 50 años–, Pachuca encontró una nueva veta para su crecimiento demográfico: la oferta de vivienda y servicios.

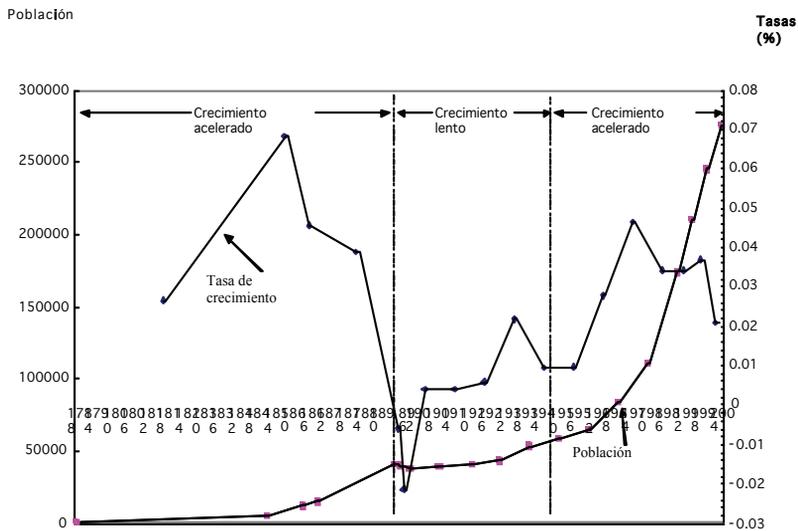
Pueden identificarse claramente tres grandes periodos de crecimiento demográfico y económico del municipio de Pachuca:

1. Entre 1788 y 1895 ocurre el primer periodo de crecimiento poblacional acelerado de la ciudad, con una pujante economía de enclave dedicada a la minería.
2. Entre 1895 y 1950 hubo un estancamiento en el ritmo de crecimiento poblacional, así como una crisis en la minería, que acabó con su desaparición en términos económicos.

3. Finalmente entre 1950 y 2005 se produce nuevamente un periodo de crecimiento acelerado, pero esta vez asociado en un primer momento a la estrategia económica de industrialización impulsada por el Estado Mexicano (1950-1960) y, en un segundo momento, a la desconcentración del Distrito Federal que encuentra un poderoso factor de atracción en la oferta de vivienda barata en la ciudad de Pachuca, producto a su vez de los bajos precios del suelo. (Vázquez, 2008)

Gráfica 1

Población y tasas de crecimiento anual del municipio de Pachuca 1788-2005



Fuente: Vázquez, 2008.

En los últimos 50 años, la migración urbana-urbana proveniente principalmente de la ciudad de México ha alimentado el rápido crecimiento poblacional de Pachuca. Esta situación no solamente aceleró el cambio poblacional, también la configuración de sus relaciones sociales y el curso de vida de los individuos.

Entonces, es de suponer que por esa razón —desde los años 50 hasta el 2007— las relaciones sociales de la población devinieron más urbanas, que debiera verse reflejado en varias transiciones: postergación en la entrada a la vida adulta, incorporación a la fuerza de laboral, universalización y ampliación de la duración de la trayectoria educativa, entre otras. Estos supuestos motivaron la realización de una investigación que incluyó la realización de la ENBiPA, y estos mismos supuestos se ven reflejados en la realización del presente libro.

La metodología seleccionada para el estudio de los resultados de la ENBiPA —característica que le da una gran unidad e identidad a la presente obra—, es el análisis demográfico de biografías. Dicha metodología o paradigma científico, permite estudiar estadísticamente una colección de biografías y su estudio consiste en estimar la distribución de probabilidad

des de las trayectorias vitales seguidas por una población dada. La distribución puede variar de una subpoblación a otra y depender de ciertas cualidades de los individuos de la subpoblación (características sociales y económicas de los padres y de los abuelos, por ejemplo). Las trayectorias se identifican por variables aleatorias que representan las duraciones de permanencia en los diversos estados que las componen (Courgeau, Lelièvre, 2001).

El análisis demográfico de biografías tiene una relación perfecta con la perspectiva sociológica del curso de vida. Es el estudio de los procesos sociales extendidos sobre la duración de vida de la vida individual o sobre una parte significativa de ésta, especialmente el ciclo familiar (matrimonio y ciclo de crianza de los hijos), historias educativas, carreras ocupacionales y de empleo. El curso de vida está formado por, entre otras cosas, las creencias culturales sobre la biografía individual, secuencias institucionalizadas de roles y posiciones, restricciones legales por la edad y decisiones de los actores sociales. (Ulrich, Tuma, 1990). El manejo de ambos paradigmas es de lo que está compuesto, principalmente, el análisis social y demográfico de historias de vida.

Las fuentes de datos para esta metodología son el registro nacional de población, la encuesta prospectiva y la encuesta retrospectiva, esta última es la más aplicada en México. Las principales encuestas de este tipo han sido los estudios de migración de Monterrey (1976) y de la ciudad de México (1970), la Encuesta Biográfica de la Frontera Norte (EBIF) de 1996, la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) de 1998.

Tanto la metodología para la realización de la ENBiPA como el análisis de sus resultados fueron realizados retomando la experiencia de la EDER, encabezada por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno.

En el primer capítulo, titulado *Biografías y cambios demográficos en la ciudad de Pachuca*, de Germán Vázquez Sandrin, se presenta una revisión descriptiva de los cambios temporales y migratorios resultado de migración, mortalidad, fecundidad e inicio de la vida reproductiva en los últimos 50 años en la ciudad de Pachuca.

El segundo capítulo, *Formación de los hogares en la primera etapa del curso de vida*, de Germán Vázquez Sandrin y Pilar Padilla Mendoza, se analiza la formación de los hogares en la primera mitad del curso de vida de los residentes en la ciudad de Pachuca. En cada caso se analizan características migratorias de las biografías, así como cohortes de nacimiento. Se encontró que jefes y jefas de hogares sedentarios y migrantes metropolitanos tienen diferencias claras en la trayectoria de formación de hogares y arreglos residenciales de ego a los 30 años, en comparación con las y los jefes de hogar migrantes internos e intraestatales.

El tercer capítulo, *El proceso de migración en el área metropolitana de Pachuca*, de José Aurelio Granados Alcantar, tiene el propósito de analizar la intensidad de la migración hacia la ciudad de Pachuca. Asimismo, estimar los determinantes socioeconómicos de la migración hacia Pachuca. Para ello se utiliza información de la Encuesta Biográfica de la ciudad de Pachuca (ENBiPA). Los resultados muestran que ha habido una disminución de la población sedentaria en la ciudad, ha aumentado la migración interestatal a la vez que ha disminuido la migración intermunicipal. Que los traslados más frecuentes hacia Pachuca de otras entidades federativas, son desde el Distrito Federal, el estado de México, Puebla y

Veracruz. Los traslados más frecuentes que se originan en el mismo estado provienen de la Sierra Alta, porque esta región ha mantenido a lo largo del tiempo una fuerte presencia en este flujo migratorio.

Valiéndonos de una regresión logística, encontramos que los hombres o mujeres con educación superior presentan un efecto negativo en la propensión a migrar. Las mujeres presentan mayor propensión a migrar en edades de 20-28 años; en cambio, los hombres presentan menor propensión a migrar a esta edad. Asimismo, cada año de experiencia laboral tiene un efecto negativo en la probabilidad de que un sujeto migre hacia esta Aglomeración Urbana de Pachuca. Al contrario, la experiencia migratoria previa tiene un efecto positivo en la propensión de migrar por primera vez en ambos sexos.

El cuarto capítulo, *Trabajo flexible: jubilación ausente*, de Martha Antonieta Díaz Rodríguez y Germán Vázquez Sandrin, es un indicador de cambio en la dinámica de la sociedad. En las últimas décadas en el mundo se ha modificado la actividad en los diferentes sectores productivos. Con el actual modelo de producción flexible y la flexibilización del trabajo, surgen nuevas formas de contratación y relaciones laborales con prestaciones sociales mínimas, como atención médica y régimen de jubilación, que están ausentes. El objetivo de este trabajo es analizar a la población económicamente activa de Pachuca Hidalgo, con base en la Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca (ENBiPA). *¿Quién trabaja? ¿En dónde? ¿Cuántos tienen un régimen de jubilación?*, son las preguntas claves de nuestro trabajo. Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, tiene una población total de 333842 habitantes, 47 por ciento es población económicamente activa; 40 por ciento de esta población no cuenta con empleo en el momento de la encuesta. La actividad que ha predominado a través de diferentes generaciones es el sector terciario y 63 por ciento de los encuestados no cuenta con régimen de jubilación.

El quinto capítulo, *Factores asociados a las trayectorias educativas en un contexto de institucionalización de la educación: 1940-1980*, de Enrique E. Mancera Cardós, considera que el desarrollo del sistema educativo se tradujo como escenario de oportunidades inédito (en tanto experiencia y trayectoria educativas), que se instituyó como curso de vida normal, estandarizado, especificado por la asistencia regular y obligada a la escuela, donde ciertas características individuales marcaron el proceso de escolarización seguido. Se trabaja con la idea de que la expansión de la educación básica si bien implicó un nivel de escolarización en aumento y una disminución de las diferencias de género, la realización de una trayectoria educativa más o menos prolongada estuvo en correlación con los patrones de coresidencia con los padres, con la condición migratoria, así como con el capital cultural familiar.

El sexto capítulo, *Biografías y pérdida de la identidad étnica en tres generaciones de Pachuqueños*, de Germán Vázquez Sandrin y María Félix Quezada Ramírez, analiza la identidad étnica como proceso que puede ser abandonado o retomado, dependiendo del contexto social en que se encuentra un individuo. Una de las dimensiones de la identidad constituye la lengua hablada, unidad básica para la identificación de las poblaciones indígenas en las estadísticas nacionales. En este capítulo se estudia la población residente en la ciudad de Pachuca que habla o no habla una lengua indígena y, entre estos últimos, a los que tienen o no

un origen indígena entre sus padres o abuelos, con la finalidad de determinar si la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena se puede explicar por un proceso de movilidad social ascendente. Para ello, primero se hace una revisión detallada del sustento teórico sobre la identidad y su forma de captación en las estadísticas, después se ofrece una revisión bibliográfica sobre la situación sociodemográfica de la población indígena en las ciudades de México; posteriormente se presentan los resultados empíricos de la pérdida del marcador étnico en el municipio de Pachuca y finalmente se exponen los análisis descriptivo y analítico realizados con base en los resultados de la ENBIPA 2007.

Bibliografía

- Vázquez, Germán, Ortigoza, Carlos (2008) Crecimiento demográfico de la ciudad de Pachuca 1788-2005 (en) *Etnicidad, migración y bienestar en el estado de Hidalgo* Pachuca: UAEH p.147-164
- Courgeau, D., Lelièvre, E. (2001). *Análisis Demográfico de Biografías* México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Ulrich, Karl, Tuma, Nancy (1990) Life course research and event history analysis: An overview, *Event history analysis in life course research*. University of Wisconsin Press. pp. 3-20.



Capítulo 1

Biografías y cambios demográficos en la ciudad de pachuca

GERMÁN VÁZQUEZ SANDRIN

Resumen

En este capítulo se presenta una revisión descriptiva de los cambios temporales y migratorios de migración, mortalidad, fecundidad e inicio de la vida reproductiva en los últimos 50 años en la ciudad de Pachuca. La principal fuente de datos es la ENBiPA 2007.

Introducción

La ciudad de Pachuca ha observado un acelerado crecimiento poblacional en los últimos 50 años, resultado principalmente de la inmigración, motivada a su vez por fuerzas económicas y sociales de distinto tipo. El origen de los inmigrantes es diverso. Las personas provenientes de las localidades cercanas a esta capital tienen en general un origen rural mientras en el caso de la población proveniente de la zona metropolitana de la ciudad de México y Tulancingo es urbano.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la población residente en la ciudad de Pachuca experimentó el proceso de transición demográfica; consistente en el descenso de las tasas de mortalidad y posteriormente las de la fecundidad. Sin embargo, en esta población con orígenes migratorios tan heterogéneos, es de esperar que no toda haya empezado dichos cambios demográficos al mismo tiempo ni con la misma intensidad.

Además del efecto espacial o geográfico, que influye sobre los patrones demográficos a través del origen del migrante, también existen otros factores determinantes de los cambios demográficos, tales como el tiempo transcurrido observado a través de generaciones. El estudio de la evolución de un fenómeno –comparándolo entre generaciones sucesivas– es un método de uso corriente para el estudio del cambio demográfico en el tiempo.

El tratamiento estadístico de las biografías, gracias a la existencia de una encuesta retrospectiva como la ENBiPA, aporta elementos novedosos y de gran valor para realizar un estudio longitudinal capaz de comparar cómo vivieron personas de distintas generaciones la mortalidad de sus próximos, migración, fecundidad e inicio de la vida reproductiva. A diferencia del análisis demográfico clásico, el análisis demográfico de biografías permite el estudio de la interacción entre fenómenos (Courceau, Lelièvre, 2001), que a su vez permite verificar nuevas hipótesis demográficas.

Sería de esperar que la población proveniente de la ciudad de México, en tanto capital del país y zona de mayor precocidad de la transición demográfica, presente niveles más bajos de mortalidad y fecundidad; la población originaria de la ciudad de Pachuca que no ha migrado, por ser urbana desde su nacimiento ni haber perdido esa condición a lo largo de su biografía, sería de esperar también una transición prematura. Por otra parte, la población inmigrante originaria de la propia entidad federativa, se espera haya cursado un proceso más lento en el descenso de la mortalidad y la fecundidad, por ser Hidalgo un estado mayoritariamente rural, aún hasta el año 2005. Finalmente, los inmigrantes provenientes del resto del país son un grupo fuertemente heterogéneo en su dinámica interna, seleccionado por la proximidad de su lugar de origen a la ciudad de Pachuca. La única hipótesis que puede aventurarse al respecto es que durante los 50 años de estudio transcurra una transición demográfica más lenta y menos intensa que los migrantes de origen urbano, particularmente de las ciudades de México y los de la propia Pachuca.

En lo que toca al inicio de la vida reproductiva, observado a través del momento de la unión conyugal y la llegada del primer hijo, ha tenido pocos cambios en México en los últimos 50 años. Sin bien, en países europeos la entrada a la vida reproductiva tuvo una tendencia hacia el retraso con el advenimiento de la modernización y la transición demográfica, en México no ha sucedido lo mismo. Existe estudios que afirman que la edad de las parejas para la unión y el primer hijo, en los últimos 50 años se han mantenido sin cambios importantes (Zavala de Cosío, 1998); otros que observan a nivel nacional un descenso en la edad a la unión (Partida, 1999) o un ligero retraso en la edad de la primera unión en las ciudades más grandes (Sebille, 2005). Para el caso particular de Hidalgo, existe evidencia concordante con las observaciones de Zavala de Cosío sobre la persistencia sin cambios notorios de la entrada en la vida en las generaciones jóvenes (Vázquez, 2008).

En este capítulo se presentan primeramente estructura e intensidad de la migración; posteriormente se realiza una descripción, separadamente por generaciones y características migratorias, de la mortalidad de los padres en Pachuca; después se estudia comparativamente la fecundidad, según condición de migrante, por sexo y por generaciones; más tarde, se

analiza el inicio de la vida reproductiva por generaciones y característica migratoria; finalmente se presentan las conclusiones del capítulo.

Migración

Las 500 biografías recolectadas en la ENBIPA se clasificaron en cinco categorías con base en la situación migratoria del informante, desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista, a saber:

1. Sedentarios, personas que nacieron en el municipio de Pachuca y nunca emigraron de esta demarcación por un periodo mínimo de un año,
2. Migrantes, son todos los no sedentarios, incluyendo a las personas nacidas en Pachuca, que migraron por lo menos un año fuera de la ciudad;
3. Migrantes metropolitanos, personas cuyo lugar de nacimiento fue en la zona metropolitana de la ciudad de México;
4. Migrantes hidalguenses, personas que nacieron en el resto de los 82 municipios del estado de Hidalgo, con excepción de Pachuca;
5. Migrantes del resto del país, nacidos en el país o el extranjero, excluyendo los casos precedentes.

Cabe notar que no se incluyó a los nacidos en Mineral de la Reforma entre los sedentarios por su bajo número en la muestra. Además, es necesario aclarar que las inferencias estadísticas que se hacen de las biografías, según la condición migratoria, no son extrapolables a las personas residentes habituales en el lugar de origen de los inmigrantes. El análisis estadístico que se hacen de ellos, se remite a su categoría de residentes habituales en la ciudad de Pachuca provenientes de la ciudad de México.

Primero que nada, se observa que la población sedentaria constituye 48.6% del total de la población, por lo que por definición, la población que ha migrado al menos una vez por un periodo de al menos un año en su vida corresponde a 51.4% de la población de la ciudad de Pachuca. Del total de migrantes, el origen más frecuente es la población nacida en la propia entidad (25.4%), seguidos por los nacidos en la zona metropolitana de la ciudad de México (14.1%) y finalmente aquellos nacidos en el resto del país (11.9%) (Cuadro 1).

En cuanto al incremento de la movilidad territorial en los últimos 50 años, existe evidencia que establece un incremento paulatino de la migración por cohortes de nacimiento. Con la excepción de la cohorte más antigua, el número promedio de cambios de municipio de residencia habitual, por un periodo mínimo de un año, acumulados a la edad de 30 años, se ha incrementado entre las cohortes sucesivamente más jóvenes (Cuadro 2). Puede observarse que el cambio no es muy abrupto, pero la tendencia es ascendente, al pasar de 0.97 cambios de municipio en promedio para la cohorte 1944-1949, a 1.11 cambios promedio para la cohorte 1980-1990.

Respecto a la evolución de las características de los migrantes, puede observarse que no existe un tendencia clara ni uniforme, pero en términos generales puede afirmarse que la proporción de sedentarios tiende a disminuir a medida que se consideran generaciones más jóvenes mientras la gente nacida en Hidalgo y el resto de la República, ha aumentado en las generaciones más jóvenes (Gráfica 1).

Cuadro 1

Población entrevistada y distribución porcentual según característica migratoria

Característica migratoria	Frecuencia	Proporción
Sedentario	241	48.6
Metropolitano	70	14.1
Hidalgo	126	25.4
No Hidalgo	59	11.9
Total	496	100

Fuente: ENBiPA, 2007

Cuadro 2

Número promedio de cambios de municipio por cohortes de nacimiento hasta los 30 años

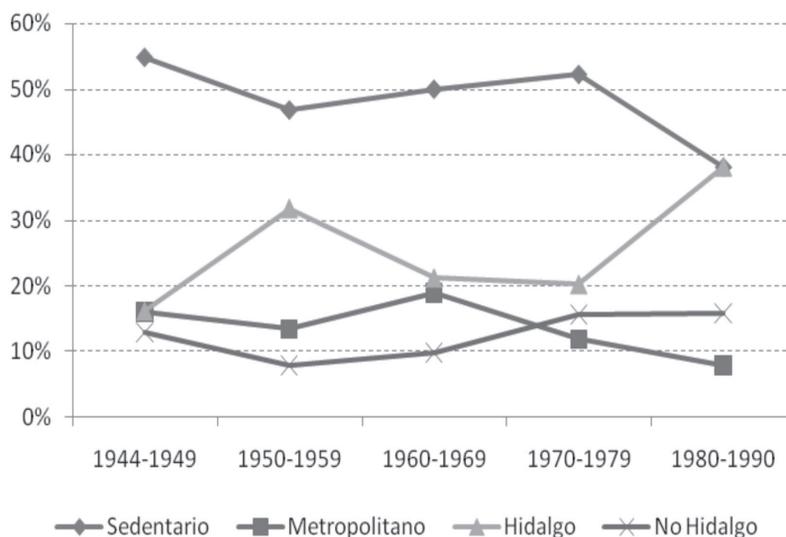
Generaciones	Cambios de municipio
1944-1949	0.97
1950-1959	0.87
1960-1969	1.03
1970-1979	1.09
1980-1990	1.11

Fuente: ENBiPA, 2007

Mortalidad

Existe evidencia de que en la ciudad de Pachuca la mortalidad ha descendido de forma notable en los últimos 50 años, que se traduce en mayor sobrevivencia a edades avanzadas. Poco menos de la mitad de los entrevistados (45.2%) de las generaciones 1944-1949 había perdido a un padre de 30 años. Este porcentaje se redujo sistemáticamente al considerar cohortes más jóvenes, hasta alcanzar 19.4% en las generaciones 1970-1979. El descenso de este indicador de mortalidad masculina es de 57%. Dado que la esperanza de vida de las mujeres es más elevada que la de hombres, es normal observar menor proporción de informantes que

Gráfica 1
Distribución porcentual de residentes en la Ciudad de Pachuca por cohorte de nacimiento y característica migratoria



Fuente: ENBiPA, 2007

habían perdido a su madre a los 30 años en cada cohorte. El 19.4% de los informantes de las generaciones 1944-1949 había perdido a su madre, indicador que disminuyó a 7.8% para las generaciones 1970-1979. La reducción en este caso fue casi de 60%.

Para más de la mitad de los efectivos de la cohorte más antigua, a los 30 años ya había tenido lugar la defunción del padre y/o la madre. Para las generaciones 1970-1979 esta proporción es 32.8% (Cuadro 3).

Cuadro 3

Distribución porcentual por cohorte de nacimiento de informantes que conocieron la defunción del padre y de la madre a los 30 años de edad

Cohortes	Defunción del padre a los 30 años de ego (%)	Defunción de la madre a los 30 años de ego (%)	Defunción de padre o madre a los 30 años de ego (%)
1944-1949	45.2	19.4	51.6
1950-1959	30.2	11.9	34.9
1960-1969	28.2	7.0	31.0
1970-1979	27.6	7.8	32.8

Fuente: ENBiPA, 2007

Cada vez es más frecuente que la muerte de los padres se presente en etapas avanzadas de la historia de vida de los hijos. En Pachuca, la defunción del padre es un evento que ocurre para la mitad de los hijos a los 44 años y de la madre a los 55 años. No es común que la mortalidad de los padres ocurra al momento de la fundación de la familia de sus hijos, sino posteriormente, al final de la vida fértil de las mujeres (estimado a los 45 años).

Cuando la defunción de los padres sucede durante la niñez de los hijos, el evento está asociado a fuertes dificultades en sus trayectorias educativas y profesionales. Cuando ocurre al inicio de la vida adulta, influye sobre la trayectoria residencial de su hijo(a) y pareja.

Según la característica migratoria, la proporción de persona cuyos padres habían fallecido a los 30 años de edad, arroja resultados que se ajustan parcialmente a lo esperado. En cuanto a las personas cuyo padre había muerto a los 30 años de edad, la proporción menor se encuentra en sedentarios y metropolitanos; es decir, los plenamente urbanos y las mayores proporciones se observan en los provenientes del resto de Hidalgo y de otras entidades de la República mexicana, tal como se esperaba. Respecto a los huérfanos de madre a los 30 años, la proporción mayor se observa en sedentarios y la menor en inmigrantes (cuadro 4). Esta situación es inversa a lo que se esperaba observar, en la medida que los sedentarios urbanos se encuentran más avanzados en transición demográfica y por tanto tienen una esperanza de vida femenina mayor. Estos resultados sugieren que el fenómeno de la orfandad en Pachuca no debe de ser explicado enteramente por causas no demográficas.

Cuadro 4

Distribución porcentual por característica migratoria de informantes que conocieron la defunción del padre y de la madre a los 30 años de edad

Característica migratoria	Defunción del padre a los 30 años de ego (%)	Defunción de la madre a los 30 años de ego (%)	Defunción de padre o madre a los 30 años de ego (%)
Sedentario	27.6	12.2	34.0
Migrante	31.3	8.1	34.4
Metropolitano	30.6	9.7	35.5
Hgo	33.7	10.9	37.6
Nohgo	31.9	4.3	34.0

Fuente: ENBIPA, 2007

Fecundidad

Al igual que la mortalidad, la fecundidad en la ciudad de Pachuca ha disminuido sistemáticamente en los 50 últimos años. La ENBIPA 2007, junto con la EDER 1998, son las únicas fuentes de datos en México que permiten estimar la fecundidad para mujeres y hombres.

En el caso de la ENBiPA, las tasas fueron estimadas para tres grupos de generaciones: 1944-1949, 1950-1959, 1960-1969. Las generaciones 1970-1979 no fueron incluidas, puesto que tenían entre 38 y 29 años al momento de la encuesta y eran demasiado jóvenes para considerar que ya habían concluido su vida reproductiva.

La tasa global de fecundidad femenina es 3.4 hijos por mujer en las generaciones 1944-1949, 2.9 hijos por mujer en las generaciones 1950-1959, 2.4 hijos por mujer en las generaciones 1960-1969. En el caso de los varones, la tasa global de fecundidad fue de 3.3 hijos por hombre para las generaciones 1944-1949, 2.7 hijos por hombre en las generaciones 1950-1959 y 2.4 hijos por hombre en las generaciones 1960-1969.

Como se puede apreciar, en general las fecundidades masculina y femenina son similares, aunque la masculina es ligeramente inferior en las generaciones 1944-1949 y 1950-1959 (cuadro 5).

Cuadro 5

Tasa global de fecundidad por cohorte de nacimiento y sexo

Sexo	Edad	TGF
Mujeres	1944-1949	3.4
	1950-1959	2.9
	1960-1969	2.4
Hombres	1944-1949	3.3
	1950-1959	2.7
	1960-1969	2.4

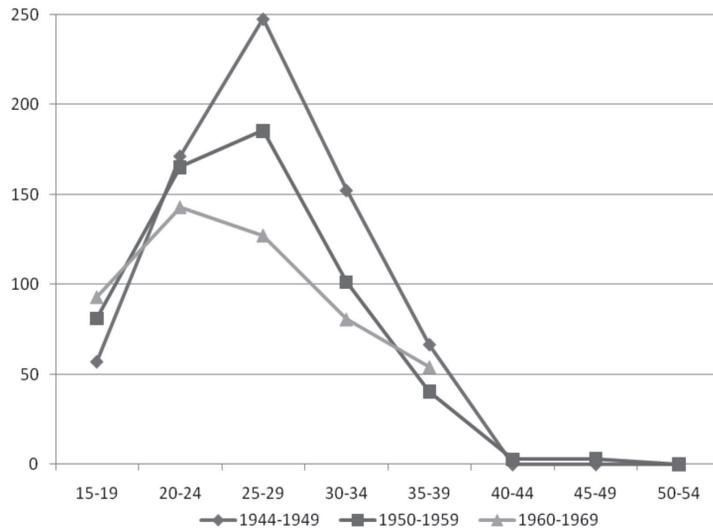
Fuente: ENBiPA 2007

Los principales cambios en el calendario de la fecundidad, tal como puede apreciarse en las gráficas de las tasas específicas de fecundidad por cohortes de nacimiento (gráfica 2), consisten en disminuir los nacimientos ocurridos a edades avanzadas de la vida reproductiva. El inicio de la vida reproductiva, los 10 primeros años, no presenta cambios sustanciales entre generaciones en lo que respecta a niveles de fecundidad. Por tanto, la reducción de la fecundidad entre los tres grupos de generaciones estudiados se debe a que las mujeres más jóvenes dejan de tener hijos antes que las mayores, sin embargo inician su reproducción de forma tan precoz unas como otras.

Los hombres, comparados con las mujeres, tienen un calendario recorrido a edades más avanzadas. Inician y terminan de tener hijos después que las mujeres. Esto puede apreciarse en la gráfica 3, a los 15-19 años los hombres tienen una tasa de fecundidad casi cuatro veces menor que las mujeres, la edad modal de la fecundidad está en los 25-29 años para los hombres y en 20-24 años para las mujeres; a los 45-49 años la tasa específica de fecundidad para los hombres es más de 10 veces mayor que el de las mujeres. Si se comparan las gráficas 3 y 4 con la gráfica 2, puede notarse que los valores de las tasas, en el eje Y, son menores;

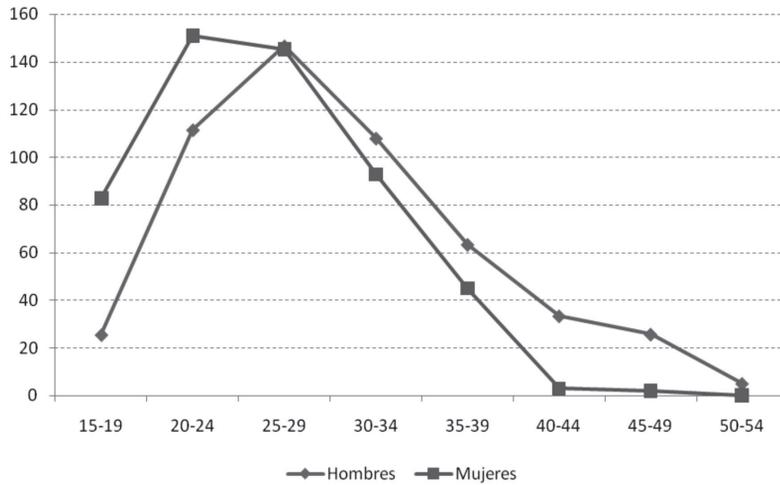
se explica porque en el caso de las tasas por sexo y característica migratoria se considera al promedio de todas las generaciones, menor a las tasas de las generaciones 1944-1949 que figura en la gráfica 2.

Gráfica 2
Tasas específicas de fecundidad por cohorte de nacimiento



Fuente: ENBiPA 2007

Gráfica 3
Tasas específicas de fecundidad por sexo



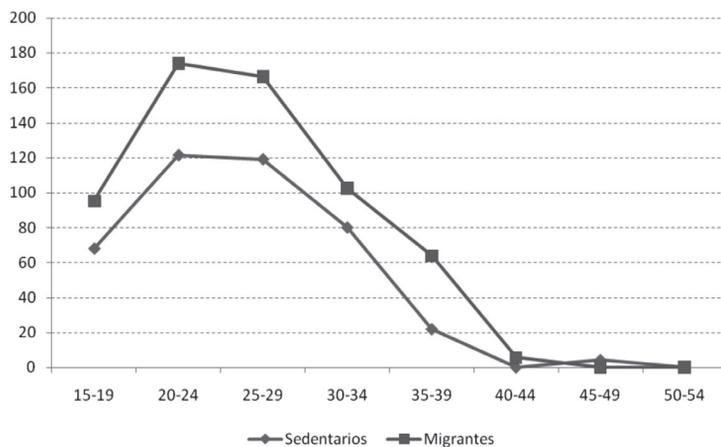
Fuente: ENBiPA 2007

El análisis de tasas específicas y globales de fecundidad estimada, con base en las características migratorias, fue acotado únicamente para las mujeres y se redujo de cinco a dos categorías: sedentarias y migrantes. Esto se debe a que el cálculo de dichos indicadores a ese nivel de detalle requiere un número mayor de efectivos de los que provee la muestra de la ENBiPA.

La tasa global de fecundidad de las mujeres sedentarias en el 2007 es de 2.1 hijos por mujer, que corresponde al nivel de reemplazo generacional. Por su parte, las mujeres migrantes tienen 3.0 hijos por mujer, casi un hijo más en promedio que las sedentarias. Esta situación ubica a las mujeres sedentarias en una posición más avanzada de la transición demográfica que a las migrantes. Las tasas específicas de fecundidad muestran intensidades menores por parte de las sedentarias en todos los grupos de edad, hasta los 40-44 años. La diferencia más grande se observa a los 20-24 años de edad (gráfica 4).

Gráfica 4

Tasas específicas de fecundidad de mujeres por características migratorias



Fuente: ENBiPA 2007

Inicio de la vida reproductiva

La edad en que la mitad de las generaciones tienen su primera unión conyugal tiende a disminuir conforme se consideran grupos de generaciones más jóvenes. Esta tendencia se observa tanto para mujeres como hombres, salvo en las generaciones 1960-1969 para los hombres, donde aumenta respecto a las generaciones anteriores. Si se comparan las generaciones más viejas con las más jóvenes, se observa una disminución de cuatro años en la edad mediana a la primera unión en los hombres, al pasar de 27 años a 23, y de dos años en las mujeres, al disminuir de 22 a 20 años (cuadro 6). Estos resultados concuerdan parcialmente con los obtenidos por Sebillé (2005) para México, quien encuentra que las progresivas generaciones de hombres urbanos tienden a rejuvenecer su calendario de uniones.

Por su parte, la edad mediana al nacimiento del primer hijo también ha ido disminuyendo entre los grupos sucesivos de generaciones más jóvenes. Para ambos sexos pasó de 26 a 23 años en las generaciones 1944-1949 y 1970-1979. En el caso de los hombres, la edad para el primer hijo presenta alternativamente aumentos y descensos; sin embargo, en las mujeres se observa una tendencia al descenso de la edad mediana para el primer hijo, a medida que se consideran generaciones más jóvenes (Ver cuadro 7). Para el total de la población en el año 2007, la edad mediana a la unión es 22 años y del primer hijo es de 24 años.

Como se puede apreciar, el inicio de la reproducción ocurre a edades cada vez más tempranas entre generaciones más jóvenes, observándose un rejuvenecimiento en la edad del matrimonio y el nacimiento del primer hijo. Curiosamente, este inicio cada vez más temprano de la vida conyugal y reproductiva no está acompañado por una fecundidad en ascenso, sino por el contrario, por una disminución de la descendencia.

Tal hecho muestra que, a diferencia de lo que ocurre en otras sociedades, en Pachuca no se recurre de forma generalizada a postergar la unión como una estrategia de los jóvenes para continuar estudiando y disfrutar de una vida autónoma y emancipada; tampoco se observa que las parejas –una vez unidas– difieran la llegada del primer hijo para prolongar los años de vida conyugal y profesional. Pareciera que el valor de formar una familia entre los jóvenes es tan importante como entre los mayores, que impulsa a todos para unirse y a tener un primer hijo rápidamente, aunque ya no quieren tener más de dos hijos, que logran a través del uso de métodos anticonceptivos altamente eficaces.

Cuadro 6

Edad mediana a la unión

Cohortes	Total	Hombres	Mujeres
1944-1949	23	27	22
1950-1959	22	23	22
1960-1969	22	25	21
1970-1979	21	23	20

Fuente: ENBiPA 2007

Cuadro 7

Edad mediana al primer hijo

Cohortes	Total	Hombres	Mujeres
1944-1949	26	35	25
1950-1959	25	26	23
1960-1969	25	28	23
1970-1979	23	25	22

Fuente: ENBiPA 2007

Desde el punto de vista de la situación migratoria de los Pachuqueños entrevistados, el inicio de la vida reproductiva presenta distintas facetas. Si consideramos los efectivos del mismo sexo, la edad a la primera unión es similar entre sedentarios y migrantes, así como entre los migrantes, independientemente de que provengan de la ciudad de México, el resto de la entidad u otras entidades de la República. La única excepción la constituyen los varones metropolitanos, quienes presentaron una edad mediana a la primera unión de 26 años, tres años superior a la de los sedentarios. La edad a la primera unión no presenta, pues, variaciones significativas según la condición migratoria (Cuadro 8).

Cuadro 8

Edad mediana a la primera unión

Categoría	Edad mediana a la primera unión		
	Total	Hombres	Mujeres
Sedentarios	22	23	21
Alguna vez migrante	21	24	20
Migrante metropolitano	22	26	21
Migrante hidalguenses no pachuqueño	21	23	20
Migrante del resto del país no metropolitano. No Hidalguenses	20	24	19

Fuente: ENBiPA 2007

El nacimiento del primer hijo ocurre a una edad similar para las personas del mismo sexo, sean sedentarios, migrantes y entre los migrantes, independientemente del lugar donde provengan de la República mexicana. Las variaciones son de un año, y no son estadísticamente significativas. La única excepción son mujeres provenientes de la ciudad de México, quienes presentan una edad mediana al primer hijo de 20 años, que es dos años más joven respecto a las otras mujeres (Cuadro 9).

Cuadro 9

Edad mediana al nacimiento del primer hijo

Categoría	Total	Hombres	Mujeres
Sedentarios	24	26	23
Alguna vez migrante	23	26	22
Migrante metropolitano	24	27	20
Migrante hidalguenses no pachuqueño	23	26	22
Migrante del resto del país no metropolitano. No Hidalguenses	23	26	22

Fuente: ENBiPA 2007

En resumen, la edad a la entrada en vida reproductiva en la ciudad de Pachuca presenta una evolución sutil: se rejuvenece con el tiempo, es más tardía para los hombres que para las mujeres y similar entre sedentarios y migrantes. Por tanto, estos pequeños cambios se deben explicar más como un proceso general ocurrido en el contexto demográfico de las ciudades del país sobre la biografía de los residentes en Pachuca y no como una innovación traída por los inmigrantes.

Conclusiones

El presente capítulo muestra un panorama general de la situación actual y los cambios demográficos en fecundidad, inicio de la vida reproductiva, mortalidad y migración interna de la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Asimismo, se analiza comparativamente por grupos de generaciones y situación migratoria, la evolución de dichos cambios con base en ciertas hipótesis, presentadas en la introducción del presente trabajo.

La migración en la biografía del individuo, medida como el cambio de municipio de residencia con una duración de al menos un año, es cada vez más frecuente en las cohortes más jóvenes de pachuqueños. Además, la condición de sedentarismo, estudiado como la ausencia de cambio de municipio de residencia en la vida de los nacidos en esta ciudad, es un fenómeno menos frecuente entre generaciones jóvenes de 30 años, que respecto a las generaciones anteriores. Ambas situaciones combinadas configuran una ciudad habitada cada vez más por nacidos fuera de la ciudad o con experiencia migratoria.

Como se esperaba, fecundidad y mortalidad de los padres de Ego presentan una tendencia descendente en los últimos 50 años, que se observa a través de los grupos de generaciones sucesivamente más jóvenes. La transición de la fecundidad se corrobora tanto para la fecundidad femenina, tal como tradicionalmente se mide, así como la fecundidad masculina, mucho menos conocida.

Las características migratorias, por su parte, discriminan aceptablemente calendario e intensidad de fecundidad y mortalidad. En cuanto a la mortalidad se verifica la hipótesis esperada respecto a la prematura transición demográfica. Se observó que la mortalidad es menor entre sedentarios y metropolitanos, es decir los plenamente urbanos, que entre los hombres provenientes del resto de Hidalgo u otros lugares del país. Para el caso de la fecundidad, dado el bajo número de efectivos, solamente se pudo analizar agrupando las biografías por sedentarios y migrantes. El resultado muestra menor intensidad entre las mujeres sedentarias que las migrantes; las tasas globales de fecundidad son 2.1, el nivel de reemplazo y 3.0 hijos por mujer respectivamente.

El momento de la unión conyugal tiende a ser más joven en los últimos 50 años en la ciudad de Pachuca, tanto para hombres como mujeres y se observa un rejuvenecimiento de la primogenitura en las mujeres. En el caso de los hombres, la edad mediana al primer hijo presenta una tendencia errática, además la variación de estos indicadores no es estadísticamente significativa. La entrada a la vida reproductiva no presenta diferencias claras en la condición u origen del migrante, que impidió verificar la hipótesis planteada en este rubro.

En conclusión, en los últimos 50 años la población de la ciudad de Pachuca ha experimentado avances en las transiciones de mortalidad y fecundidad mientras, al menos para las mujeres, la entrada a la vida reproductiva tiende a rejuvenecer. Tal vez la unión para las mujeres ciudadinas representa una forma de emancipación del hogar paterno o éxito social. Se infiere el uso de métodos anticonceptivos modernos entre las parejas jóvenes una vez que alcanzan una descendencia de dos o tres hijos.

Bibliografía

- Courgeau, D., Lelièvre, E. (2001). *Análisis Demográfico de Biografías* México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. pp 13-39
- Partida, Virgilio (1999) La nupcialidad en México: patrones de continuidad y cambio en el último cuarto de siglo.
- Sebillé, Pascal (2005). Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias (en) Coubès, Marie-Laure, Zavala de Cosío, María Eugenia, Zenteno, René (Coordinadores) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana B.C.: El Colegio de la Frontera Norte. p. 357-394
- Vázquez, Germán (2008) La fecundidad en el estado de Hidalgo (en) Compendio demográfico del estado de Hidalgo 2007. Pachuca: Hidalgo p. 49-58
- Zavala de Cosío, María Eugenia (1998), *Changements démographiques en Amérique latine*. Paris: ESTEM. 122 p.



Capítulo 2

Formación de los hogares en la primera etapa del curso de vida

GERMÁN VÁZQUEZ SANDRIN
PILAR PADILLA MENDOZA

Resumen

En este capítulo se analiza la formación de hogares en la primera mitad del curso de vida de los residentes permanentes en la ciudad de Pachuca. En cada caso, se analizan las características migratorias de las biografías así como las cohortes de nacimiento. Se encontró que jefes y jefas de hogares sedentarios y migrantes metropolitanos tienen diferencias claras en la trayectoria de formación de hogares y arreglos residenciales de ego a los 30 años, en comparación con los y las jefes de hogar migrantes internos e intraestatales.

Antecedentes

La transición demográfica tiene una estrecha relación con los cambios en la composición y tamaño de las familias; en la estructura del curso de vida y en las relaciones de género e intergeneracionales. La disminución de la mortalidad y por consiguiente el aumento en la esperanza de vida, ha contribuido para que convivan en el mismo hogar personas que pertenecen a tres o hasta cuatro generaciones. Además, las transformaciones en las pautas reproductivas han contribuido a modificar cargas y responsabilidades asociadas a la formación familiar y a reducir el número de años dedicado a la crianza de los hijos, creando condiciones para que, en particular las mujeres, diversifiquen sus roles sociales. (Lee, 1982 en Tuirán, 1993).

A lo anterior se une, el aumento de flujos migratorios (urbanización, movilidad espacial cotidiana, así como el fenómeno migración definitiva) y la modernización que conlleva a la relativización de valores, independencia de la mujer y “normalización” de las rupturas familiares, así como el cuestionamiento de la familia¹ nuclear como patrón único y primordial (Hopenhayn, 2004 en Ariza, Oliveira, 2004).

Así, los efectos de la transición demográfica están asociados a nuevos valores de la modernidad, que permean principalmente sectores sociales medios y altos; influye en cambios vinculados a estructura y organización del curso de vida² y ciclo de vida³ de los individuos.

En las sociedades modernas, se consideró como modelo ideal a la familia nuclear conyugal, hacia el cual se tendría que llegar a medida que avanzara el proceso de industrialización, urbanización y modernización. La familia nuclear conyugal, corresponde a una estructura formada por padres y sus hijos aún dependientes; sus funciones básicas son la socialización primaria de niños y el apoyo emocional de los adultos; ésta tiene como base de formación el matrimonio legal de la pareja realizado por elección propia y orientado por sentimientos de amor, afecto y solidaridad (Camarena Córdova, s.f.). A este modelo de familia se le considera económicamente independiente, que reside en una vivienda separada, no compartida con ningún otro familiar, entre cuyos miembros existe una jerarquía por sexo y edad que desempeñan roles complementarios; al hombre le corresponde la provisión de recursos económicos para sustento familiar y a la mujer el cuidado del hogar y la crianza de hijos (Camarena Córdova, s.f.).

La perspectiva del curso de vida, tiene como supuesto fundamental que la transición hacia la vida adulta está institucionalmente relacionada con el proceso de integración a la sociedad. Las características de esta transición, por sus efectos en etapas posteriores del curso de vida, determinan en gran medida características y condiciones de integración social del individuo. Esta perspectiva enfatiza la importancia de la temporalidad y condiciones de entrada en matrimonio sobre la duración de la unión (Coubès Marie-Laure; Zenteno, 2005) sobre la edad al nacimiento del primer hijo, características escolares de sus miembros, incorporación al mercado laboral, etc.

La trayectoria familiar, puede definirse como un proceso socialmente construido que describe secuencia y temporalidad en el que una persona inicia/forma una familia diferente a la de origen (Coubès Marie-Laure; Zenteno, 2005).

En el modelo familiar tradicional, la primera unión y/o el nacimiento del primer hijo son acontecimientos que han marcado el inicio de la trayectoria familiar de un individuo, cons-

1 Para Tuirán (1996) la familia puede definirse como el “núcleo de parientes reconocidos que forman parte de un ‘nosotros’ intensamente afectivo que otorga identidad social al grupo y que en la práctica tiende a operar como unidad de solidaridad” (Luna Santos, 2004: 10).

2 Remite a la experiencia acumulada de los eventos vitales pertenecientes a distintas trayectorias o esferas a lo largo de la línea de vida de los individuos establece la posibilidad de que existan interacciones entre los eventos.

3 Modelo cíclico de experimentación de eventos a lo largo de la línea de vida, que sigue un ordenamiento preestablecido socialmente.

tituyendo además una etapa fundamental de la vida adulta; sin embargo, la emancipación entendida como el momento en que un individuo alcanza la independencia económica y autonomía personal que le permitan establecer una residencia habitual y permanente distinta del hogar de origen, sin establecer lazos conyugales o tener hijos, es un fenómeno que tiende a marcar la transición a la edad adulta y el inicio de la trayectoria familiar de las personas.

El abandono del hogar paterno es uno de los eventos que marca el curso de la transición a la vida adulta, es el momento en que la persona tiene la capacidad para sobrevivir fuera del ambiente de la familia de origen, asumiendo responsabilidad económica y autonomía; la emancipación tiene tiempos y causas distintas, de acuerdo con el género y entorno socioeconómico. (Mier y Terán, 2005: 302)

El aumento de la edad a la emancipación está relacionada con las condiciones del mercado laboral que permiten o no la inserción de las personas en el mismo y con un alargamiento en el periodo de formación académica, ya que la convivencia con ambos padres frecuentemente favorece la permanencia en la escuela de los hijos (Colóm Andrés, Martínez Verdú, Molés Machí, 2003; Mier y Terán, 2005).

La edad a la emancipación así como la proporción de personas que inician su trayectoria familiar con este cambio, están altamente influidas por condiciones y oportunidades de trabajo. Las condiciones de inestabilidad laboral tienden a retardar la formación de un hogar independiente. Colóm y otros (2003) en España observan que los jóvenes con empleo estable son lo que muestran mayor propensión a formar un hogar, ya que tienden a contar con ingresos estables que le permitan lograr la independencia de los padres; mientras la coresidencia está más ligada a la inactividad, a la inestabilidad laboral o a bajos ingresos. El empleo no es esencial para la independencia residencial, siempre y cuando el cónyuge pueda aportar recursos económicos necesarios, que los autores denominaron emancipación dependiente (Colóm Andrés, Martínez Verdú, Molés Machí, 2003).

Otro factor relacionado con la emancipación es la convivencia en pareja, ésta es la variable más determinante para los jóvenes activos, tanto con un empleo estable como no estable, lo anterior confirma que en España la emancipación familiar de los jóvenes está estrechamente relacionada con el matrimonio o la unión estable. (Colóm Andrés, Martínez Verdú, Molés Machí, 2003).

Constitución de la familia en México

La segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI en México han sido escenarios de grandes transformaciones sociales, políticas y económicas, tanto a nivel nacional e internacional como a nivel individual. Algunas de estas transformaciones han modelado los cambios en las características de las familias mexicanas y, particularmente, la formación de nuevos hogares en la entrada de la vida adulta.

Los cambios demográficos ocurridos en México durante este periodo, tales como la reducción de la fecundidad y la mortalidad así como el incremento de la movilidad espa-

cial, están directamente asociados a la transición demográfica y determinan algunas de las características de los hogares, tales como su tamaño, composición y número de generaciones que coexisten a su interior. También han ocurrido otros cambios, no demográficos, que han transformado la organización social del país: la transformación de un país principalmente rural a otro mayoritariamente urbano; la incorporación masiva de la mujer en el mercado del trabajo y en la enseñanza escolar; la demanda de cada vez mayor preparación profesional para el empleo; el surgimiento de mayor número de instituciones estatales especializadas en el cuidado de los niños y los ancianos; la paulatina postergación de la edad a la entrada de la vida adulta. Todos estos procesos sociales, políticos y económicos, también configuran características de los nuevos hogares, como el momento en que éstos se constituyen, si antes o después en la biografía del individuo; los arreglos familiares que se articulan en su interior, tales como la coresidencia de sus miembros con otros individuos familiares o no familiares; el conflicto en la pareja y la estabilidad del hogar.

Existen muchos aspectos de la familia vinculados con los cambios contextuales ocurridos en México. Sin embargo, la formación de una nueva familia es un proceso más acotado, que otorga el estatus de adulto a hombres y mujeres con base en la adopción de nuevos roles sociales; donde emancipación, unión y nacimiento del primer hijo son elementos centrales para definir las características de eso que significa el inicio de la trayectoria familiar.

Las características de la constitución de nuevos hogares modernos en México tienen ciertas especificidades, a diferencia de lo que puede ocurrir en otros países. La disminución de la fecundidad en México, iniciada masivamente durante la segunda mitad de los años 1970 y que continúa hasta la actualidad, está ocurriendo sin la transformación de la estructura familiar. A diferencia de lo que ocurrió en Francia, donde la disminución de la fecundidad se realizó a partir del retraso de la edad en la unión y proliferación del celibato definitivo; en México la fecundidad disminuyó fundamentalmente gracias al uso de métodos anticonceptivos para reducir los nacimientos a partir del tercer hijo. El cambio de patrón reproductivo ocurre en el transcurso de la segunda mitad de la vida reproductiva de las mujeres, manteniendo casi intacto todo el inicio de la vida familiar: la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo.

Sin embargo, la entrada en unión se ha venido retrasando paulatinamente, pero el cambio es muy modesto. A nivel nacional, los comportamientos de nupcialidad fueron marcados por un ligero retraso en la edad de la primera unión en las ciudades más grandes (Sebille, 2005).

Tal como menciona Echarri (2005), la literatura especializada en el enfoque de curso de vida identifica que la salida del hogar puede ser vista como un proceso dinámico que ocurre en un *continuum*, en el cual se presentan diferentes grados de independencia y separación del hogar paterno, identificándose tres dominios: separación física, independencia de recursos y separación sociopsicológica. En éste, como en la mayoría de los trabajos, se emplea el primero de ellos como concepto de salida del hogar.

En lo que respecta a la salida del hogar paterno existen fuertes diferencias entre la experiencia de México y de otros países. En Estados Unidos se ha observado un incremento de

hogares unipersonales; incremento en la edad promedio a la salida del hogar, difiriendo la entrada en unión y la paternidad. Las principales causas de dicho desplazamiento son postergación del matrimonio, mayor permanencia en el sistema educativo, desempleo asociado a la incorporación más tardía de los jóvenes al mercado laboral, presencia de un estado de bienestar y mercado de vivienda (Echarri, 2005)

En México el inicio de la unión conyugal no siempre coincide con el fin de la cohabitación con los padres o familiares de la pareja, que constituye la neolocalidad en la unión, como ocurre normativamente en países occidentales. Algunos estudios muestran que en este país la patrilocalidad, es decir cuando la pareja recién unida reside en la casa de los padres del marido, es un patrón normativo en las comunidades indígenas y una de las trayectorias más frecuentes en todo el país. Se llega a afirmar que existe un sistema familiar mesoamericano caracterizado, entre otras cosas, por la patrilocalidad en la unión.

En este modelo ideal, al casarse la pareja reside en casa del padre del varón durante un tiempo variable en función de varios factores, como los económicos, el número de hermanos varones y el tipo y material de la vivienda. Posteriormente, la pareja construye una nueva vivienda, generalmente en un terreno adyacente donado por el padre del varón o en el mismo patio, si se dispone de lugar. Así, los hijos van saliendo de la casa paterna, edificando los varones en las cercanías de ésta, mientras las mujeres salen a vivir en la casa de su esposo. Todos salen, varones y mujeres, salvo el ultimogénito que se encarga del cuidado de sus padres en sus últimos años y es quien hereda la casa. (Robichaux, 2001).

Otras investigaciones han corroborado, con base en los datos de la EDER 1998, que la patrilocalidad de los varones a nivel nacional, dependiendo de la generación de que se trate, es tan frecuente o más que la neolocalidad y la emancipación; en cambio en las mujeres, la neolocalidad es preeminente sobre las otras dos, tanto en las generaciones jóvenes, intermedias o viejas. Sin embargo, los resultados sugieren, sin poder comprobarlo con los datos empleados, que la neolocalidad de las mujeres significa la patrilocalidad de sus parejas. Los principales hallazgos obtenidos de una regresión logística multinomial, en la que se analiza el efecto de diversas variables sobre el primer cambio en la situación familiar (patrilocal, neolocal o emancipación) por sexo, muestran que la emancipación está relacionada de manera fundamental con la condición de orfandad; la neolocalidad de los varones se asocia con el hecho de tener un empleo, experiencia migratoria y no asistir a la escuela, para las mujeres la característica principal es carecer de empleo; la patrilocalidad femenina está asociada fundamentalmente con la condición de orfandad. La asistencia a la escuela inhibe la formación de una nueva familia, sea o no en hogar paterno (Echarri, 2005).

Por todas las características reseñadas, en el contexto mexicano el proceso de modernización en la formación de hogares puede caracterizarse por gran variedad de situaciones, entre las que la trayectoria normativa sigue una serie de fases ordenadas primero de la emancipación, después la unión y finalmente la llegada del primer hijo. El calendario es li-

geramente más tardío, respecto a edad de unión, primer hijo y abandono del hogar paterno. Al constituirse la unión se esperaba que esta sea neolocal. El régimen contrario se caracteriza por una unión temprana patrilocal, seguida inmediatamente o precedida por el nacimiento del primer hijo.

Cambios intergeneracionales en la formación de los hogares

Fin de coresidencia en el hogar paterno

La edad a que sale una persona del hogar familiar puede tener dos posibles interpretaciones: es favorable cuando el objeto de ésta fue migrar a regiones con mayor oferta educativa y así continuar con los estudios; la segunda, optar por una vida independiente precedida/acompañada de la autonomía económica y emocional, así como una tercera –considerada desventaja–: que la salida se deba a la necesidad de buscar trabajo remunerado o el matrimonio temprano (Mier y Terán, 2005).

La edad a la emancipación entre la población por cohorte y condición migratoria de la ENBiPA, indica que ésta se inició alrededor de los 20 años para las cohortes antiguas, aumentando 3 años para la cohorte más joven.

La edad a la que ego deja de coresidir con el padre, la madre o ambos, observa ligero aumento a lo largo del tiempo para el total de la población, pasando de 22 años en la cohorte 1944-1949 a 23 años en la cohortes 1970-1979. Esta situación es resultado, por una parte, del aumento de la edad a la emancipación de los varones y, por otra, del decremento en la edad de las mujeres. En el caso de los hombres se observa un aumento de 21, 23 y 25 años, para luego disminuir a 24, mientras la edad de las mujeres disminuyó de 22 a 21 y después aumentó nuevamente a 22 años. Las mayores ganancias la tuvieron los varones.

Cuadro 1

Edad mediana a la emancipación			
Cohortes	Total	Hombres	Mujeres
1944-1949	22	21	22
1950-1959	22	23	21
1960-1969	22	25	21
1970-1979	23	24	22

Fuente: ENBiPA 2007

Esta situación tan diferenciada por sexo, muestra más problemas para los varones que para las mujeres en separarse del hogar paterno a medida que se consideran generaciones más jóvenes.

Estos problemas pueden deberse a la necesidad de estudiar durante más tiempo o a dificultades para accEDER a un empleo. Por otra parte, puesto que la edad a la unión de los varones no se ha retrasado por cohortes, sino al revés, ha rejuvenecido (ver capítulo 2 de este libro), es de esperar que esta uniones culminen y transcurran durante uno o dos años dentro del hogar paterno. Esto es particularmente predecible para las generaciones más jóvenes. Cabe aclarar que en México predomina un esquema patrilocal en la residencia de la pareja recientemente unida (Echarri, 2005, Robichaux, 2001). Es decir, se van a vivir a casa de los padres del varón, al menos por un tiempo, después del matrimonio. En la medida que la mujer siempre sale del hogar paterno al unirse, esto explica, en parte, que las edades de las mujeres a la emancipación según su generación (22, 21,21 y 22 años), hayan cambiado poco y sean muy similares a la edades de la unión (22, 22, 21 y 20 años).

En cuanto a la biografía migratoria, se observan fuertes diferencias entre sedentarios y migrantes, particularmente entre varones. Los primeros finalizan la coresidencia con los padres a una edad mediana de 25 años, mientras los segundos lo hacen a 21 años. La mitad de los migrantes provenientes de la ciudad de México se emancipan a los 23 años, dos años antes que los sedentarios, mientras los provenientes del resto del estado y el resto del país los hacen a los 21 y 22 años respectivamente. Se puede observar que en las biografías de los ámbitos urbanos, como las ciudades de Pachuca y de México, la edad a la emancipación es más tardía que para el resto de los inmigrantes.

Cuadro 2

Edad mediana a la emancipación

Categoría	Edad mediana a la emancipación		
	Total	Hombres	Mujeres
Sedentario	23	25	23
Alguna vez migrante	20	21	19
Migrante metropolitano	23	23	22
Migrante hidalguenses no pachuqueño	19	21	18
Migrante del resto del país no metropolitano. No Hidalguenses	20	22	19

Fuente: ENBiPA 2007

En cuanto a las mujeres, la edad mediana a la emancipación es de 23 años para las sedentarias y 19 para las migrantes; la diferencia al igual que para los hombres es de cuatro años. Las mujeres urbanas, Pachuqueñas y metropolitanas, tienen edades medianas a la emancipación más tardías en relación con el resto de las inmigrantes. Como se puede apreciar, tanto para las mujeres como los hombres, la tendencia de los resultados concuerda con

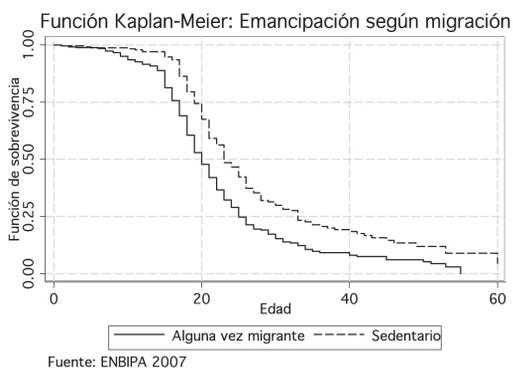
lo esperado, respecto a que en el medio urbano las nuevas generaciones deben permanecer más tiempo en el hogar paterno para seguir estudiando o por problemas para ingresar a los mercados de trabajo.

Las diferencias más notables en la edad a la emancipación se observan entre migrantes y sedentarios para cada sexo. Las curvas de edad a la emancipación desde el nacimiento hasta la edad al momento de la encuesta, estimados a partir de la función Kaplan-Meier, muestran una clara separación entre ambas categorías, a lo largo de toda la vida del individuo en la que los sedentarios se emancipan después de los migrantes (ver gráfica). La diferencia entre sedentarios y migrantes es más notoria en las mujeres que hombres (ver gráficas).

La edad mediana a la primera unión es dos años más joven para hombres y mujeres sedentarios que la edad mediana a la emancipación, ello sugiere la anterioridad de la unión a la emancipación entre sedentarios. Lo contrario ocurre con los y las migrantes provenientes del resto de la entidad y los hombres provenientes de otras entidades, cuyas edades a la unión son superiores a las edades de la emancipación. La mitad de los hombres metropolitanos se emancipa tres años antes que la edad mediana a la unión, mientras para las mujeres metropolitanas, la edad a la emancipación ocurre después que la unión por un año.

Habría que seguir indagando si la reducción en la edad en el momento de la salida del hogar, en el caso de la población migrante, pudiera estar dada por motivos laborales, escolares o, en su defecto, por la entrada en unión.

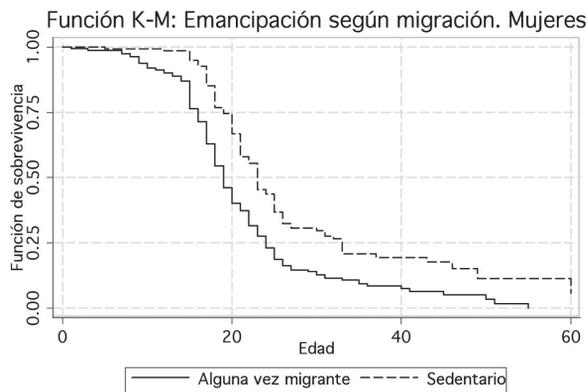
Gráfica 1



Patrones de coresidencia de ego en Pachuca a los 30 años

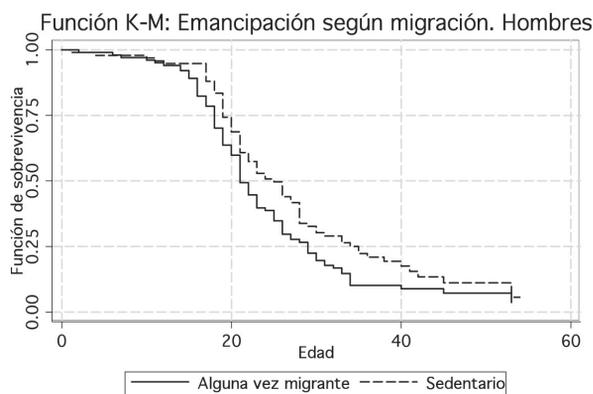
A nivel nacional, en 1998, la mayoría de individuos había conformado un hogar independiente de sus padres a los 30 años de edad y había iniciado la reproducción (Echarri, 2005). Asimismo, en Pachuca la situación familiar que prevalece con más frecuencia a los 30 años de edad del entrevistado(a) es vivir fuera del hogar paterno, con el cónyuge y con hijos (Ver cuadro 3).

Gráfica 2



Fuente: ENBIPA 2007

Gráfica 3



Fuente: ENBIPA 2007

Es decir, a esa edad más de la mitad de las personas ya recorrieron tres de los principales umbrales que marcan la entrada a la vida adulta y la formación del hogar, por lo que se encuentran en la situación familiar más avanzada. Hay que tener en cuenta que la pareja puede residir en la casa de los suegros de ego, por lo que hay que ser cuidadosos en la interpretación de los resultados obtenidos, tal como señala Echarri (2005), respecto a que no se trata categóricamente de la independencia residencial.

La segunda situación familiar más frecuente a los 30 años es coresidir con los padres, con el cónyuge y los hijos, mientras en tercera posición se encuentran dos situaciones distintas: vivir con los padres, sin cónyuge ni hijos; es decir, la trayectoria de origen y coresidir con el cónyuge, sin padres ni hijos.

Considerados por categorías migratorias, se observan diferentes arreglos familiares a la misma edad. Los sedentarios a los 30 años se encuentran más heterogéneamente distribuidos en distintas situaciones familiares, en relación con las otras categorías migratorias. Si bien más de la mitad se concentra en la trayectoria sin padres, con cónyuge y con hijos, 15% se encuentra con sus padres, cónyuge e hijos, y casi 10% vive con sus padres, sin cónyuge ni hijos. Los migrantes provenientes de la ciudad de México se distribuyen de forma similar a los sedentarios, aunque ligeramente más concentrados en la trayectoria principal. 64.4% de los migrantes del resto de Hidalgo se concentra en la trayectoria familiar más avanzada, porcentaje que se incrementa a 78.7% en inmigrantes provenientes de otras entidades del país.

Cuadro 3

Distribución de la población según su situación familiar a los 30 años, por condición migratoria

Situación familiar	Total (415)	Sedentarios	Metro-politanos	Hidalguenses no Pachuqueños	Resto del país no metropolitano No Hidalguenses
1 Con padres, sin cónyuge, sin hijos	7.2	9.6	6	4	6.4
2 Con padres, con cónyuge, sin hijos	1.4	0.6	0	1.9	0
3 Con padres, sin cónyuge, con hijos	4.1	4.5	4	3.9	2.1
4 Con padres, con cónyuge, con hijos	11.8	15.4	12	9.9	2.1
5 Sin padres, con cónyuge, sin hijos	7.2	9	10	6.9	4.3
6 Sin padres, con cónyuge, con hijos	59.8	53.2	58	64.4	78.7
7 Sin padres, sin cónyuge, con hijos	2.9	2.6	4	4	2.1
8 Sin padres, sin cónyuge, sin hijos	3.1	0.6	2	4	4.3
Total	97.5	95.5	96	99	100
Con padres		32.3	19.1	20.8	10.6
Con cónyuge		72.5	77.9	81.2	80.8
Con hijos		78.8	82.3	83.2	85.1

Fuente: Elaborado con base en EnBiPa, 2007

La coresidencia con los padres a los 30 años es más habitual en los sedentarios (32.3%) que en cualquier otra categoría migratoria: migrantes metropolitanos (19.1%), provenien-

tes del resto de Hidalgo (20.8) y provenientes del resto del país (10.6%). Con base en la información existente puede afirmarse que, entre los sedentarios, la coresidencia con los padres a los 30 años es la característica más distintiva en su entrada a la vida adulta, que no es un obstáculo para la formación del hogar propio, mientras para los migrantes esa proporción es muy baja, tal vez debido a que la migración efectuada por todos, los separó de sus padres. Cabe mencionar que los porcentajes de personas habitando con sus padres a los 30 años a nivel nacional en 1998 oscilan entre 24.5% y 31.7% para los hombres y 17.9% y 29.7% para las mujeres.

Respecto al calendario de unión e inicio de la reproducción, se observa que los hombres y mujeres sedentarios son más precoces que los migrantes, incluyendo a los metropolitanos.

En el cuadro 4 se puede observar la distribución de la población según situación familiar a los 30 años por cohorte de nacimiento. Cabe mencionar que no se incluyó a las generaciones 1944-1949 porque el reducido número de efectivos produce espacios vacíos en el cuadro. Con base en la información mencionada, puede observarse que con el paso del tiempo hay una tendencia creciente de personas que se encuentran coresidiendo con los padres a los 30 años.

Cuadro 4

Distribución de la población según su situación familiar a los 30 años, por cohorte

Situación familiar	Población total (415)	Cohortes		
		1950-1959	1960-1969	1970-1979
1 Con padres, sin cónyuge, sin hijos	7.2	7.1	9.9	5.2
2 Con padres, con cónyuge, sin hijos	1.4	2.4	0.7	1.7
3 Con padres, sin cónyuge, con hijos	4.1	2.4	6.3	2.6
4 Con padres, con cónyuge, con hijos	11.8	11.1	7.7	15.5
5 Sin padres, con cónyuge, sin hijos	7.2	7.9	7.8	6
6 Sin padres, con cónyuge, con hijos	59.8	61.1	58.4	61.2
7 Sin padres, sin cónyuge, con hijos	2.9	2.4	3.5	3.5
8 Sin padres, sin cónyuge, sin hijos	3.1	4	2.1	1.7
Total	97.5	98.4	96.4	97.4
Con padres	25.8	23.8	25.4	27.6
Con cónyuge	75.9	78.6	69.7	79.3
Con hijos	80.5	78.6	78.2	85.3

Fuente: Elaborado con base en ENBiPA, 2007

En lo que toca al calendario de unión e inicio de la reproducción, se observa un leve retraso en generaciones intermedias y un rejuvenecimiento abrupto en las generaciones más jóvenes.

¿Es la falta de acceso a un empleo formal lo que impide que jóvenes de 30 años puedan establecer un hogar independiente una vez unidos o se trata de un factor cultural donde la coresidencia de la pareja con los padres del varón es tolerada cuando la unión ocurre antes que la autonomía de la pareja?

¿La coresidencia con los padres a los 30 años de ego, una vez unido con o sin hijos, es una estrategia familiar de sobrevivencia que permite disminuir los gastos de la nueva pareja o está relacionado con el cuidado de los hijos?

Primer cambio en la situación familiar

El primer cambio tiene influencia en la trayectoria familiar de las personas a lo largo de la vida.

La transición residencial es un evento central en la comprensión de la dinámica de la formación de uniones, el curso de vida familiar e individual, las relaciones intergeneracionales y la estructura familiar, además de otros aspectos como participación económica, los cambios observados en la estructura y el curso de vida de las familias. (Echarri, 2005:397)

Con la finalidad de observar distintos tipos de arreglos residenciales en relación a los primeros cambios familiares, se crearon tres categorías de situación residencial:

1. Patrilocalidad, Cuando el primer cambio es la unión, el primer hijo, o primer hijo y la unión, sin abandonar la casa de los padres.
2. Emancipación, es cuando el cambio consiste en el fin de coresidencia de ego con los dos padres, pero en ausencia de unión o nacimiento del primer hijo.
3. Neolocalidad, se designa cuando el primer cambio implica coincidencia de cohabitación con la pareja y/o los hijos con la salida del hogar paterno. En estricto sentido, debería llamarse unión y/o reproducción fuera del hogar.

Para todas las generaciones, la patrilocalidad es el arreglo residencial más frecuente entre la población de Pachuca. Las variaciones intergeneracionales de patrilocalidad y la emancipación como primer cambio en la situación familiar, no siguen una clara tendencia con el tiempo, que responde quizás a efectos coyunturales más que una lógica determinada. En cuanto a la neolocalidad, se observa la tendencia a disminuir conforme se consideran generaciones más jóvenes.

Lo que salta a la vista en el cuadro anterior son las diferencias entre sedentarios y migrantes respecto a la proporción casi cuatro veces mayor de la emancipación en los segundos respecto a los primeros. Asimismo, la patrilocalidad es superior en sedentarios que en cualquier otra característica migratoria. Entre los migrantes, los metropolitanos se distribuyen de forma similar a los sedentarios, tal vez por ser ambos de origen urbano. Sin embargo, para los migrantes provenientes del resto del estado y los no hidalguenses, la emancipación fue tanto o más frecuente que la patrilocalidad en el inicio de la formación de sus hogares.

Cuadro 5

Primer cambio de situación familiar,
observado hasta el momento de la encuesta por cohortes

Arreglos residenciales	1950-1959	%	1960-1969	%	1970-1979	%	1980-1990	%
Patrilocalidad	65	51%	65	46%	76	55%	28	44%
Neolocalidad	28	22%	28	20%	27	20%	11	17%
Emancipación	35	27%	47	34%	34	25%	25	39%
Total	128	100%	140	100%	137	100%	64	100%

Fuente: ENBiPA 2007

Cuadro 6

Primer cambio de situación familiar,
observado hasta el momento de la encuesta, por característica migratoria

Arreglos residenciales	Total	Sedentario	Migrante	Metropolitano	Hgo	No Hgo
Patrilocalidad	50%	61%	44%	58%	40%	44%
Neolocalidad	20%	27%	15%	15%	13%	18%
Emancipación	30%	11%	41%	27%	47%	38%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ENBiPA 2007

De lo anterior se deriva que la población con al menos una migración de un año en su vida, inició la conformación de su hogar de manera más autónoma que los sedentarios, especialmente notorio en migrantes hidalguenses, que tienen en buena medida un origen rural, en contraste con los migrantes metropolitanos, quienes tienen un origen netamente urbano. Es probable que los sedentarios vivan más tiempo con sus padres y otros familiares, estableciendo así fuertes lazos de solidaridad entre ellos. Este apoyo pudiera ser de gran importancia para las parejas en las primeras etapas de la constitución del hogar, para la obtención de alojamiento y para los cuidados del recién nacido.

La experiencia migratoria de, al menos un año previo al primer cambio en la situación familiar, para el total de la población aumentó la proporción de personas en emancipación. En este sentido habría que plantear si la experiencia migratoria, seguida de la emancipación como primer cambio en el curso de vida familiar es un evento permanente, previo a la unión o nacimiento del primer hijo, o se trata de un fenómeno temporal que responde a la necesidad de un cambio de residencia por motivos laborales o escolares; lo que calificaría a la emancipación como retroactiva, es decir, al modificarse el estatus laboral o escolar, los individuos retoman la situación familiar de patrilocalidad; situación que de alguna forma

podría explicar que 57% de los migrantes con al menos una experiencia migratoria previa inicien su vida con éste arreglo residencial.

Cuadro 7

Ocurrencia de al menos una migración municipal antes del primer cambio de situación familiar

Arreglos residenciales	Total			Migrante			Sedentario		
	Si	No	Total	Si	No	Total	Si	No	Total
Patrilocalidad	81	172	253	81	60	141	0	112	112
Neolocalidad	24	74	98	24	24	48	0	50	50
Emancipación	57	93	150	57	72	129	0	21	21
Total	162	339	501	162	156	318	0	183	183
Arreglos residenciales	Total			Migrante			Sedentario		
	Si	No	Total	Si	No	Total	Si	No	Total
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Patrilocalidad	32	68	100	57	43	100	0	100	100
Neolocalidad	24	76	100	50	50	100	0	100	100
Emancipación	38	62	100	44	56	100	0	100	100
Total	32	68	100	51	49	100	0	100	100

Fuente: ENBiPA 2007

Principales trayectorias en la formación de hogares

De acuerdo con la condición de migración, la proporción de residentes totales en la ciudad de Pachuca que experimentan primero la emancipación, a continuación la unión y después el nacimiento del primer hijo, es 27.6% para los hidalguenses no capitalinos, 23.2% en el caso de los migrantes no hidalguenses y 17.6% para los migrantes metropolitanos.

En el caso de los residentes permanentes, 15.6% experimenta una trayectoria caracterizada por: unión, seguida del nacimiento del hijo, sin emancipación cuatro años posterior a la unión, y 11.3% se une, se emancipa y posteriormente tiene a su primer hijo.

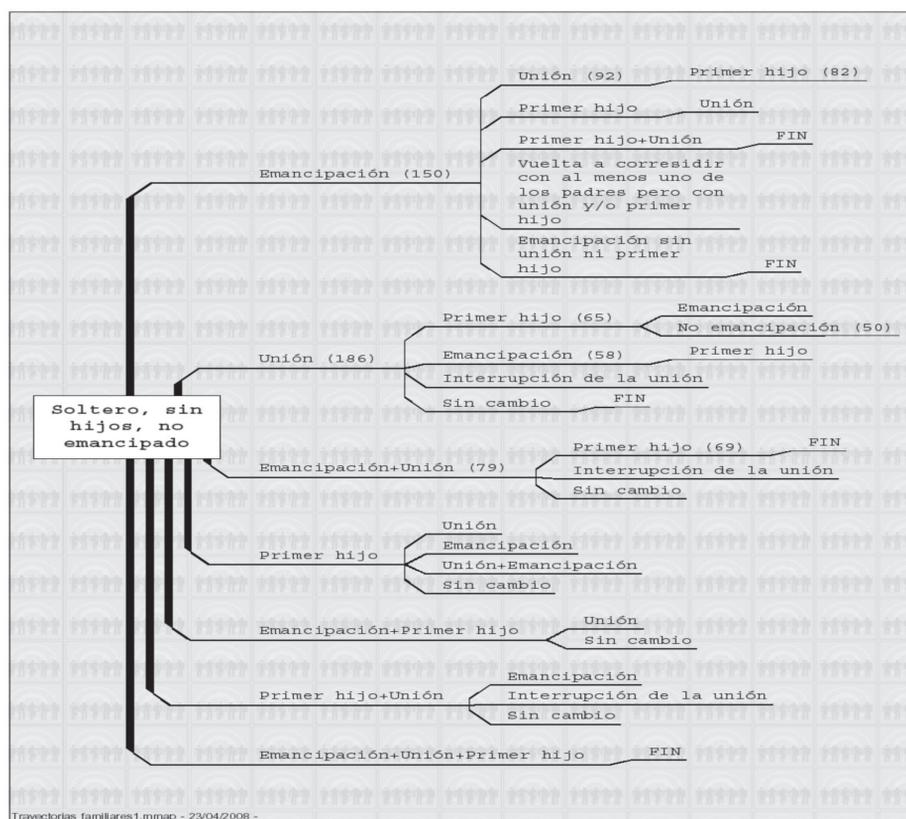
Considerando al total de la población residente en Pachuca en 2007, el inicio más común en la formación de una familia es la unión conyugal, seguida del nacimiento del primer hijo o la emancipación. Las personas que tienen la unión en el mismo año del primer hijo, en su mayoría no lograron emanciparse, ya sea por interrupción de la unión o sus trayectorias están truncadas al momento de la encuesta.

La segunda situación más ampliamente empleada para iniciar la constitución de una familia es la emancipación, casi tan frecuente como la unión. Las trayectorias que inician

con la emancipación, en su mayoría, celebran después una unión conyugal y posteriormente procrean a su primer hijo.

En tercer lugar en orden de importancia, el inicio más frecuentemente observado en de la formación de hogares consiste en la ocurrencia simultánea (durante el mismo año) de la emancipación y la unión. Esta trayectoria es menos de la mitad de veces menos frecuente que aquella que comienza con la unión conyugal. La gran mayoría de las personas que inician con la emancipación y la unión simultáneamente tiene a continuación a su primer hijo (Ver esquema 1).

Esquema 1



Fuente: ENBiPA 2007

La unión-primer hijo-no emancipación y en segundo lugar la unión-emancipación-primer hijo, son las dos trayectorias más frecuentes en sedentarios. Para los migrantes, sean estos de origen metropolitano, hidalguense o no hidalguense, en primer lugar se encuentra la trayectoria normativa; es decir emancipación-unión-primer hijo y, en segundo lugar la unión-emancipación-primer hijo (ver cuadro 8).

Cuadro 8
 Proporción de personas según trayectoria en la formación de hogares
 de acuerdo con la característica migratoria*

Trayectoria	Total %	Sedentarios %	Metropolitano %	Hidalguenses no capitalinos %	No hidalguenses %
Emancipación-unión-hijo (normativa)	16.5	7.5	17.6	23.2	27.6
Emancipación-hijo+unión	4.1	1.6	7.4	4.0	8.6
Emancipación-hijo-unión	0.8	0	0	2.4	0
Emancipación+Unión-Hijo	14.0	16.0	13.4	12.0	11.9
Emancipación+Unión+Hijo	2.8	5.0	0	0	3.4
Unión-hijo-emancipación	4.1	4.3	4.4	4.0	3.4
Hijo-unión-emancipación	1.4	0	4.4	0.8	1.7
Hijo-emancipación-unión	1.0	1.6	0	0.8	0
Unión-emancipación-hijo	9.5	11.3	10.3	8.8	8.6
Unión-hijo-no emancipación (4 años)	10.1	15.6	4.4	8.8	3.4
Hijo-unión-no emancipación (4 años)	1.6	0.5	4.4	0.8	0
Hijo+unión-emancipación	3.7	3.8	7.4	1.6	3.4
Hijo+unión-no emancipación (4 años)	1.8	4.3	2.9	1.6	0
Soltero, sin hijos y nunca emancipado	1.4	2.7	1.5	4.0	1.7
suma	73.0	74.2	78.1	72.8	73.7
Total	100	100	100	100	100

Fuente: ENBiPA 2007

Cuadro 9

Proporción de personas según trayectoria en la formación de hogares de acuerdo con la cohorte de nacimiento*

Trayectoria	Total	1944-1949 %	1950-1959 %	1960-1969 %	1970-1979 %
Emancipación-unión-hijo (normativa)	16.6	9.7	14.6	21.4	18.2
Emancipación-hijo+unión	4.1	4.3	4.1	4.3	3.6
Emancipación-hijo-unión	0.8	0	1.6	1.4	0
Emancipación+Unión-Hijo	14.0	13.3	15.4	15.7	12.4
Emancipación+Unión+Hijo	2.8	0	4.9	0.	4.4
Unión-hijo-emancipación	4.1	4.3	6.5	2.9	2.9
Hijo-unión-emancipación	1.4	1.1	0.8	1.4	2.2
Hijo-emancipación-unión	1.0	1.1	0.8	1.4	0.7
Unión-emancipación-hijo	9.5	10.8	12.2	10.0	5.8
Unión-hijo-no emancipación (4 años)	10.1	10.8	8.9	7.9	13.1
Hijo-unión-no emancipación (4 años)	1.6	1.1	1.6	1.4	2.2
Hijo + unión-emancipación	3.7	5.4	3.3	2.1	4.4
Hijo+unión-no emancipación (4 años)	1.8	0.00	3.3	0.7	2.9
Soltero, sin hijos y nunca emancipado	1.4	1.10	0.8	2.1	2.2
Suma	73.0	63.00	78.8	73.4	75.0
Total	100	100	100	100	100

Fuente: ENBiPA 2007

*En este capítulo, se emplea el signo matemático de suma, por ejemplo Emancipación + primer hijo, para referir la ocurrencia de fenómenos simultáneos, es decir dos o más fenómenos que ocurren en el transcurso del mismo año calendario.

Conclusiones

La trayectoria que se sigue en la formación de los hogares en la primera mitad del curso de vida, en el primer cambio en la transición a la vida adulta y la coresidencia a los 30 años, se pudo observar una clara diferenciación en función de la condición migratoria de los jefes y jefas del hogar encuestados.

El primer cambio en la transición a la vida adulta entre los jefes o jefas de hogar sedentarios se caracterizan por una edad tardía a la emancipación. En los hombres y mujeres sedentarios se registró una edad a la emancipación dos años menor que la edad mediana a la primera unión. Las trayectorias seguidas en la formación de hogares los jefas y jefes de hogar migrantes. Entre los jefes y jefas de hogar sedentarios se encontraron dos patrones característicos de trayectorias en la formación de hogares: 1) Unión-primer hijo-no emancipación 2) La unión-emancipación-primer hijo.

En lo referente a los patrones de coresidencia de ego en Pachuca, a los 30 años se observó entre los sedentarios es frecuente encontrar arreglos patrilocales, donde ego se encuentra conviviendo en el mismo espacio que los padres, con o sin cónyuge, con o sin hijos.

Entre jefes y jefas de hogar migrantes internos e interestatales se registró una edad a la emancipación menor a la edad de la primera unión, que sugiere puede estar relacionada con cambios de residencia por motivos de trabajo o escolares; así, entre los migrantes es frecuente encontrar como primer cambio a la vida adulta una situación de emancipación. El patrón de formación de hogares se inicia con la emancipación, seguida de la unión- nacimiento del primer hijo, o nacimiento del primer hijo-unión. Y la neolocalidad es el arreglo residencial que caracteriza a migrantes de 30 años.

Bibliografía

- Ariza Marina, De Oliveira Orlandina (2004) Familias en subregiones de América Latina, En: Arriaga Irma, Aranda Verónica (Comp.) Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, Ed. CEPAL-UNFPA, Santiago de Chile.
- Camarena Córdova Rosa María (s.f.) Familia y Educación en México, En: CONAPO [Disponible] <http://conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras4/PDF/11.pdf> (2-08-2007)
- Colom Andrés María Consuelo, Martínez Verdú Rosario, Molés Machí María Cruz (2003) Independencia familia y situación laboral de los jóvenes españoles, En: Papeles de población, Toluca Estado de México, México, Núm. 37, Julio-Septiembre.
- Tuirán Rodolfo (1993) Vivir en familia: Hogares y estructura familiar en México, 1976-1987, Comercio Exterior, Vol. 43, Núm.7.

- Sebillé Pascal (2005) Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias, En: En: Coubes Marie-Laure, Zavala de Cosío María Eugenia, Zenteno René (Coord.) Cambio demográfico y social en México del siglo XX, Ed. Porrúa, México.
- Echarri Cánovas Carlos Javier (2005) Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias, En: Coubes Marie-Laure, Zavala de Cosío María Eugenia, Zenteno René (Coord.) Cambio demográfico y social en México del siglo XX, Ed. Porrúa, México.
- Luna Santos Silvia (2004) La recomposición familiar, En: Notas de población, N°m. 82, CEPAL, Santiago de Chile.
- Robichaux, 2001
- Mier y Terán Marta, Rabell Cecilia Andrea (2005) Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes, En: Coubes Marie-Laure, Zavala de Cosío María Eugenia, Zenteno René (Coord.) Cambio demográfico y social en México del siglo XX, Ed. Porrúa, México.



Capítulo 3

El proceso de migración en el área metropolitana de Pachuca

JOSÉ AURELIO GRANADOS ALCANTAR

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar la intensidad de la migración hacia la ciudad de Pachuca. Así como estimar determinantes socioeconómicos de la migración hacia Pachuca. Para ello se utiliza información de la Encuesta Biográfica de la ciudad de Pachuca (ENBiPA). Los resultados muestran que ha disminuido la población sedentaria en la ciudad, ha aumentado la migración interestatal a la vez que ha disminuido la migración intermunicipal. Que los traslados más frecuentes hacia Pachuca de otras entidades federativas son los que se dan desde el Distrito Federal, el estado de México, Puebla y Veracruz. Los traslados más frecuentes que se originan en el mismo estado provienen de la Sierra Alta, porque esta región ha mantenido a lo largo del tiempo una fuerte presencia de flujo migratorio. Valiéndonos de una regresión logística, encontramos que los hombres o mujeres con educación superior presentan un efecto negativo en la propensión a migrar. Las mujeres presentan mayor propensión a migrar en edades de 20-28 años; en cambio los hombres presentan menor propensión a migrar a esta edad. Asimismo, cada año de experiencia laboral tiene un efecto negativo en la probabilidad de que un sujeto migre hacia esta Aglomeración Urbana de Pachuca. Al contrario, la experiencia migratoria previa tiene un efecto positivo en la propensión de migrar por primera vez en ambos sexos.

Introducción

El crecimiento de la ciudad de Pachuca desde sus casi quinientos años de existencia ha estado ligado a flujos migratorios. En los primeros cuatro siglos éstos se contraían o expandían dependiendo del dinamismo de la actividad minera, tales flujos provenían la mayoría del mismo estado. Sin embargo, a lo largo del siglo XX el crecimiento poblacional de la ciudad se estanca, debido en buena medida al decaimiento de la actividad minera en la región. A partir de la década de los ochenta la ciudad de Pachuca vuelve a captar flujos de migración, que provoca un repunte del crecimiento poblacional en la ciudad en los últimos años. Este aumento de la población ha estimulado una ampliación física de Pachuca, que ha contribuido a la anexión de localidades vecinas y la conurbación de la ciudad con algunas localidades de los municipios contiguos.⁴ El proceso migratorio junto con la anexión de localidades vecinas, son los principales responsables del aumento de la población en los últimos años.⁵

En las últimas dos décadas, Pachuca se ha convertido en un centro urbano intermedio donde adquieren fuerza los flujos de migración, tanto interestatales como del mismo estado. La desconcentración poblacional de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), es quizá el flujo catalizador de este dinamismo migratorio. Sin embargo, actualmente el área urbana de Pachuca es un punto espacial atractivo, no sólo para residentes de la ZMCM también de las Entidades vecinas y otros estados del país. Además, por su posición política y administrativa (no hay que olvidar que Pachuca es la capital política y administrativa del estado de Hidalgo), históricamente Pachuca ha sido un receptor de migrantes provenientes de otros municipios de Hidalgo. Por consiguiente, Pachuca es un centro intermedio cercano a una metrópoli que se beneficia de sus flujos y al mismo tiempo se convierte en un centro atractivo por diversas razones (laborales, educativas y residenciales) para las personas de otras zonas geográficas del país, tal como afirman los modelos de la acumulación urbana (véase la desconcentración urbana [Geyer y Kontuly, 1993], polarización revertida [Richardson, 1980] o contraurbanización [Berry y Dahmann, 1976]).

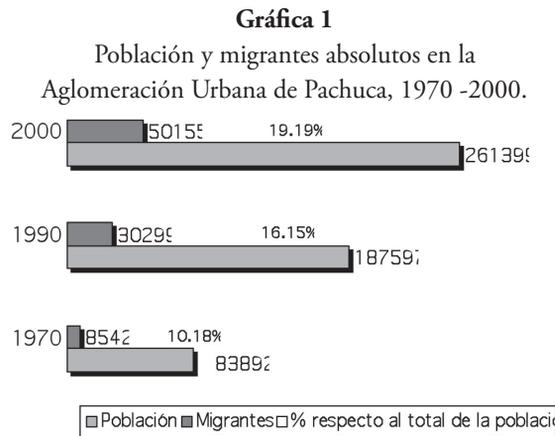
El dinamismo poblacional que actualmente tiene la ciudad de Pachuca a causa de la migración, ha logrado transformar a una ciudad que por casi cincuenta años estuvo estancada demográficamente y económicamente. Aunque las otras ciudades vecinas a la ciudad de

4 El crecimiento de la ciudad ha provocado la anexión de diecisiete localidades en los últimos treinta años, colonias populares de la ciudad como: Santa Julia, Venta Prieta, el Arbolito, Nueva Estrella, Campo de Tiro, Felipe Ángeles y Tezontle etc., fueron localidades rurales independientes, antes de pertenecer a la ciudad.

5 En las últimas décadas la población de la ciudad de Pachuca triplicó su monto de población, ya que en 1980 contaba con 110.351 habitantes, para el año 2005 tiene 327,063 habitantes. Sin embargo, este crecimiento no puede ser explicado por los componentes naturales, ya que al igual que el resto del país, en Pachuca ha habido un notable descenso de la mortalidad y la fecundidad en los últimos treinta años. En el año 2000 la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM) se ubicó en 5,9 defunciones por cada mil habitantes y la Tasa Global de Fecundidad (TGF) de Pachuca fue de 2,04 hijos por mujer, la más baja del estado de Hidalgo e incluso una de las más bajas del país, con este nivel de fecundidad las mujeres de Pachuca no alcanzan el reemplazo intergeneracional (2,11 hijos), es decir, *el nivel de fecundidad en que cada mujer de una cohorte, sujeta a la ley de fecundidad vigente en la misma época, procrea una hija, en promedio a lo largo de su vida reproductiva* (tasa neta de reproducción unitaria) (Arriaga, 1997: p75).

México también se han beneficiado de la desconcentración poblacional de esta gran urbe, los datos avalan que actualmente Pachuca es la ciudad de la región centro que mayormente se favorece de esta corriente migratoria, ya que al parecer el periodo de auge migratorio las otras ciudades vecinas a la ZMCM (Toluca, Cuernavaca, Cuautla, Puebla) ya pasó, en cambio Pachuca todavía no alcanza su cúspide (Granados, 2006).

Los datos permiten observar que la migración reciente rumbo a Pachuca es las más intensa de todo el siglo XX, por el atractivo que representan las oportunidades de trabajo, educativas y residenciales. Tal como puede observarse en la gráfica 1, el número de inmigrantes que se han establecido en la ciudad ha aumentado en los últimos treinta años. En 1970 los migrantes absolutos⁶ representaban poco más del 10.2% de población de la ciudad de Pachuca, es decir uno de cada diez residente de la ciudad no había nacido en el estado de Hidalgo; en el 2000 este porcentaje era 19,2% (véase gráfica 1). Más de la mitad de estas personas provenían del Distrito Federal y el Estado de México (58 municipios localizados en el Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo junto al Distrito Federal conforman la ZMCM); un poco menos de la mitad de los nativos procedían de los otros estados de la República Mexicana, que indica el origen del flujo de migrantes es diverso.



Fuente: Elaboración propia con base en información del IX, X y XI Censo de Población y Vivienda.

El proceso migratorio de Pachuca hasta ahora ha sido analizado con la información censal. Con esta información se han identificado lugares de procedencia de los migrantes interestatales, así como su evolución en el tiempo de manera acertada. Sin embargo, con la información estadística disponible en los censos de población y otras publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), solo es posible determinar con exactitud la migración interestatal, pero no los movimientos de población que

⁶ Se le llama migrante absoluto o histórica a la persona que su lugar de nacimiento difiere de su lugar de residencia.

ocurren al interior de cada entidad, que para algunas ciudades representan corrientes migratorias de mayor magnitud. Con el fin de superar esta limitación y de obtener otro tipo de información que las bases de datos censales no toma en cuenta, se realizará un análisis de la Encuesta Biográfica de la ciudad de Pachuca, 2007 (ENBiPA); el propósito es conocer la intensidad de la migración hacia la ciudad de Pachuca. Así como identificar la importancia que han tenido las corrientes migratorias interestatales o intermunicipales en los últimos treinta años en la ciudad de Pachuca. Por último, estimar los determinantes socioeconómicos de la migración hacia Pachuca.

Fuente de información

Analizar la migración desde y hacia las ciudades en México es complicado, por un lado los avances en el proceso de migración han ocasionado que varias ciudades del país se conformen por varias localidades que no necesariamente se encuentran en el mismo municipio o la misma entidad federativa (ejemplos: La ciudad de México, Puebla Monterrey, Guadalajara etc.). Ahora bien, mediante una adecuada manipulación de los datos censales del 2000,⁷ se puede realizar el análisis a esta escala, sin embargo este análisis sólo permite examinar la inmigración hacia estas ciudades, la emigración de esas ciudades es imposible estudiarlas.

La información censal en México admite un procedimiento para capturar la migración reciente, que por ser relativamente contemporánea es la relevante para efectos de política. Se basa en una consulta sobre el lugar de residencia en una *fecha fija anterior al censo* (típicamente 5 años), por su simplicidad facilita la respuesta, y en términos técnicos permite clasificar a toda la población según coordenadas de tiempo y espacio comunes, por lo que hace posible construir matrices de migración precisas y calcular tasas de migración para el período de referencia. Con todo, algunos autores han cuestionado el procedimiento porque

7 Según Gutiérrez y Sánchez (2004), todavía hay muchas dificultades para medir, identificar y valorar detalladamente los componentes de la migración en México, sobre todo cuando se trata de analizar la situación particular de las ciudades. Con la información estadística disponible en los censos de población y en otras publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), solo es posible determinar con exactitud la migración interestatal, pero no los movimientos de población que ocurren al interior de cada entidad y que para algunas ciudades representan las corrientes migratorias de mayor magnitud (Gutiérrez y Sánchez 2004, p 117). Aunque en el año 2000, por primera vez la información censal incluyó el monto de las personas que vivían hace cinco años en un municipio diferente en su mismo estado o entidad federativa, la llamada migración reciente intermunicipal. Sin duda un gran avance en los estudios de migración. Por el lado de la migración absoluta, hasta ahora los datos censales han identificado con precisión la población nacida fuera del estado, la llamada migración absoluta interestatal. Sin embargo, los datos censales han dejado de lado la información para identificar los migrantes absolutos internos, es decir aquellas personas nacidas en el mismo estado o entidad, pero que residen en un municipio diferente al del nacimiento en el mismo estado. Los datos censales oficiales han tenido esta ausencia de información a lo largo de su historia, hasta hora un tabulado de este tipo no ha sido generado con la información censal. Quizá, porque a dicho nivel, las reestructuraciones municipales (incluyendo cambios de nombres y de límites) y la aparición de nuevos municipios generan distorsiones de las cifras migratorias. Estas migraciones pueden llegar a ser significativas y son virtualmente irresolubles, al menos que se capture la información de una manera muy rigurosa y elaborada, lo que está lejos de las opciones de los censos.

no permite construir cohortes migratorias, pierde a todos aquellos migrantes que migraron fuera del período de referencia y a los de “retorno” dentro de dicho período y supone un desplazamiento único, por ende directo, entre el lugar de residencia en la fecha fija anterior y la actual (Cepal, 2007).

Además, el enfoque analítico tradicional de la migración, la describe separadamente de otros acontecimientos demográficos; en otros casos se le interpreta como variable independiente suponiendo que ejerce influencia sobre el comportamiento de los individuos; finalmente, se le ha tratado como variable dependiente de diversos factores.

Se sabe que la migración no es un fenómeno único en la vida de un individuo y que, según la edad o etapa de su vida familiar o profesional, el mismo afrontará riesgos diferentes de migrar o trasladarse. Sólo un enfoque longitudinal que aborde simultáneamente estas migraciones o diferentes acontecimientos de la vida familiar, profesional, etc.; permitirá poner en evidencia estas interrelaciones. La encuesta retrospectiva brinda referencias empíricas valiosas en el sentido propuesto. Las encuestas retrospectivas tienen por ventaja que sólo necesitan de una vuelta de visitas, pero el inconveniente de que la duración de cada entrevista puede durar mucho tiempo y la limitante de que los errores de la memoria pueden introducir sesgos importantes en los modelos interpretativos (Courgeau, 1977).

Recientemente se aplicó por primera vez una encuesta retrospectiva a una muestra representativa de hombres y mujeres residentes en todo el país, la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDeR). La EDeR tenía como propósito servir de referencia general sobre características y patrones de cambio demográfico de la población del país (Coubes, 2005). Tomando como referencia esta encuesta nacional, se realizó la Encuesta Biográfica de la ciudad de Pachuca, con el fin de contar con información que permitiera conocer las características y patrones de cambio demográfico en la ciudad de Pachuca. Al igual que la EDeR la limitación más importante de la ENBiPA es que no fue concebida para estudiar a profundidad un ámbito específico del cambio demográfico (i.e., migración, fecundidad, nupcialidad) (véase metodología).

Evolución de la intensidad migratoria a Pachuca

Este apartado pretende analizar la intensidad migratoria con datos de la ENBiPA. Desde esta perspectiva, pueden identificarse con claridad los movimientos residenciales y el tipo de desplazamiento que han tenido los jefes de hogar en la Área Metropolitana de Pachuca a lo largo de su vida.

La información obtenida en la encuesta de la INBiPA permite identificar los lugares⁸ en que los Jefes de Hogar encuestados han permanecido al menos un año en el transcurso

⁸ Donde “lugar” indica alguna delimitación administrativa (país, estado, localidad) permitiendo la identificación de tipos de migración, según cuál sea la frontera que se cruce.

de su vida. Así, para evaluar el nivel de movilidad en el largo plazo se puede construir una tipología de los caminos recorridos por los migrantes antes de llegar a Pachuca. Para ello utilizaremos la siguiente categorización:

- **No migrante:** Jefe de Hogar que ha residido solamente en Pachuca o residió menos de un año fuera de esta localidad a lo largo de su vida.
- **Migrante interestatal:** Jefe de Hogar que nació en el Distrito Federal o en una entidad federativa diferente del estado de Hidalgo.
- **Migrante intermunicipal:** Jefe de hogar que nació en algún municipio de Hidalgo menos en el municipio de Pachuca y Mineral de la Reforma, municipios que comprenden la Área Metropolitana de Pachuca.
- **Migrante de Retorno:** Jefe de Hogar que nació en Pachuca pero permaneció en otra localidad en el mismo estado o en otra entidad federativa por más de un año.
- **Migrante Internacional:** Jefe de Hogar que nació fuera de México.

Por otro lado, con el fin de facilitar el estudio entre cohortes agrupamos a los individuos por su año de nacimiento en cinco cohortes. Sin embargo, por cuestiones comparativas el análisis se limitó a los 28 años de edad,⁹ por lo que el período de 1980-1989 no se incluyó en el análisis por no cumplir con el criterio de edad, tampoco se incluyó a la generación de 1940-1949 porque la ENBiPA captó pocos individuos de esta generación. Por tanto, se establecieron tres cohortes decenales (1950-1959, 1960-1969, 1970-1979).

Para conocer todos los cambios de residencia de los Jefes de Hogar se elaboró un cuadro que nos permite examinar las variaciones a través del tiempo, a continuación se analizará esta información: los resultados del cuadro 1 nos muestran que ha habido una disminución de la población sedentaria (personas que no han experimentado el evento migratorio por más de un año hasta los 28 años) en el transcurso del tiempo. Es decir, la movilidad ha sido más intensa en jefes de hogar de la última generación. Se observa como los jefes de hogar nacidos en otra entidad federativa se han incrementado en la última cohorte, en esta generación representa uno de cada cuatro jefes de hogares, cuando a la primera cohorte representaban una de cada diez. En cambio, la generación de los años cincuenta de los migrantes intermunicipales representa aproximadamente 20%, en las últimas dos cohortes representan poco más de 15%, una disminución en el tiempo. Por su parte, los migrantes nacidos en Pachuca pero que residieron por más de un año en otra localidad, se han incrementado ligeramente en el tiempo. Estos resultados confirman de alguna manera los hallazgos que anteriormente se encontraron con la información censal, que la intensidad migratoria en Pachuca en los últimos años se ha incrementado, y una posible causa de esa intensidad es la desconcentración de población de la ciudad de México.

9 A veces, la censura conlleva a resultados más estables y razonables que una población entera, en particular cuando son muy pocos los eventos fuera del intervalo considerado (Janssen, 2004).

Cuadro 1

Distribución porcentual de los Jefes de Hogar de Pachuca según tipo de migrante a la edad de 28 años.

Tipo de migrante	1950-1959	1960-1969	1970-1979
No migrante	64.2	62.3	54.0
Migrante Interestatales	10.3	14.4	24.0
Migrante intermunicipales	19.7	15.8	15.1
Migrante de Retorno	5.8	7.5	6.9
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con información de la EnBiPa

La ENBiPA brinda la oportunidad de construir la trayectoria de las migraciones. Las trayectorias se pueden caracterizar a partir de las localidades en que los migrantes permanecieron por lo menos un año antes de llegar a la ciudad y estas pueden ser de municipios pertenecientes al mismo estado o localidades de otra entidad federativa. Teniendo en cuenta que la trayectoria migratoria de un individuo puede contar con una serie de desplazamientos sucesivos hasta llegar a Pachuca (aunque debemos mencionar que la trayectoria directa es la más común en traslados a Pachuca, en un rango de 82 a 87% en todas las cohortes), el análisis se centrará en la última localidad donde se realizó el traslado hacia Pachuca y estos pueden ser intermunicipales o interestatales. Los movimientos que se originaron en el estado de Hidalgo, se van a estudiar de acuerdo con las ocho regiones en que el INEGI divide al estado, ante la dificultad de analizar cada uno de los traslados en los 84 municipios de la entidad, estas regiones son: Huasteca, Sierra Alta, Sierra Baja, Sierra Gorda, Sierra Tepehua, Valle de Tulancingo, Valle de Mezquital y el Altiplano.¹⁰

En la primera cohorte considerada la trayectoria modal más frecuente fue de la Sierra Baja, secundada por las regiones de la Sierra Alta y el Valle de Tulancingo, en menor medida

10 Municipios del estado de Hidalgo por región

Huasteca: Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Huejutla de Reyes, Jaltocán, San Felipe Orizatlán, Xochiatipan y Yahualica.

Sierra Alta: Calnali, Eloxochitlán, Juárez Hidalgo, Lolotla, San Agustín Metzquititlán, Metztlán, Molango de Escamilla, Tepehuacán de Guerrero, Tianguistengo, Tlahuiletepa, Tlanchinol, Xochicoatlán y Zacualtipán de Angeles

Sierra Gorda: Chapulhuacán, Jacala de Ledesma, La Misión, Nicolás Flores, Pacula, Písaflora y Zimapán.

Valle del Mezquital: Actopan, Ajacuba, Alfajayucan, El Arenal, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Cardonal, Chapantongo, Chilcuautla, Francisco I. Madero, Huichapan, Ixmiquilpan, Mixquiahuala de Juárez, Nopala de Villagrán, Progreso de Obregón, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tecozautla, Tepeji del Río de Ocampo, Tepetitlán, Tetepango, Tezontepec de Aldama, Tlahuelilpan, Tlaxcoapan y Tula de Allende

Sierra Baja: Atotonilco el Grande, Huasca de Ocampo, Mineral del Chico, Mineral del Monte y Omitlán de Juárez

Altiplano: Almoloya, Apan, Emiliano Zapata, Epazoyucan, Pachuca de Soto, Mineral de la Reforma, Singuilucan, Tepeapulco, Villa de Tezontepec, Tizayuca, Tlanalapa, Tolcayuca, Zapotlán de Juárez y Zempoala

Valle de Tulancingo: Acatlán, Acaxochitlán, Cuauhtepac de Hinojosa, Metepec, Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero y Tulancingo de Bravo

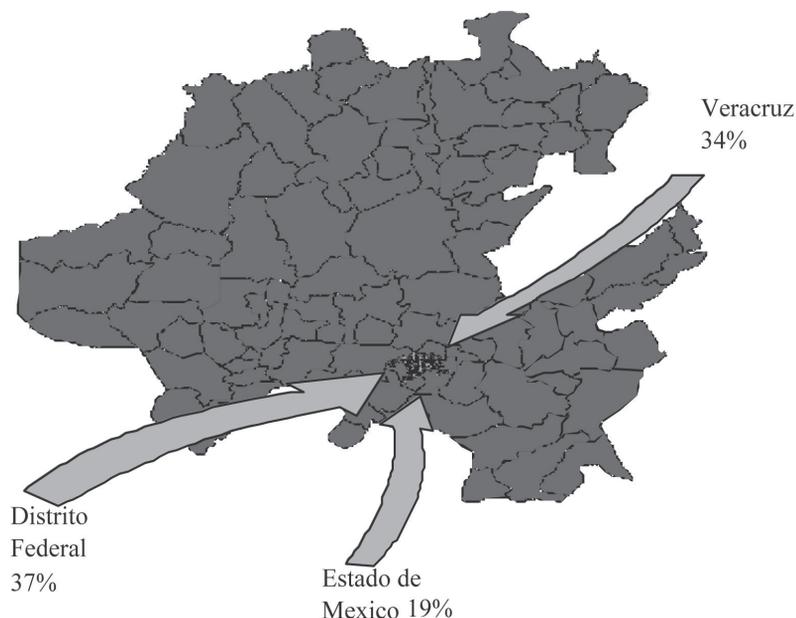
Sierra Tepehua: Agua Blanca de Iturbide, Huehuetla, San Bartolo Tutotepec y Tenango de Doria (INEGI, 2004, p IX)

el Valle de Mezquital y el Altiplano. Hay una débil presencia de la región Huasteca y otras regiones no tuvieron presencia en la corriente migratoria hacia Pachuca en esta generación. En la segunda cohorte la trayectoria más frecuente fue la región Altiplano, zona donde se encuentra la ciudad de Pachuca, seguido por la Sierra Alta y el Valle de Mezquital, un flujo menor de la región de la Huasteca, Valle de Tulancingo y Sierra Baja. En la última cohorte, la región de la Sierra Alta es la trayectoria más frecuente, seguida por el Altiplano, Valle de Mezquital y Valle de Tulancingo. En contraste, la región de la Sierra Baja, Sierra Gorda, Sierra Tepehua y Huasteca tienen una débil presencia en este flujo.

Por otro lado, en lo que se refiere a las trayectorias interestatales lo dominan básicamente tres trayectorias migratorias que son las que se originan en el Distrito Federal, en el estado de México y Veracruz, de estas tres entidades federativas se realizaron preponderantemente los traslados hacia Pachuca en las tres cohortes analizadas, con muy poca presencia del resto de las entidades del país. Aunque hay que resaltar que la trayectoria modal más importante en las tres generaciones estudiadas es la del Distrito Federal, el estado de México desplazó a Veracruz como segunda corriente migratoria en las últimas cohortes. Por último, se observa una débil presencia de Puebla en las últimas generaciones (véase los mapas de flujos migratorios).

Mapa 1

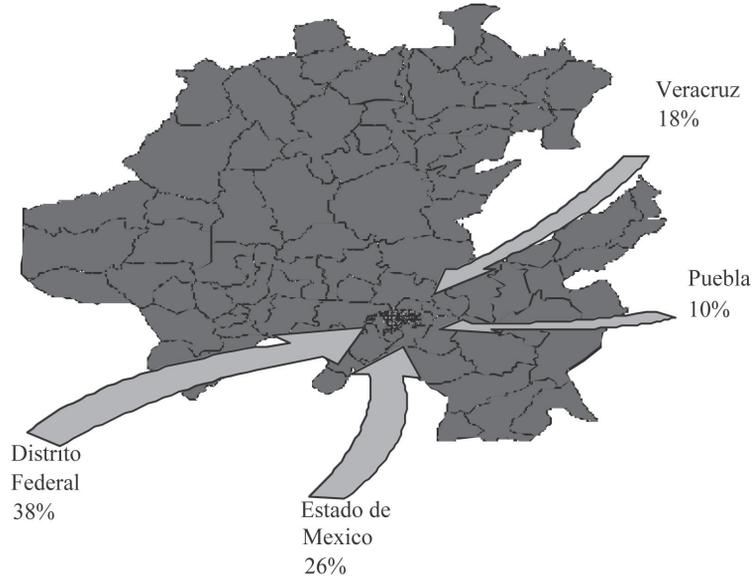
Trayectorias Migratorias Interestatales a la ciudad de Pachuca. Cohorte 1950-1959



Fuente: Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca, 2007.

Mapa 2

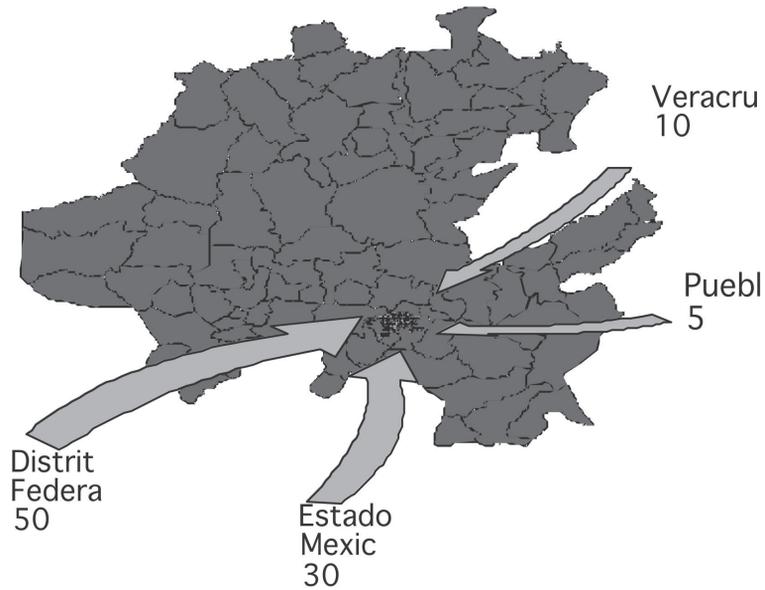
Trayectorias Migratorias Interestatales a la ciudad de Pachuca. Cohorte 1960-1969



Fuente: Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca, 2007.

Mapa 3

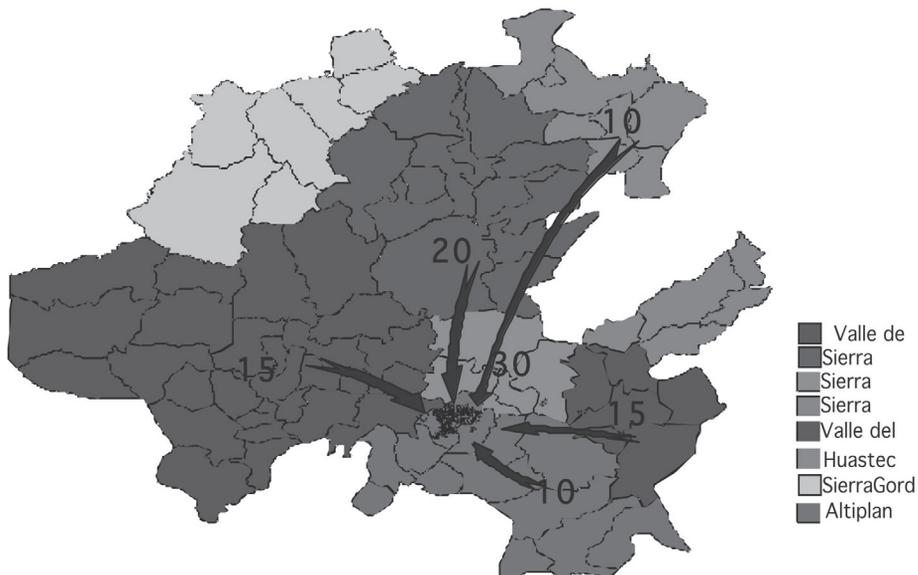
Trayectorias Migratorias Interestatales a la ciudad de Pachuca. Cohorte 1970-1979



Fuente: Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca, 2007.

Mapa 4

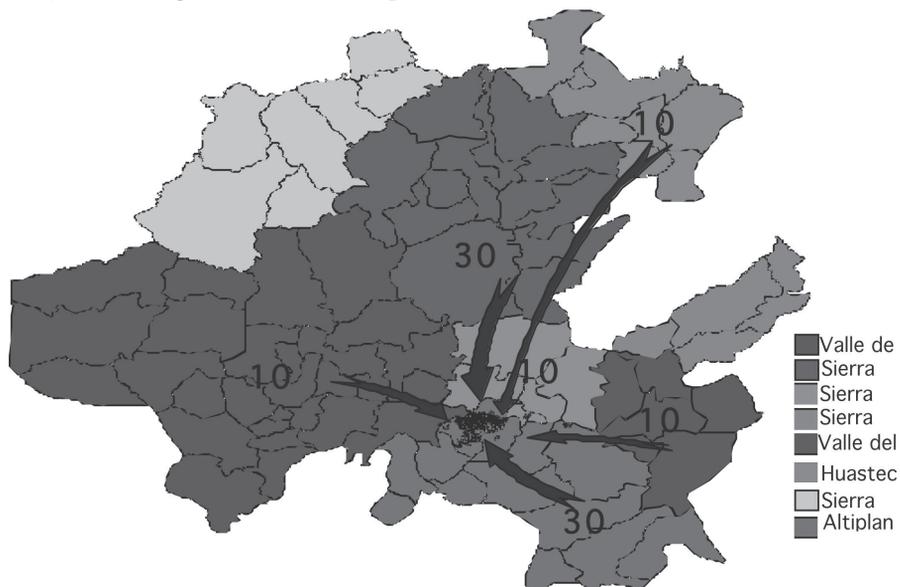
Trayectorias Migratorias Intermunicipales la ciudad de Pachuca. Cohorte 1950-1959



Fuente: Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca, 2007.

Mapa 5

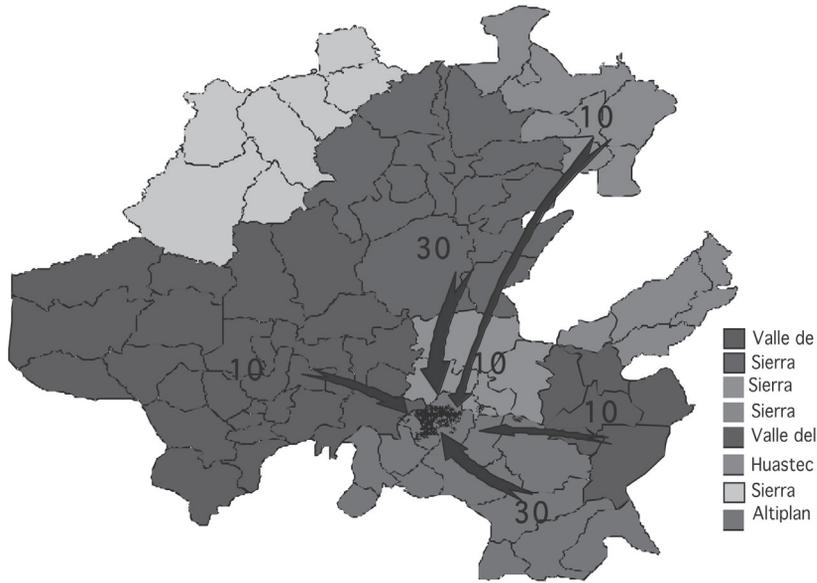
Trayectorias Migratorias intermunicipales la ciudad de Pachuca. Cohorte 1960 - 1969



Fuente: Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca, 2007.

Mapa 6

Trayectorias Migratorias Intermunicipales la ciudad de Pachuca. Cohorte 1960 - 1969



Fuente: Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca, 2007.

Los determinantes socioeconómicos de la migración en Pachuca.

En los estudios de determinantes de la migración interna, se ha estimado la probabilidad de que una persona decida trasladarse de una región a otra, considerando las características de los individuos, así como variables sociodemográficas, económicas o de capital humano (Pick et al 1990, Aroca, 2000, Janssen y Zenteno, 2005).

En este apartado se busca examinar la influencia de tales variables en la primera migración hacia Pachuca. Se intenta, por un lado medir la importancia de las variables de las características de los individuos como: sexo, edad, estado civil y ocupación. Desde las primeras formulaciones sistemáticas vinculadas a flujos migratorios y su selectividad, sexo y edad se consideraron atributos que hacen una diferencia en materia de propensión a migrar. El estado civil es también una variable explicativa de la migración. En la mayor parte de la literatura sobre el tema se sostiene que trabajadores casados y, sobre todo, casados con niños, tienen la más baja propensión a migrar debido a que para ellos los costos del desplazamiento son mayores. Según estudios, los trabajadores desempleados muestran constantemente más alta propensión a emigrar que los trabajadores empleados (Rodríguez, 2003).

El estudio también toma en cuenta variables sociodemográficas ligadas al ciclo de vida del núcleo familiar: la relación de parentesco del individuo en cada hogar que ha habitado, la coresidencia con el padre o madre, el nacimiento del primer hijo. Por último, se con-

sideran variables relacionadas con la dimensión del capital humano,¹¹ porque son numerosos los estudios que establecen la correlación positiva en la calidad del capital humano y la migración (Tornos, 2004, Aroca, 2000, Janssen y Zenteno, 2005), ya que es un activo intangible, pues es sustancial al individuo y no puede separarse del mismo, para medir la influencia de este capital humano se incluyeron en el modelo las variables: nivel académico, años de experiencia laboral y número de migraciones previas antes de trasladarse a Pachuca.

Análisis de regresión logística

En el presente análisis, las categorías de la variable dependiente representan probabilidades de movilidad, de tal forma que la regresión logística es una técnica adecuada (siempre y cuando se siga la propuesta de Allison¹², para analizar modelos de duración de tiempo discreto con regresión logística). La regresión logística se ha utilizado previamente para el análisis de una variable dependiente de migración con dos categorías: no migrante y migrante. La ventaja del análisis de regresión es que se pueden determinar las variables que predicen mejor el fenómeno de migración; además, permiten un análisis más profundo, ya que las variables dependientes se distribuyen en movimientos de transición particulares: 0 a 1+, 1 a 2, 0 2+3 (Pick, Tellis y Butler, 1990).

El modelo estándar de regresión logística es el siguiente:

$$\ln(P/1-P) = b_0 + b_1 x_1 + b_2 x_2 + \dots + b_n x_n + e$$

Donde:

P = probabilidad de que ocurra un evento

b_0 = constante

e = error aleatorio

x_1, x_2, \dots, x_n son variables independientes

b_1, b_2, \dots, b_n son los coeficientes correspondientes a las variables independientes

Se construyó un modelo según tres tipos de vectores de variables independientes: variables individuales (VI), variables familiares (VF) y variables de capital humano (CH). Tomando la propuesta de Janssen y Zenteno (2005), cada uno de estos vectores fue evaluado estadísticamente de manera independiente y, posteriormente, en conjunto con el resto

11 Capital humano podría definirse como la inversión realizada en actividades tales como la educación, la salud o el adiestramiento profesional, que permiten mejorar la productividad de un individuo dentro del mercado laboral.

12 El enfoque de Allison (1982) permite realizar una regresión, ya no sobre cada individuo, como suele ser el caso de los modelos de regresión de las ciencias sociales, sino sobre cada año – individuo – o unidad discreta individuo (meses, trimestre) – de la historia de vida de los individuos: la unidad de análisis ya no es el individuo, sino el año –individuo o año –observación. De esta manera puede estimarse el efecto sobre la ocurrencia en el tiempo –suponiendo que todos los demás elementos permanezcan idénticos – de una característica fija o estable a través del tiempo, como el sexo o el origen social de la familia, así como de una característica adquirida anteriormente por el individuo (Janssen, 2003).

(Janssen y Zenteno, 2005, pp.171).

A continuación se presentan los resultados de la regresión logística. En el cuadro 2, se muestran los resultados de un indicador de ganancia para cada modelo. Se escogió el R de Nagelkerke, de lectura más cómoda que una diferencia de Chi-cuadrada (Janssen y Zenteno, 2005, pp. 172). Sobresale el aporte de las variables de capital humano en ambos sexos. Sin embargo el modelo muestra una aportación mucho mayor en el caso de los hombres. La explicación probable se encuentra en el mayor nivel de estudios de los hombres, y que se insertan más temprano al mercado de trabajo (véase cuadro 2).

Cuadro 2

Ganancia de los distintos modelos sobre la probabilidad de la primera migración hacia Pachuca, por sexo

Modelo	Hombres	Mujeres
1	0.038	0.017
2	0.053	0.053
3	0.154	0.120

FUENTE: Elaboración propia con información de la ENBIPA, 2007.

Modelo 1: Variables individuales

Modelo 2: Variables individuales + variables familiares

Modelo 3: Variables individuales + variables familiares + variables de capital humano.

Hay argumentos sólidos para sostener que la escolaridad tiene un nexo positivo con la migración. La revisión de la literatura indica que “varios estudios de diversas partes del mundo muestran invariablemente que las propensiones a migrar se elevan con la educación” (Aroca y Lufin, 2000); “los individuos con una mayor formación académica tienen una movilidad geográfica superior” (Gil, 2003, p.117). Sin embargo, los resultados obtenidos en el análisis de la primera migración hacia Pachuca muestran que los hombres con mayor escolarización (aquellos que cuentan con educación media superior o profesional) tienen una menor propensión a migrar respecto a los que no han estudiado. En el caso de las mujeres, las que alcanzaron la primaria, secundaria y la preparatoria presentan menor propensión a migrar que las que no estudiaron; es decir, estos resultados son contrarios al efecto esperado por la teoría del capital humano.

La edad tiene una de las vinculaciones más universales con el tema. Hay evidencia que sustenta el hecho de que la propensión a migrar alcanza su más alto nivel a mediados del período comprendido entre los 20 y los 29 años de edad, para después declinar en forma constante, con una reactivación al llegar a la edad de retiro. Las mujeres presentan mayor propensión a migrar en las edades de 20-28 años, en cambio los hombres presentan una menor propensión a migrar a esta edad.

Cada año de experiencia laboral tiene un efecto negativo sobre la propensión a migrar por primera vez de más o menos un 3% en el caso de las mujeres y un 15% para el caso de los

hombres. Según la teoría del capital humano, la experiencia acumulada tiene un efecto directo sobre el nivel de ingresos, por lo que su aumento puede estar actuando como factor de retención. Al contrario, la experiencia migratoria previa tiene un efecto positivo en la propensión de migrar por primera vez en ambos sexos, un incremento de una unidad en la valoración en este aspecto, incrementa la propensión a migrar 90% para mujeres y 73,7% para los hombres. Dejar de vivir con el padre tiene un efecto negativo en la propensión de migrar para ambos sexos. Sin embargo, dejar de vivir con la madre aumentó la propensión a migrar por primera vez a Pachuca. El nacimiento del hijo no influye estadísticamente en la propensión a migrar.

Cuadro 3

Estimación de modelos de duración de tiempo discreto para predecir la primera migración hacia Pachuca. Mujeres.

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Constante	-3.876	1148.183	0.000	0.021
Grupos de edad				
12-19 años	ref.			
20-28 años	0.575	3.277	0.070	1.777
Cohorte				
1950-1959	ref.	0.579	0.749	
1960-1969	-0.213	0.432	0.511	0.808
1970-1979	-0.190	0.428	0.513	0.827
Nivel académico				
No estudió	ref.	0.472	0.925	
Primaria	-0.262	0.120	0.729	0.769
Secundaria	-0.012	0.001	0.971	0.988
Preparatoria	-0.183	0.310	0.578	0.832
Relación de parentesco				
Jefe de Hogar	ref.	5.99	0.112	
Conyugue	-0.623	1.297	0.255	0.536
Hijos	-0.555	1.661	0.197	0.574
Otro pariente	-1.053	5.971	0.015	0.349
Estado Marital				
No unido	ref.			
Unido	-0.924	5.451	0.020	0.397
Condición del empleo				
Desempleado	ref.			
Empleado	-0.573	3.415	0.065	0.564

Años acumulados de experiencia laboral				
Experiencia Laboral	-0.034	0.948	0.330	0.967
Corresidencia con el Padre				
Correside con el Padre	ref.			
No Correside con el Padre	-0.437	0.900	0.343	0.646
Corresidencia con la Madre				
Correside con la Madre	ref.			
No Correside con la Madre	0.085	0.035	0.851	1.088
Eventos migratorios previos				
Experiencia Migratoria	0.643	49.268	0.000	1.902
Hijos				
Sin cambio	ref.			
Marca el año de nacimiento del hijo	0.339	0.628	0.428	1.403
Chi 2		83.855	0.000	
R2(N)		1.2		
2log		678.448		

Fuente: Elaborado con base a la EnBiPa, 2007.

Cuadro 4

Estimación de modelos de duración de tiempo discreto para predecir la primera migración hacia Pachuca. Hombres.

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Constante	-4.092	691.561	0.000	0.017
Grupos de edad				
12-19 años	ref.			
20-28 años	-0.742	2.506	0.113	0.476
Cohorte				
1950-1959	ref.	1.409	0.494	
1960-1969	0.198	0.209	0.647	1.219
1970-1979	-0.313	0.505	0.477	0.731
Nivel académico				
No estudió	ref.	3.043	0.385	
Primaria	0.371	0.117	0.732	1.449
Secundaria	0.765	2.178	0.140	2.150
Preparatoria	-0.087	0.036	0.849	0.916

Relación de parentesco				
Jefe de Hogar	ref.	6.001	0.112	
Conyugue	0.241	0.189	0.663	1.272
Hijos	-0.646	0.670	0.413	0.524
Otro pariente	-0.947	2.165	0.141	0.388
Estado Marital				
No unido	ref.			
Unido	-0.924	5.451	0.020	0.397
Condición del empleo				
Desempleado	ref.			
Empleado	-0.519	1.230	0.267	0.595
Años acumulados de experiencia laboral				
Experiencia Laboral	-0.165	7.472	0.006	0.848
Corresidencia con el Padre				
Correside con el Padre	ref.			
No Correside con el Padre	-0.622	1.261	0.261	0.537
Corresidencia con la Madre				
Correside con la Madre	ref.			
No Correside con la Madre	0.196	0.126	0.723	1.216
Eventos migratorios previos				
Experiencia Migratoria	0.552	33.096	0.000	1.737
Hijos				
Sin cambio	ref.			
Marca el año de nacimiento del hijo	-0.801	0.577	0.447	0.449
Chi 2		61.278	0.000	
R2(N)		0.154		
2log		367.112		

Fuente: Elaborado con base a la EnBiPa, 2007.

Consideraciones finales

La ciudad de Pachuca en las últimas tres décadas se consolida como una ciudad administrativa, comercial y de servicios. El crecimiento poblacional en la región se debe principalmente a la migración de personas provenientes de la zona metropolitana del estado de México (ZMCM). Dicha migración está relacionada con la pérdida de población de la ZMCM.

Es por eso que los movimientos interestatales cada vez son más importantes, y estos están dominados por los traslados que se realizan del DF y el estado de México, por lo que en el futuro la migración de personas hacia la ciudad de Pachuca dependerá del proceso de des-concentración de la Ciudad de México, más que de los flujos intermunicipales.

En lo que se refiere a desplazamientos intermunicipales, se observa que la trayectoria de los municipios pertenecientes a la región de la Sierra Alta es la ruta de ingreso más tradicional de la corriente migratoria hacia Pachuca, porque esta región ha mantenido a lo largo del tiempo una fuerte presencia del flujo migratorio. También puede verse que la trayectoria de los municipios del Altiplano (región donde se encuentran los municipios de Mineral de la Reforma y Pachuca) muestra mayor presencia en las dos últimas cohortes. Por el contrario, los traslados de personas que llegan del Valle del Mezquital, Valle de Tulancingo y Sierra Baja han ido perdiendo importancia en el transcurso del tiempo. Por último, la poca presencia de desplazamientos de los municipios de la región de la Huasteca, Sierra Gorda y Sierra Tepehua, son resultado de la escasa presencia del flujo migratorio de origen indígena hacia la ciudad de Pachuca, ya que la población de los municipios pertenecientes a estas regiones son mayoritariamente hablantes de alguna lengua indígena.

Por otro lado, también presentamos la primera aproximación a la explicación de la movilidad de la población que se dirige a la ciudad de Pachuca. Valiéndonos de una regresión logística, encontramos que las variable de porcentaje de población con educación superior tiene un efecto negativo en la propensión a migrar tanto para hombres como mujeres; Las mujeres presentan mayor propensión a migrar en las edades de 20-28 años, en cambio los hombres presentan menor propensión a migrar a esta edad. Asimismo, cada año de experiencia laboral tiene un efecto negativo en la probabilidad de que un sujeto migre hacia esta Aglomeración Urbana de Pachuca. Al contrario, la experiencia migratoria previa tiene un efecto positivo en la propensión a migrar por primera vez en ambos sexos.

Bibliografía

- Arriaga, Eduardo (1994). *Population análisis with microcomputers*, Volume 1. Bureau of the Census and UNFPA.
- Aroca, P. y M. Lufin (2000), "Migración interregional en países en desarrollo con especial énfasis al caso latinoamericano", *Revista Urbana*, volumen V, nº 2, Monterrey, México.
- Berry, Brian (1976). "Urbanization and Conterurbanization", *Urban Affairs Review*, Vol. 11, pp. 17-30.
- Berry, B. y D. Dahman (1976). "Population Redistribution in the United States in the 1970's" *Population and Development Review*, núm 3. pp 17-30.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama Social de América Latina 2007*.

- Coubés, Marie, Zavala, María y Zenteno, Rene (2005). La encuesta demográfica retrospectiva. En cambio demográfico y social en México del siglo xx. El Colegio de la Frontera Norte.
- Courgeau, Daniel (1977). "Interferences entre phenomenes demographiques" *Population* 32, pp. 81-93.
- Geyer, H y Kontuly, T. "A theoretical foundation for the concept of differential urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 15 núm. 3, pp 157-177.
- Gil, A. (2003), "Migración y expectativas intergeneracionales", *Revista de Análisis Económico*, volumen 18, nº 1, páginas 117-130.
- Granados Alcantar, José Aurelio (2006). "Las corrientes migratorias en las ciudades contiguas a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: el caso de la aglomeración urbana de Pachuca". Trabajo de Segundo Curso, Doctorado en Planificación Urbana y Desarrollo Regional, Universidad de Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2004). *La Migración en Hidalgo*. Aguascalientes, México.
- Janseen, Eric (2003). *Curso de Encuesta Biográficas*. CIESAS Occidente, Guadalajara, Jalisco, México.
- Janseen, Eric y Zenteno, Rene (2005). Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. En cambio demográfico y social en México del siglo xx. El Colegio de la Frontera Norte.
- Pick, James, Tellis, Glenda y Butler, Edgar (1990). Determinantes socioeconómicos de migración en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Volumen 5, núm. 1, pp61-103.
- Richardson, H. W. (1980). "Polarization Reversal in Developing Countries." *Papers of Regional Science Association* 45, pp. 67-85.

Capítulo 4

Trabajo flexible: jubilación ausente

MARTHA ANTONIETA DÍAZ RODRÍGUEZ
GERMÁN VÁZQUEZ SANDRIN

Resumen

El trabajo es un indicador de cambio en la dinámica de la sociedad. En las últimas décadas en el mundo se ha modificado la actividad en diferentes sectores productivos. Con el actual modelo de producción flexible y la flexibilización del trabajo surgen nuevas formas de contratación y relaciones laborales en donde las prestaciones sociales mínimas, como son la atención médica y el régimen de jubilación, están ausentes. El objetivo de este trabajo es analizar a la población económicamente activa de Pachuca Hidalgo, con base en la Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca (ENBiPA). *¿Quién trabaja? ¿En dónde? ¿Cuántos tienen régimen de jubilación?*, son las preguntas clave de nuestro trabajo. Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, tiene una población total de 333842 habitantes¹³, el 47 por ciento es población económicamente activa; 40 por ciento de esta población no cuenta con empleo en el momento de la encuesta, la actividad que ha predominado a través de diferentes generaciones es el sector terciario y 63 por ciento de los encuestados no cuenta con régimen de jubilación.

13 INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y empleo IV trimestre 2007.

Introducción

Los cambios en el modelo de producción que inició en 1970, del modelo de producción en masa al modelo de producción flexible, han traído como consecuencia una reestructuración del proceso productivo y una nueva dinámica en las relaciones sociales al interior de cada país relacionado con su entorno laboral, así como una transición en mercados de trabajo y cambios en relaciones laborales; como son contrataciones y ausencia de prestaciones sociales mínimas, entre las que se encuentran tanto atención médica como régimen de jubilaciones y pensiones. Éste último tema es el que nos ocupa en el presente capítulo, cuyo objetivo general es analizar a la población económicamente activa de la ciudad de Pachuca, destacando sus ocupaciones principales y relaciones laborales, con base en los resultados de la ENBiPA.

En relación con la flexibilización de los procesos productivos y la transición histórica del capitalismo, Harvey (1998) nos dice que la cuestión de la flexibilidad ha sido tema de algunos debates. Para este estudioso social del capitalismo, existen tres posiciones fundamentales: la primera, adoptada sobre todo por Piore y Sabel (1984, en Harvey, 1998) sostiene que las nuevas tecnologías plantean la posibilidad de reconstituir las relaciones laborales y los sistemas de producción sobre bases sociales, económicas y geográficas diferentes. En esta misma postura dice el autor que las nuevas formas de organización del trabajo y nuevos principios de localización cambiaron radicalmente la faz del capitalismo de fines del siglo XX. El renacimiento del interés del papel de la pequeña empresa, el redescubrimiento de talleres donde se sobreexplota a los trabajadores(as), actividades informales de toda clase y el reconocimiento de que todo esto desempeña un papel importante en el desarrollo económico actual.

La segunda posición considera que la idea de flexibilidad constituye una noción poderosa que legitima un conjunto de prácticas políticas (reaccionarias y anti-obreras). Harvey acepta esta posición debido a que existen testimonios de la creciente flexibilización: subcontratación, empleo temporal, empleo por contrato, autoempleo¹⁴ que en todo el mundo son abrumadores. Piensa que es peligroso pretender que nada ha cambiado cuando hechos como desindustrialización y relocalización de las plantas, las prácticas de personal y los mercados de trabajo más flexibles, la automatización y la innovación del producto son evidentes para la mayor parte de los trabajadores (Harvey, 1998).

La tercera posición que menciona Harvey (1998), es esta idea donde la transición del fordismo a la acumulación flexible, tecnologías y formas organizativas de la flexibilización aún no son hegemónicas en todas partes, como tampoco fue hegemónico el fordismo que le precedió. Nos dice el autor que la actual coyuntura se caracteriza por una combinación entre producción fordista altamente eficiente y sistemas de producción más tradicionales. Harvey (1998) menciona en su obra que hubo cambios en las formas de relación laboral, resultado de esta nueva reestructuración del modelo fordista al trabajo flexible, como la

14 En México los llamados microchangarros en el sexenio (2000-2006) del Expresidente Vicente Fox Quesada

regulación del trabajo por el Estado, negociaciones colectivas y socialización del estado de bienestar características del modelo de producción fordista en el actual modelo de producción flexible, hay una desregulación del estado, contratos individuales y una privatización de las necesidades colectivas y de seguridad social. La flexibilización del trabajo tiene características importantes: trabajos por contratos o tiempo determinado, el trabajo y las condiciones de éste, reguladas por la empresa o capital y no el estado; las prestaciones sociales mínimas como seguridad social y régimen de pensiones pasan a ser administradas, reguladas y controladas por empresas privadas (Swynggedouw, 1986 en Harvey, 1998). En nuestro trabajo queremos ver desde el análisis de la ENBiPA cómo se ha comportado el mercado de trabajo, el trabajo y las relaciones laborales, específicamente el régimen de jubilaciones y pensiones en nuestra ciudad, tomando como base tres generaciones: los nacidos entre 1950-1958, 1960-1969 y 1970-1979.

En la primera sección de este texto abordamos cómo se encuentra el trabajo en América Latina con base en datos de la Organización Internacional del Trabajo, seguimos con la situación actual de la cobertura de protección en salud, pensiones y jubilaciones en América Latina; en la tercera sección vemos la condición actual del empleo y desempleo en México, la sección más importante de este artículo y el objetivo principal es el análisis de los resultados de la ENBiPA en relación con la situación del trabajo en Pachuca. Trayectoria laboral en tres generaciones y repercusiones del trabajo o no trabajo en los resultados de la cobertura del régimen de jubilación y pensión, en la última parte realizamos la reflexión final, con base en el análisis de los resultados y la situación actual de trabajo/pensiones en México.

Trabajo en América Latina

La Organización Internacional del trabajo (OIT) ha definido como trabajo decente aquel de índole productivo, justamente remunerado y ejercido en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana. Con base en la OIT, el panorama laboral en Latinoamérica mantiene tendencias de la estructura ocupacional de los últimos años. La región siguió caracterizándose en 2005 por una estructura del empleo segregado, en la que coexisten trabajos formales e informales en casi igual proporción: 51.5 por ciento y 48.5 por ciento, respectivamente del total de ocupados urbanos. Al igual que en el pasado, la proporción de mujeres ocupadas en el sector informal (51.4 por ciento) superó en 2005 la de los hombres (46.3 por ciento). En el período 2000-2005, cerca de cinco de cada diez nuevos ocupados se encontraban en el sector informal. Se estima que el empleo informal –nuevo concepto que incluye tanto el empleo informal en los sectores informal y formal–, alcanzó alrededor de 60 por ciento de los ocupados urbanos en 2005 para cinco países con información disponible. Sigue la tendencia hacia la privatización y el crecimiento del empleo en el sector de servicios. El 72.3 por ciento del empleo urbano en la región correspondía en 2005 al sector de servicios, con un aumento de un punto porcentual desde 2000. Las mujeres están presentes en mayor proporción en el sector servicios (82.9 por ciento) que los hombres (64.7 por

ciento). De cada diez nuevos ocupados entre 2000 y 2005, nueve fueron absorbidos por el sector privado y ocho en el sector de servicios.

Un problema importante es que los trabajos actuales no cuentan con prestaciones sociales como el derecho a la asistencia médica y a la jubilación o pensión. La cobertura de la protección de salud y previsional entre los ocupados sigue siendo deficiente. En 2005, el 58.9 por ciento del total de la población ocupada urbana de América Latina contaba con protección en salud y/o pensiones. La cobertura de salud y previsión entre hombres (58.5 por ciento) y mujeres (59.6 por ciento) fue muy similar. Sólo 33.4 por ciento del total de trabajadores en el sector informal estaban amparados por alguna protección en salud y/o pensiones; los más desprotegidos de este sector son los trabajadores del servicio doméstico, cuya tasa de cobertura fue de sólo 5 por ciento (OIT).

Hay un creciente consenso en Latinoamérica sobre la necesidad de crear trabajo decente. Los jefes de estado y de gobierno de 34 países de este continente se comprometieron durante la IV Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata en 2005, a implementar políticas activas que generen trabajo decente, dirigidas a crear las condiciones de empleo de calidad, que doten a las políticas económicas y a la globalización de un fuerte contenido ético y humano poniendo a la persona en el centro del trabajo, la empresa y la economía. El compromiso fue promover el trabajo decente, es decir los derechos fundamentales en el trabajo, el empleo, la protección social y el diálogo social (OIT, 2007). En la misma línea, el director general de la OIT, Juan Somavia, presentó en Brasilia, durante la XVI Reunión Regional Americana de la OIT, una agenda hemisférica 2006- 2015 para impulsar el trabajo decente, aprobada unánimemente. Esta propone políticas para el respeto de los derechos fundamentales en el trabajo, la generación de más empleos a través del crecimiento sostenido, mayor eficiencia y cobertura de la protección social, así como la promoción del tripartismo y del diálogo social para legitimar las políticas de promoción del trabajo decente. Establece políticas en once áreas de intervención específicas, en torno a las áreas descritas y prioriza acciones para desarrollar y fortalecer la administración del trabajo, así como para impulsar los programas de trabajo decente por país.

Asimismo, el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de Naciones Unidas realizó en junio de 2006 un segmento de alto nivel que concluyó con la adopción de una declaración ministerial sobre empleo y trabajo decente para todos, que incluye medidas prácticas orientadas a crear un ambiente favorable a nivel nacional e internacional para enfrentar la crisis estructural del desempleo.

En el siglo XXI, en medio de una recesión que empezó a ser superada por las principales economías industrializadas en 2003 con el boom del petróleo, cuando el sector terciario se benefició de las inversiones en la industria petrolera, industria y servicios marcaban la pauta en la generación de empleo. Sin embargo, esta reactivación económica no se tradujo en una mejora en la situación del empleo globalmente, el desempleo global no sólo no disminuyó, aumentó al pasar de 185.4 millones de personas en 2002, a 185.9 en 2003 (OIT, 2004 en Cordera, 2006). Según la OIT, los países de América Latina y del Caribe fueron los más afectados por la recesión de 2001, tanto por lo que hace a sus niveles de producción como

lo relativo a la pérdida de empleo. La recuperación iniciada en 2003, no ha sido capaz de restablecer los puestos de trabajo perdidos, además las economías de la región tienen que seguir haciendo frente a la presión que ejerce la población sobre el mercado laboral, demanda en aumento anual (Cordera y Lomelí, 2006).

La fuerza de trabajo del área urbana de América Latina, en 2006 estaba compuesta por aproximadamente 43.7 millones de jóvenes; 59 por ciento hombres y 41 por ciento mujeres. Los jóvenes componen una importante proporción del desempleo total en la mayoría de la región. Alrededor de 46 por ciento del total de desempleados en Brasil, 43 por ciento en Perú y 35 por ciento en Venezuela. Esto corrobora las dificultades de los jóvenes para su inserción laboral, asociado a características específicas: aún no culminan su formación para el trabajo, su experiencia laboral es muy baja o nula, tienen poca información sobre los requerimientos y las características actuales del mercado laboral que se determina por la falta de ofertas de trabajo. En la mayoría de países para los que existe información actualizada, se observa en 2006 una reducción de la tasa de desempleo juvenil que, en promedio, fluctúa alrededor de dos puntos porcentuales (OIT, 2006). Así como la disminución del mercado de trabajo formal. Una desarticulación del estado con las políticas públicas relacionadas con el trabajo como parte del proyecto de desarrollo social.

La persistencia y magnitud del desempleo juvenil, así como la elevada proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina, deben constituir preocupaciones prioritarias para las políticas públicas y los actores sociales en la mayoría de países de la región en la actualidad. Por tanto, es necesario el diseño y aplicación de políticas orientadas a reducir las tasas de deserción de los sistemas educacionales, a generar mayores oportunidades laborales para todos y al mismo tiempo, reducir las desventajas inherentes a este grupo de trabajadores (OIT, 2006).

La cobertura de la protección de salud y previsional entre los ocupados en 2005 continúa siendo deficiente en relación con la que tienen los países industrializados.

Como mencionamos en la introducción del documento, la nueva forma organizativa de los modos de producción –esta idea de empresa red global–, ha traído como consecuencia nuevas dinámicas sociales y nuevos problemas laborales que estamos viviendo, así como la actual recesión económica global de la que aun no vemos repercusiones alentadoras para los mercados de trabajo, los primeros afectados.

El comunicado de prensa de la OIT del 17 de enero 2008, expone: los niveles de la productividad aumentaron durante la última década, sin embargo continúa existiendo una brecha importante entre países industrializados y demás regiones. El informe de la OIT sobre indicadores clave del mercado de trabajo dice que Estados Unidos lleva una considerable ventaja al resto del mundo en la productividad del trabajo por persona empleada en 2006, a pesar del rápido aumento registrado por Asia Oriental, donde los trabajadores ahora producen el doble que hace 10 años atrás. El aumento de productividad es principalmente resultado de una mejor combinación de capital, trabajo y tecnología. La falta de inversión en la gente a través de formación y capacitación –o equipamiento y tecnología–, pueden conducir a una subutilización del potencial de la mano de obra en el mundo.

Según el informe de la OIT, 1500 millones de personas en el mundo están “potencialmente subutilizadas”, que equivale a la tercera parte de la población en edad laboral. Este nuevo cálculo sobre la subutilización de la mano de obra incluye 195.7 millones de desempleados y casi 1300 millones de trabajadores pobres que viven con su familia, con menos de dos dólares por persona. Los desempleados quieren trabajar pero no consiguen una oportunidad. Los trabajadores pobres, en cambio, están empleados pero no ganan suficiente para superar la pobreza. El informe además estima que la mitad de todas las mujeres y hombres con empleo son vulnerables a la pobreza. Son personas que se desempeñan en la economía informal, con mayor riesgo de carecer de protección, sin seguridad social ni voz en el trabajo. También destaca que además de la subutilización de la mano de obra en el mundo hay gran cantidad de personas, aproximadamente la tercera parte de la población en edad de trabajar, que no participan en los mercados laborales (OIT, 2008).

Trabajo y cobertura de protección en Salud y/o Pensiones en América Latina

En la última década del siglo pasado y en ocho años del siglo XXI, el empleo informal se mantiene con una tendencia creciente y con base en la Organización Internacional del Trabajo, cada vez hay mayor concentración del empleo en el sector de servicios. Esta realidad del trabajo en Latino América tiene implicaciones importantes, como la cobertura de la seguridad social entre los ocupados en 2005 continúa siendo deficiente. Normalmente se espera que el sector informal absorba el exceso de mano de obra, expandiéndose cuando se registra un aumento en la tasa de desempleo.

En 2006, la OIT realizó estimaciones del empleo en el sector informal. Analizó información proveniente de encuestas de hogares de cinco países seleccionados en la región: Argentina, Colombia, Ecuador, México y Panamá. A partir de estos datos, se observa que el empleo informal –que incluye el empleo informal en los sectores informal y formal–, alcanzó en 2005 alrededor de 60 por ciento en promedio para estos países seleccionados. Es importante destacar que el empleo informal asalariado como componente del empleo informal representó casi 52 por ciento del total de empleos informales en los cinco países. Asimismo, en empleo informal asalariado en el sector formal como proporción del empleo informal total, alcanzó alrededor de 25 por ciento entre estos países; lo que se puede ver es que la informalidad también está presente entre los asalariados del sector formal.

De los doce países que se cuenta con información, los de menor cobertura de protección en salud y pensiones de la población ocupada en 2005 fueron:

- Ecuador con 31.7 por ciento
- Perú con 33.0 por ciento
- Paraguay con 33.3 por ciento

México registró menor tasa de cobertura de protección en salud y/o pensiones entre los trabajadores del sector informal, con 9.2 por ciento, seguido por Ecuador con 11.9 por ciento, Perú con 12.0 por ciento y el Salvador con 14.5 de cobertura. Los tres últimos países tienen una tasa de empleo informal superior al promedio de la región.

Un problema importante es el mercado de trabajo para jóvenes, debido a la tendencia hacia el trabajo flexible; este trabajo entra en la informalidad de trabajos asalariados, para quienes no cuentan con cobertura de protección. Con base en el informe de la OIT de 2006 la fuerza de trabajo del área urbana de América Latina en 2006, estaba compuesta por aproximadamente 43.7 millones de jóvenes, mismos de los que cerca del 59 por ciento representan hombres y 41 por ciento mujeres. Los jóvenes explican una importante proporción del desempleo total en la mayoría de los países de la región. Existe una dificultad que tienen para su inserción laboral, asociadas a características específicas: que aún no culminan su formación para el trabajo, su experiencia laboral es baja o nula, así como la ausencia de fuentes de trabajos formales.

La persistencia y magnitud del desempleo y magnitud del desempleo juvenil, así como la elevada proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina, es un problema socioeconómico actual que tendrá consecuencias aún más graves en las siguientes décadas.

Según Gasparini (2005), la protección social está fuertemente ligada a las condiciones de empleo. En la mayoría de los países de América Latina sólo tienen acceso a una variedad de beneficios sociales quienes cuentan con un trabajo formal estable. Los derechos de jubilación, seguro de desempleo y cobertura en salud son beneficios sólo presentes en determinados tipos de empleo. Aquellos trabajadores fuera del sector formal o individuos no empleados quedan usualmente sin cobertura, o dependen de programas sociales estatales.

Como muestra la tabla No. 1, en las dos últimas décadas al menos 12 países en la región han realizado reformas de carácter estructural; es decir, aquellas que no sólo cambian el régimen de financiamiento al introducir total o parcialmente cotizaciones definidas, también incluyen la administración privada de los fondos de pensiones.

Tabla 1

Países con cambios estructurales en el régimen de jubilaciones y pensiones y el año del cambio

País	Año
Chile	1981
Perú	1992
Colombia	1993
Argentina	1994
Uruguay	1996
México	1997
El Salvador	1997

Bolivia	1998
Costa Rica	2000
Nicaragua	2000
Ecuador	2001
República Dominicana	2003

Fuente: OIT. Conferencia Interamericana de Seguridad Social

En nuestro país se ha realizado una reestructuración de regímenes de jubilaciones y pensiones con el cambio a la ley del Seguro Social 1995, así como la reciente reestructuración a la ley general de ISSSTE (2007) y en agosto de 2008 el cambio del contrato colectivo de trabajo de la CFE; en todos estos contratos desaparece el régimen de jubilaciones y pensiones para las nuevas contrataciones y se integran de forma importante a las AFORES¹⁵. Las condiciones de trabajo han cambiado para la gente joven que accede a los empleos formales.

El mercado laboral ha sido una condicionante que ha determinado el desempeño de sistemas de pensiones en cuanto a extensión y calidad de la cobertura; actualmente, la vinculación de la protección de los trabajadores en función de la inserción en el mercado laboral, ha cambiado con las nuevas formas de relaciones laborales en los mercados de trabajo flexible, donde el Estado tiene poca participación y se ha deslindado de esta responsabilidad social.

Empleo y desempleo en México

Con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del último trimestre de 2007, en México la población de 14 años y más es de un total de 76,474,349; 35,767,869 hombres y 40,706,480 mujeres. La población económicamente activa es de 45,621,685, que corresponde al 59.66 por ciento de la población de 14 años y más, de ésta, el 3.54 por ciento está desocupada, por eso que con base en este análisis de datos, México se encuentra entre los países de Latinoamérica con los índices más bajos de desempleo, sin tomar en consideración a la población no económicamente activa: 40.34 por ciento, y de ésta se encuentra disponible 5,142,926.

Pese a las estadísticas oficiales donde México tiene una de las tasas más bajas de desempleo en América Latina, 3.54 en 2007, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reconoció a finales de 2007 que en México hay más de 5 millones de personas con disponibilidad para trabajar y aunque se les ha incluido en la población no económicamente activa, también forma parte de la desocupación que aqueja al país.

A esa cifra se suman 1.6 millones de personas que el organismo considera desocupados entre la población económicamente activa (PEA), por lo que el universo de desocupación en México es de más de 6.6 millones de personas, quienes representan 13 por ciento de los

15 Empresas privadas en su gran mayoría Bancos que administran los fondos de retiro de los trabajadores.

50,764,611¹⁶ mexicanos en condiciones y disponibilidad para trabajar en la producción de bienes y servicios. Con esto, el número de personas incluidas en la PEA que buscaron activamente empleo en el cuarto trimestre de 2007 pero no trabajó (ni siquiera una hora) afectó a 1,616,081 habitantes de 14 años o más edad; que significó un incremento de 127,500 personas respecto de quienes se encontraban en esta situación en el mismo lapso del año pasado.

La población no económicamente activa, pero disponible para trabajar, forma parte de las filas de desocupación. De tal manera, este fenómeno de trabajo cero afectó en realidad a 5 millones 142 mil 926 personas en el cuarto trimestre de 2007.

La otra porción de la denominada población no económicamente activa, está integrada por 30,852,664 de personas de 14 años y más, entre estudiantes, amas de casa, jubilados y pensionados.

INEGI en el informe trimestral señala que la ENOE detectó la presencia de 42.9 millones de personas con ocupación, de las cuales 11.6 millones de personas trabajan en el sector informal, quienes representan 27.1 por ciento de la población ocupada en el país. De los resultados obtenidos también se encontró que 23.4 millones de trabajadores —que representan 47 por ciento—, perciben hasta tres salarios mínimos como remuneración. En los extremos hay 5.3 millones de personas con ingresos de un salario mínimo o menos por su trabajo y 5.2 millones de individuos ganan cinco veces o más la mínima remuneración legal.

Igual que en la mayoría de países de América Latina, la precariedad en el empleo en México se mantiene elevada. Casi dos de cada tres personas con ocupación en bienes y servicios no tienen acceso a un servicio básico de salud, que corresponde al 63.3 por ciento, proporción que afecta a 27.1 millones de trabajadores.

Un dato importante para analizar es el empleo y las condiciones de protección de los trabajadores en México. El informe de la ENOE 2007 señala que 17.6 millones de trabajadores que representan el 41 por ciento de la población ocupada, desempeñan sus labores en micronegocios. Mientras los grandes establecimientos dan empleo a 3.9 millones de personas, es decir los corporativos emplean 3.5 veces menos personas que los micronegocios. Además, no es garantía estar empleado en estos grandes corporativos, debido a que en ellos frecuentemente los contratos del personal son temporales o por honorarios y existe una rotación importante de personal (AMET, 2008).

La población ocupada por actividad económica en México en el último trimestre 2007 la encabeza el sector terciario con 60.25 por ciento, en segundo lugar el sector secundario con 25.36 por ciento y en último sitio, el sector primario con 13.57 por ciento, es muy clara la terciarización del trabajo en nuestro país.

Lo que podemos observar en nuestro país es una creciente tasa de desempleo (cuadro 2 y gráfica 1) unificada, sin tomar en cuenta los empleos precarios, los trabajos no decentes y el empleo informal que no cuentan con las prestaciones mínimas de seguridad social; otro fenómeno importante, parte integral del problema del trabajo es el tipo de contratación en

16 Con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo IV trimestre 2007. INEGI

los actuales trabajos formales sin las mínimas prestaciones sociales, así como la actual carencia del régimen de jubilaciones y pensiones.

Tabla 2

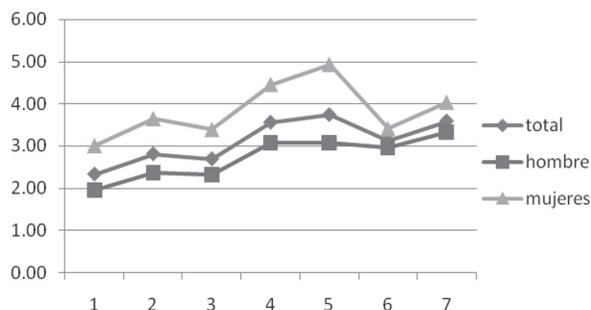
Tasa de desempleo en México (unificada) hombres y mujeres 2000-2006

Año	Total	Hombres	Mujeres
2000	2.33	1.96	3.01
2001	2.81	2.37	3.65
2002	2.69	2.33	3.39
2003	3.56	3.07	4.45
2004	3.74	3.08	4.92
2005	3.13	2.96	3.41
2006	3.59	3.33	4.03

Fuente: ENOE 2007

Gráfica 1

Tasa de desempleo en México 2000-2006



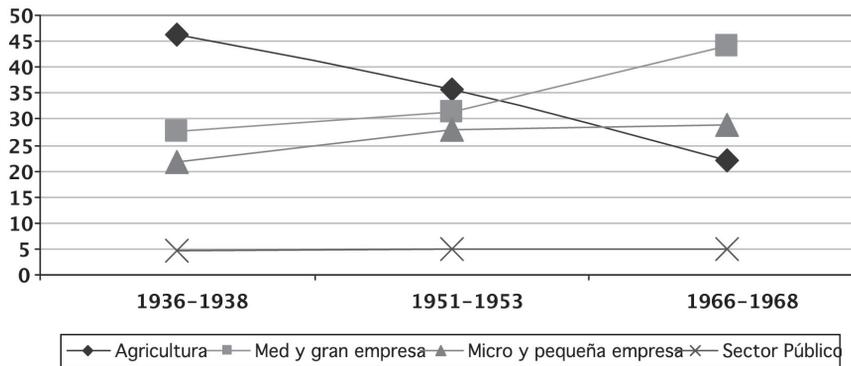
Trayectoria del empleo en México: tres generaciones, Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 1998

En la introducción mencionamos la transición del trabajo, reestructuración de los modelos de producción y repercusión en el mercado de trabajo, así como en los cambios de las relaciones laborales. A continuación profundizaremos sobre el fenómeno de la flexibilización laboral en México. Coubès (2005) con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER, 1998), muestra una trayectoria laboral diferenciada por tres grupos de generaciones: la primera de 1936-1938, generación avanzada; la segunda de 1951-1953, llamada generación intermedia y la tercera generación de 1966-1968, la generación joven. En su investigación estudia movilidad laboral y transición entre sector formal-informal del em-

pleo. Es interesante ver cómo cambió la inserción al primer empleo en los hombres de estas generaciones: la generación avanzada en un porcentaje de 46.2 por ciento, el primer empleo fue en la agricultura, en la generación intermedia en el mismo sector fue 35.7 por ciento y en la generación más joven 22.1 por ciento. La tendencia del decremento en el sector primario es evidente.

Como observamos en la gráfica 2, se incrementan los datos en el primer empleo en el sector formal¹⁷ la generación más joven en el momento de la encuesta su primer empleo resultó con mayor porcentaje: 44.0 por ciento fue en él, la generación intermedia en 31.4 por ciento y la generación avanzada en un 27.5 por ciento (Coubès, 2005)

Gráfica 2
Primer empleo por cohortes. Hombres



Fuente: EDeR 1998

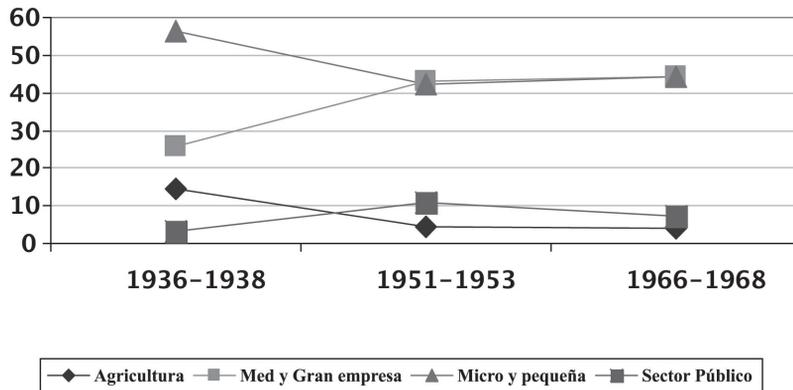
Se ve una clara transición del trabajo en el sector primario en 1968 al sector manufacturero en 1998, así como la tendencia del incremento del trabajo del sector de mediana y gran empresa en esos 30 años, con base en la clasificación de Coubès (2005), del sector informal al sector formal.

En el mismo estudio, los resultados obtenidos para la trayectoria del primer trabajo en mujeres muestran un comportamiento diferente en relación con los hombres. En la generación avanzada, la mayor proporción (56.2 por ciento), ingresó al mercado laboral en la micro y pequeña, en segundo lugar en la mediana y gran empresa con 25.7 por ciento y 3.4 por ciento en el sector público. En esta generación, una proporción importante, 14.6 por ciento se integran al sector primario. Las generaciones femeninas intermedia y la más joven tienen un comportamiento semejante en el ingreso del primer empleo. Para ambas el ingreso al sector primario es muy reducido, manteniéndose en alrededor de 4.3 por ciento. Para

¹⁷ Con base en la clasificación que realiza la autora (Coubès) la mediana y gran empresa la consideran como el sector formal.

la generación intermedia, el ingreso a la micro y pequeña empresa fue de 42.2 por ciento mientras para la mediana y grande 42.9 por ciento; la incorporación al sector público fue 10.7 por ciento. En el caso de la generación joven, el ingreso a la micro y pequeña empresa fue de 44.2 por ciento y 44.3 por ciento a la mediana y gran empresa, al sector público ingresaron el 7.3 por ciento (Coubès, 2005). (Véase la gráfica 3).

Gráfica 3
Primer empleo por cohortes. Mujeres



Fuente: EDER 1998

Aunque se ven las diferencias del ingreso al primer empleo entre hombres y mujeres, podemos observar que a partir de la década de 1980 a 1990 el incremento de la oferta de trabajo en el sector formal es importante en ambos casos y con esto la activación de derechos laborales: acceso a la atención de la salud, ingreso al régimen de jubilaciones y pensiones, así como al derecho a créditos hipotecarios para la compra de casa-habitación y para las mujeres, el derecho a guarderías para los hijos.

Coubès (2005), con base en los resultados de la EDER, comparó la movilidad del sector informal al formal en la generación avanzada y la intermedia entre los 20-30 años y encontró que 50 por ciento pasó de la micro y pequeña industria a la mediana y gran empresa, comportamiento que se reduce en la generación joven; sólo 20 por ciento pasa del sector informal al formal.

Esta observación, la reducción de la movilidad de una pequeña empresa a otra más grande, es un primer elemento que verifica la hipótesis según la cual el flujo de mano de obra hacia las empresas formales se reduce durante el periodo actual (Coubès, 2005).

Es un comportamiento actual en el mercado laboral, un descenso en el sector formal, resultado de la flexibilización del trabajo.

Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca: trabajo/régimen de jubilación

Con base en la Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca (ENBiPA) observamos la situación laboral en 2007 en tres diferentes cohortes, apreciando que las personas más jóvenes no trabajan, en mayor proporción que los de edades más avanzadas; 39 por ciento de las personas de las generaciones 1970-1979, entre 27 y 37 años en 2007, no trabajan; 37 por ciento de las generaciones 1960-1969 y 30 por ciento las personas de las generaciones 1950-1959, como ilustran tabla 3 y gráfica 2.

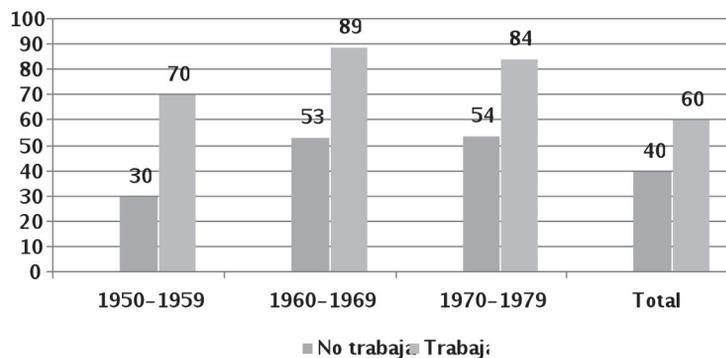
Analizando los datos del mismo cuadro podemos decir que el fenómeno se invierte cuando vemos los resultado de las personas que trabajan, la proporción de personas de 49-59 años que en 2007 siguen trabajando (70 por ciento) es 11 por ciento mayor que entre los jóvenes de 29-39 años y 7 por ciento mayor que las personas de 39-49 años de edad. Una situación crítica son las proporciones que suman las tres cohortes de las personas que no trabajan en el momento de la encuesta: 40 por ciento del total de una muestra de 500 personas.

Tabla 3
Situación laboral por cohortes en 2007 (en porcentajes).

Cohortes	1950-1959	1960-1969	1970-1979	Total
Edad	48-57 años	38-47 años	28-37 años	
No trabaja	30%	37%	39%	40%
Trabaja	70%	63%	61%	60%

Fuente: ENBiPA 2007

Gráfica 4
Situación laboral 2007 por cohortes.



Fuente: ENBiPA 2007.

La persistencia del desempleo juvenil es un indicador en el que debemos poner atención. En el análisis de datos de las personas que nunca han trabajado (Véase tabla 4 y gráfica 4), el mayor número lo tiene la cohorte más joven: 1970-1979, 17 por ciento, 11 por ciento la cohorte 1960-1969 y, en último lugar de desempleo, seguimos viendo a la cohorte 1950-1959 con sólo 6 por ciento de personas que nunca han trabajado.

Tabla 4

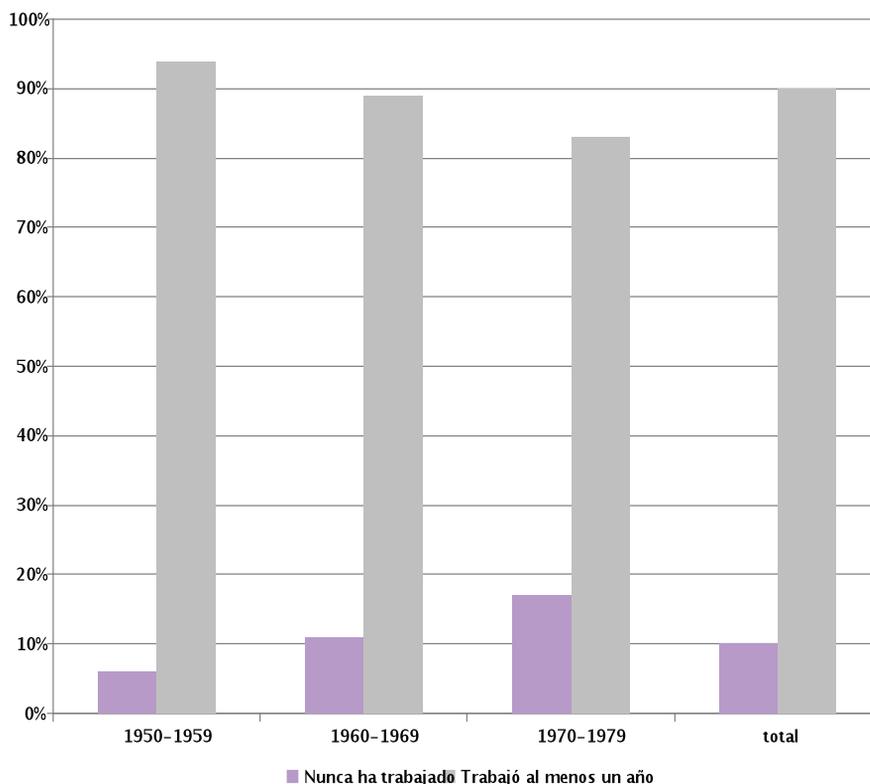
Porcentaje de personas que nunca han trabajado hasta el momento de la encuesta por cohortes para ambos sexos.

	1950-1959	1960-1969	1970-1979	Total
Nunca ha trabajado	6%	11%	17%	10 %
Trabajó al menos un año	94%	89%	83%	90 %

Fuente: ENBiPA 2007

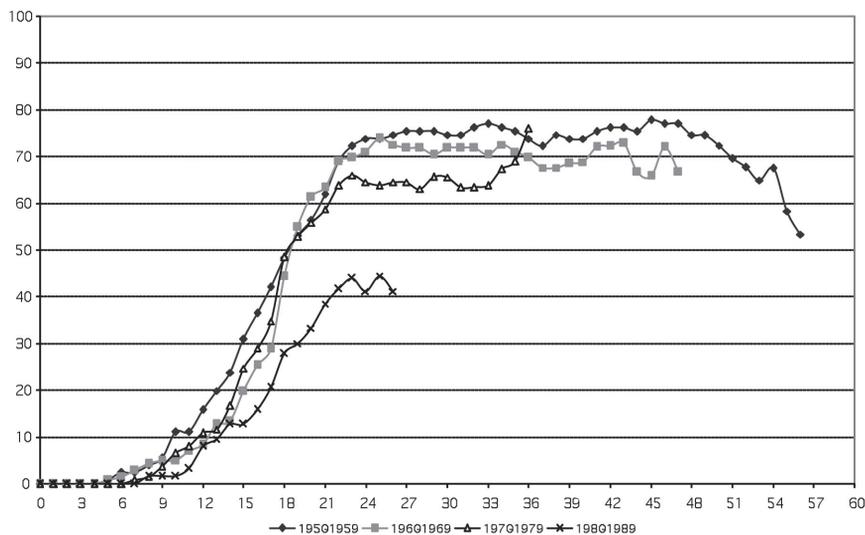
Gráfica 5

Personas que nunca han trabajado hasta el momento de la encuesta (en porcentajes)



Fuente: ENBiPA 2007

Gráfica 6
Tasas específicas de empleo por cohortes para ambos sexos



Fuente: ENBiPA 2007

Aunque el análisis de todos los datos se realizaron sólo en tres generaciones, en la gráfica 6 de tasas específicas de empleo por cohortes se puede observar el comportamiento del empleo en Pachuca en cuatro generaciones a través de los resultados obtenidos en la ENBiPA. Las tasas más bajas de empleo corresponden a las generaciones más jóvenes nacidas entre 1980 y 1989, que tenían entre 18 y 27 años de edad en 2007. Es evidente que la incursión al mercado de trabajo de esta cohorte es menor a todas las edades laborales en comparación con la cohorte 1950-1959, que presenta las tasas más elevadas hasta los 55 años.

Por otro lado, debemos considerar que la oferta laboral también está conformada por trabajadores que se ocupan en actividades independientes. En este segmento se incluye al empleador o patrón, de cuenta propia: carpinteros, plomeros, electricistas, comerciantes... como podemos ejemplificar en los resultados de la encuesta con la tabla 5.

La persistencia del no empleo lo podemos ver claramente con el número de personas que no trabaja: 32.7 por ciento del total de las personas encuestadas, así como el empleo informal como el de servicios.

Una pregunta de nuestra investigación fue *¿Qué proporción de personas en edad laboral cuentan con un régimen de jubilación?* Los resultados obtenidos en la ENBiPA muestran un panorama desalentador para la población: 63 por ciento de los encuestados no cuentan con algún régimen de jubilación; 18 por ciento están bajo el régimen de jubilación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); 9 por ciento son trabajadores del Estado y están bajo el régimen del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los trabajadores del Estado (ISSSTE); en el fondo del ahorro para el retiro (AFORES) están afiliados el 4 por ciento

(tabla 5). El régimen de jubilaciones y pensiones es un reflejo de condiciones del trabajo, así como del mercado de trabajo: empleo y desempleo.

Tabla 5
Ocupación de Ego a los 28 años.

Ocupación	Frecuencia	%
No trabaja	137	32.7
Profesionistas	19	4.5
Técnicos	13	3.1
Educación	31	7.4
Arte, espectáculos y deporte	2	0.5
Funcionario y directivos	7	1.7
Agrícolas, ganaderas, silvícolas y caza	3	0.7
Jefes en fábricas	6	1.4
Artesanos y trabajadores fabriles	65	15.5
Operadores de maquinaria	1	0.2
Ayudantes, peones en artesanías y fabril	7	1.7
Conductores	8	1.9
Jefes en actividades administrativas	5	1.2
Apoyo en actividades administrativas	32	7.6
Comerciantes	43	10.26
Vendedores ambulantes	4	0.9
Servicios personales	12	2.9
Servicios domésticos	18	4.3
Vigilancia y fuerzas armadas	6	1.4
Total	419	100

Fuente: ENBiPA 2007

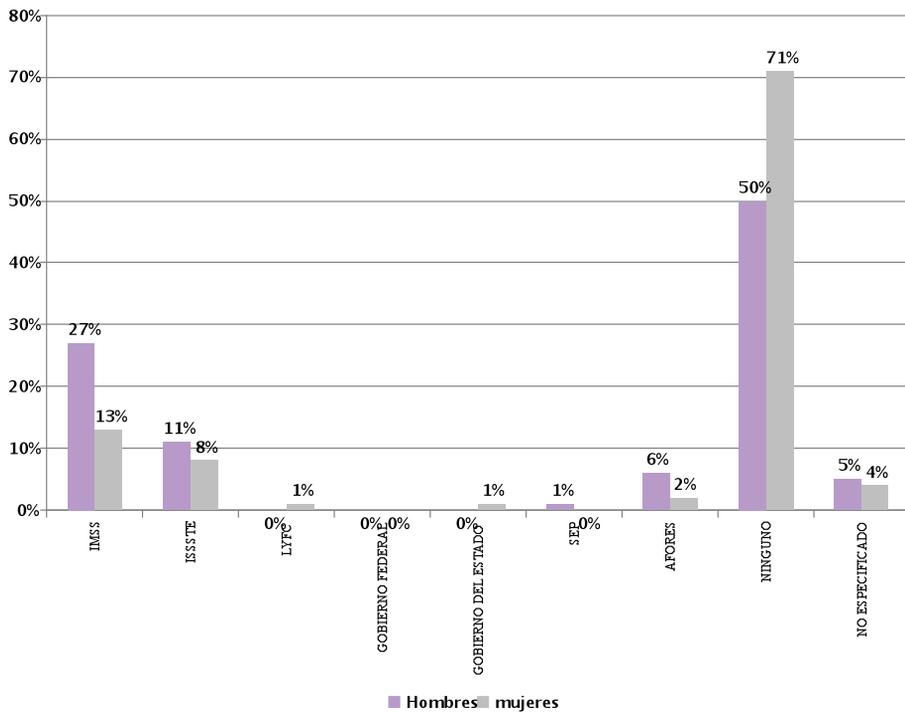
La cobertura del régimen de jubilaciones hace referencia fundamental a niveles y estructura del empleo; como hemos analizado, la base de datos de la ENBiPA tenemos que en el momento de la encuesta el 40 por ciento no trabajaba; así como resultados que observamos en la tabla 6 de la rama de ocupación de Ego a los 28 años, esto se refleja en la cobertura del régimen de jubilación.

Tabla 6
Porcentaje de personas que cuentan con un régimen de jubilación por sexo

Regimen de jubilación	Hombres	Mujeres	Total
IMSS	27%	13%	18%
ISSSTE	11%	8%	9%
LYFC	0%	1%	1%
Gobierno federal	0%	0%	0%
Gobierno del estado	0%	1%	0%
SEP	1%	0%	0%
AFORES	6%	2%	4%
Ninguno	50%	71%	63%
No especificado	5%	4%	4%

Fuente: ENBIPA 2007

Gráfica 7
Régimen de jubilación por sexo 2007



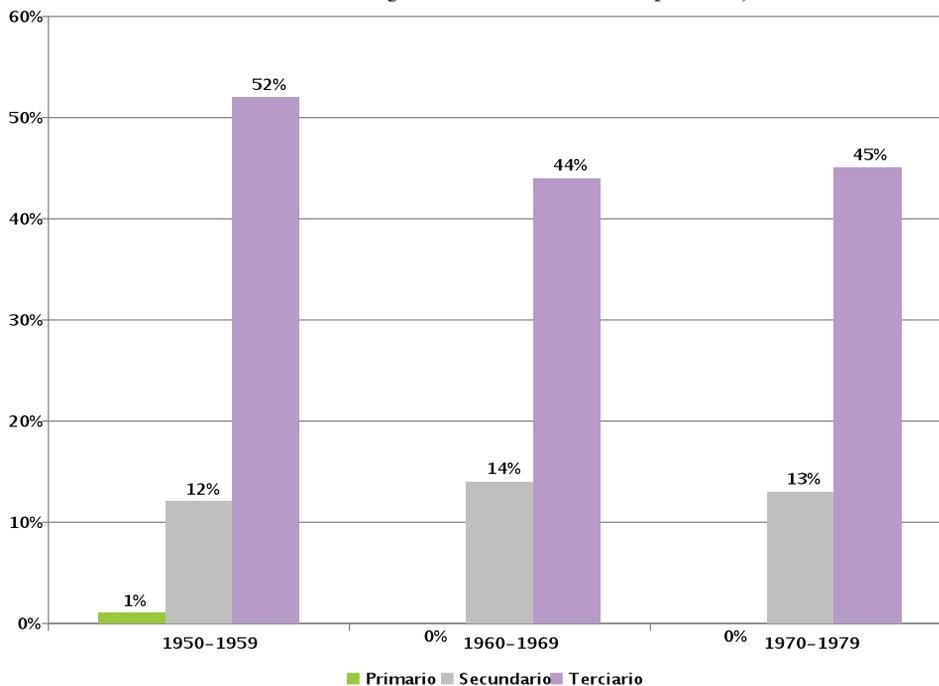
Fuente: ENBIPA 2007

Tabla 7
Actividad laboral de la empresa según
sectores económicos en 2007 por cohortes, en porcentajes.

Sector	1950-1959	1960-1969	1970-1979	Total
Primario	1%	0%	0%	0%
Secundario	12%	14%	13%	12%
Terciario	52%	44%	45%	44%

Fuente: ENBiPA 2007

Gráfica 8
Actividad laboral según sector económico, en porcentajes



Fuente: ENBiPA 2007

Con base en la encuesta nacional de ocupación de INEGI en México la población ocupada por sector en 2007 es: 60.25 por ciento en el sector terciario, 25 por ciento en el secundario y 13 por ciento en el primario; en la misma encuesta los resultados para el Estado de Hidalgo son: 51.89 por ciento en el sector terciario, 23.12 por ciento en el secundario y 24.65 por ciento en el primario. En los resultados de la ENBiPA, podemos observar igual que a nivel nacional y estatal una terciarización de la actividad económica; sin embargo

esta encuesta tiene una herramienta importante que nos permite visualizar una trayectoria laboral en tres momentos históricos diferentes de una población, en la actividad económica de Pachuca, ha predominado el sector de servicios en los tres cohortes, como observamos en las tablas 9 y 10 así como en las gráficas 8 y 9.

Reflexión final

Es importante destacar en este trabajo la metodología utilizada: Encuesta Biográfica de la Ciudad de Pachuca, herramienta de gran valor en nuestra investigación que nos ha permitido ver esta trayectoria laboral en tres generaciones en Pachuca, conocer cómo se ha comportado el mercado de trabajo, así como empleo, desempleo y la relación directa con una prestación social importante para el ser humano, como es el régimen de jubilación.

Como hemos observado, a través del texto existe una relación directa entre trabajo, sector donde se trabaja y cobertura del régimen de jubilación; en los resultados obtenidos vemos un mercado de trabajo deficiente que no cubre las necesidades de la sociedad Pachuqueña, un franco desempleo y autoempleo; aunque en la trayectoria vemos un comportamiento muy homogéneo en la terciarización del trabajo, servicios y comercio. Asimismo, atestigüamos que existe una diferencia significativa en el número de empleados y no desempleados por cohortes: la generación más grande tuvo mayor oportunidad de empleo que las generaciones más jóvenes, mientras el desempleo predomina en la gente joven.

Como la relación del mercado de trabajo, sector y cobertura de prestaciones sociales es muy estrecha, es de esperar que la cobertura de régimen de jubilaciones también sea deficiente como resultó en la ENBiPA. Si desempleo y autoempleo son para la gente joven, es la generación con mayor vulnerabilidad a largo plazo, pensando que no tendrá soporte económico para retirarse del mercado laboral en edad adulta, problema social que debemos visualizar hoy.

Tomando como base la teoría de Harvey (1998) y la flexibilización del trabajo, podemos decir que el comportamiento del actual trabajo flexible: trabajos por tiempo determinado o por obra, autoempleo, así como las relaciones laborales, son desfavorables para la sociedad actual en México y en la ciudad de Pachuca, sobre todo las generaciones más jóvenes y que la desregulación del estado no sólo del trabajo, sino de programas sociales como es el régimen de jubilaciones y pensiones tendrá a corto, mediano y largo plazo problemas sociales y económicos graves si no se toman medidas inmediatas.

Bibliografía

- Cordera, R y Lomely, L (2006). *El mundo del trabajo y la exclusión social*. México: Universidad Autónoma de México
- Coubès, M. Zavala de Cosío, M. (2005). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*. Una perspectiva de historias de vida. México: Colegio de la Frontera Norte.

- Wolf, E. R. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica
- Organización Internacional del Trabajo (2006). *Panorama Laboral 2006 América Latina y el Caribe*. Ginebra Suiza: OIT.
- Gasparini, L. (2005). *Protección Social y Empleo en América Latina: Estudio sobre la Base de Encuestas de Hogares*. Argentina: Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales.
- Bertranou, F. M. (2004). *Reformas a los Sistemas de Jubilaciones y Pensiones en América Latina: Paradigmas y temas emergentes*. Santiago de Chile: OIT.
- Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (2007), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2007*. México: INEGI.
- Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2001), *Reforma de Sistema de Jubilaciones y Pensiones*. Paraguay: Boletín de Trabajo de apoyo estadístico al congreso Nacional, DGEEC.

Capítulo 5

Factores asociados a las trayectorias educativas en un contexto de institucionalización de la educación: 1940-1980

ENRIQUE E. MANCERA CARDÓS

Resumen

Se considera que el desarrollo del sistema educativo se tradujo como escenario de oportunidades inédito (en tanto experiencia y trayectoria educativas), instituido como curso de vida normal, estandarizado, especificado por la asistencia regular y obligada a la escuela, donde ciertas características individuales marcaron el proceso de escolarización seguido.

Se trabaja con la idea de que la expansión de la educación básica si bien implicó un nivel de escolarización en aumento y, una disminución de las diferencias de género, la realización de una trayectoria educativa más o menos prolongada estuvo en correlación con los patrones de coresidencia con los padres, la condición migratoria, así como el capital cultural familiar.

Introducción

La expansión del sistema educativo –además de universalización y obligatoriedad de la educación básica–, fueron procesos que transformaron las biografías de los hidalguenses a partir del desarrollo de la escuela rural mexicana durante el cardenismo; del crecimiento de las opciones de formación tecnológica y universitaria, emparentadas con el proyecto

modernizador de la campaña contra el analfabetismo y las misiones culturales restablecidas por Torres Bodet, del Plan de 11 Años (1959-1970), así como el programa Educación para Todos (1976-1982).¹⁸

A partir de entonces, la educación se muestra como consecución de un derecho social garantizado por un Estado laico, a través del que se ha pretendido asegurar gratuidad e igualdad social; formar ciudadanos responsables y apuntalar el capital humano requerido por la estrategia de desarrollo y modernización.

La ENBiPA representa una estrategia metodológica que se propuso, entre otras cuestiones, reconstruir el proceso mediante el cual la expansión del sistema educativo constituyó a la educación en una experiencia por la que transitaron cada vez, de modo más regular, niños y jóvenes en el lapso comprendido entre 1940 y 1980.

Los objetivos del trabajo que orientan esa reconstrucción son dos. El primero es establecer correlaciones entre experiencia educativa y una serie de elementos como coresidencia con los padres, condición migratoria, pertenencia a una de las cohortes estudiadas¹⁹ y sexo de sus integrantes. El segundo es explorar una vertiente que explica las trayectorias escolares en función del capital cultural familiar en tanto determinante del logro educativo y el aumento de la escolarización.

Dado que se privilegia una situación local, la de la ciudad de Pachuca y porque se incorpora la consideración del capital cultural familiar estos objetivos distinguen a este trabajo de su antecedente más directo, representado por el informe de investigación de Marta Mier y Terán y Cecilia Andrea Rabell (2005) titulado “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”, presentado en el marco de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2005, que analiza trayectorias de coresidencia, escolares y laborales a nivel nacional.

El trabajo se compone por dos secciones. En la primera se exponen los rasgos más notorios asumidos por el proceso de expansión y consolidación del sistema educativo en México durante el siglo XX y sus efectos en Hidalgo, en tanto marco de referencia de la hipótesis de este trabajo. En la segunda, se analizan correlaciones entre la serie de elementos mencionados, que enmarcan la experiencia educativa de las generaciones contempladas en este estudio. Por último, se presentan una serie de consideraciones en que se plasman los asertos de este trabajo.

Ampliación de la cobertura y universalización de la enseñanza

Ya que reconocer el proceso de expansión y consolidación del sistema educativo en México resulta básico para comprender los cauces de estructuración del curso de vida de las genera-

18 Externo mi agradecimiento al Dr. Germán Vázquez Sandrin, coordinador del proyecto Sociedad y Biografías en la Ciudad de Pachuca: Encuesta Demográfica Retrospectiva, por haberme invitado a participar en el análisis de los datos por el obtenidos en esa encuesta y que gentilmente puso a mi disposición.

19 Las cohortes consideradas son las que nacieron entre: 1944 - 1949, 1950 - 1959, 1960 - 1969 y entre 1970 y 1979.

ciones consideradas en este estudio, determinamos –sin pretender ser exhaustivos– realizar una reconstrucción histórica destacando las líneas generales que marcaron el rumbo educativo en México y, en particular, en el estado de Hidalgo.

Dilucidar las características que asumió este proceso se consideró importante para comprender como una situación local –la ciudad de Pachuca–, implicó la emergencia de un horizonte de posibilidades educativas inédito, que se constituyó en trayectoria normativa asociada a una serie de situaciones vitales (corresidencia con padres, migración, condición urbana), fincado en la asistencia cada vez más frecuente y generalizada a la escuela primaria y en menor medida a la secundaria. Para ello destacamos momentos cruciales de la educación nacional y estatal.

Hacia la institucionalización de las trayectorias educativas

La educación ha sido depositaria de la esperanza de diversos regímenes para lograr el desarrollo científico, técnico, económico y la transformación de las condiciones de vida de la población. Esa esperanza ha estado fundamentada en posturas filosóficas y políticas de diverso signo, que han orientado el rumbo económico y el quehacer educativo. El lapso comprendido entre 1917-1940 fue de años fecundos y contradictorios para la política educativa, en que se contraponen intenciones religiosas, pragmáticas, trascendentales, de compromiso con la revolución. Ideas de autonomía, libertad de cátedra y preceptos que vinculaban a la educación con la lucha de clases, el nacionalismo revolucionario y con las tareas derivadas de la industrialización; estas dieron lugar a una marcada polarización del sistema educativo del país en función de los destinatarios, inspiración y funciones de cada nivel y modalidad educativas.

A partir de 1940 la política sectorial se caracterizó por el viraje impuesto a la concepción educativa socialista que imperó durante el mandato de Cárdenas y que venía generando conflictos de diverso tipo (agrarios, sindicales, políticos, etc.) al confrontarse tanto con intereses conservadores como liberales de diferentes actores sociales: padres de familia y dueños del capital; iglesia y terratenientes; estudiantes y profesores universitarios... debido a la labor que emprendió el magisterio en torno a los ideales de emancipación y redención de los trabajadores del campo, así como las ciudades; asimismo, el enlazamiento de la educación con el proyecto nacionalista estatal.

En el periodo inmediato posterior al cardenismo “no se trataba ya de que la escuela sirviera de palanca a la transformación de México, sino que fuera un instrumento para unificar al país, con el ánimo de consolidar la convivencia nacional; en fin ya no para estimular la lucha de clases, sino para favorecer la unidad de los mexicanos” (Ornelas, 1995: 115) y el crecimiento económico, desechando “ideologías extrañas” tales como el socialismo marxista.

En esa perspectiva se fortaleció el subsistema de formación tecnológica a través de la fundación de nuevos centros de capacitación para el trabajo, de institutos tecnológicos y

por medio de la consolidación del Instituto Politécnico Nacional (IPN), que como proyecto “claramente rompía con la tradición dominante en educación superior en el país, esto en varios sentidos: era un Instituto, no una universidad, el instituto era la versión europea que significaba difusión y creación de la ciencia: producción de conocimiento y no-reproducción de ideas fijas. Un instituto Politécnico, por tanto, una institución dedicada a la formación de cuadros profesionales, para el trabajo en la moderna industria maquinizada y tecnificada y no a la reproducción y conservación de una cultura superior aislada de la práctica económica. Un instituto Nacional, lo que dejaba claro el compromiso con la nación y con los ideales y las concepciones de la modernidad” (De la Torre, 2003: 8).

Por su parte, ante la insuficiencia de técnicos y profesionales, la iniciativa privada también emprende acciones encaminadas a cubrir sus necesidades de personal capacitado, con una orientación diferente de la educación oficial de carácter social, pues la formación que va a otorgar está directamente encaminada a la preparación del dirigente industrial-empresario. Así es como fue fundado en 1943, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey según el modelo del Instituto Tecnológico de Massachussets (E.U.A.). Otras Instituciones que cumplen estas funciones son el Instituto Tecnológico Autónomo de México (1944); en el ámbito de la educación para la mujer se crea la Universidad Femenina de México y las universidades Iberoamericana y Motolinia en 1946 (Rodríguez, 2003: 15-16).

Asimismo, entre 1950 y 1960, la universidad pública inició un largo ciclo de expansión. En principio, durante los años cincuenta el número de universidades públicas se duplicó: hasta 1950 existían 12 instituciones con el rango de universidades, incluyendo en ellas al IPN. Entre 1950 y 1960 se establecieron otras 13 universidades públicas en distintos lugares del territorio nacional. Además, durante los años sesenta, se fundaron otras cuatro universidades autónomas, entre ellas la de Hidalgo, en 1961, en la ciudad de Pachuca (Rodríguez, 1998: 34).

En la década de los 50 es cuando se lleva a cabo el proyecto de edificación de la Ciudad Universitaria de la UNAM (1953), derivado de un espíritu programador y racionalización burocrática del vínculo universidad-desarrollo, imbuido de un afán arquitectónico modernizante en la construcción del mundo social, resultante de la brega por construir sistemas previamente diseñados y organizados en una maqueta. De hecho, el modo que encontró el Estado desarrollista y modernizante de franquear la noción de autonomía y libertad de cátedra, fue invocando las exigencias del desarrollo y la modernidad e impulsando el proyecto de un sistema nacional de universidades o educación superior, que debía poner fin a la duplicación de esfuerzos, a la descoordinación interinstitucional, uso ineficiente de recursos, competencia mal entendida, etc.; haciendo posible un crecimiento regulado de la matrícula de acuerdo con los requerimientos de planeación económica y los recursos humanos, una relativa homogeneización de los títulos y grados otorgados por las instituciones universitarias, una expansión programada de las universidades hacia las regiones, y una profesionalización de la docencia (Brunner, 1987).

El proyecto modernizador también implicó la modificación de la confrontación entre el Estado y los universitarios, en torno a la autonomía y la libertad de cátedra, a través de una gradual integración de éstos al proyecto modernizador económico y social del Estado. En este sentido es que se restituye a la universidad en 1944 su carácter nacional y se fortalece su régimen de organismo público y, con ello, sus finanzas. Se pueden mencionar, como factores que facilitan esta redefinición del vínculo universidad-Estado, al proceso de urbanización e industrialización, secularización del saber y del poder y el desarrollo de una cosmovisión científica. Asimismo, el aumento de la demanda de profesionales derivado del crecimiento burocrático y/o de la mayor racionalización de los procesos sociales públicos y privados incidió, junto con las políticas de expansión de la educación, en dicha redefinición que inauguró la “época dorada” de las relaciones universidad-Estado (De la Torre, 2003).

La política educativa sintetizada en el lema “la educación para la unidad nacional”, que se inauguró en 1943, puso en el mismo continente y con pesos equivalentes tendencias encontradas. Se supuso y expresó públicamente, que la educación nacional podía y debía formar ciudadanos y productores simultáneamente, pero no se mencionó cual era la función principal del SEN” (Ornelas, 1995). No obstante, fue el impulso a la industria el eje organizador de ese proyecto, que implicó la obligación de formar trabajadores especializados, capaces de manejar la planta productiva y de modernizar la gestión estatal, al tiempo que se creaba una atmósfera cultural, urbana, moderna, propicia a los cambios implicados por industrialización y urbanización del país. En el plano político, forma y fondo de la actividad educativa respondieron a necesidades de consenso y legitimidad del Estado. Así, desde 1945 se amplió y diversificó el sistema educativo, engarzándose con el proyecto modernizador que se dio en las siguientes décadas y se tradujo en la superación de la estructura social rural, agroexportadora (Guevara, 1992). Es a partir de esa fecha que la preocupación por los efectos económicos de la educación se convirtió en un referente central de la política educativa, fundamentado en las teorías del capital humano y la modernización social.

De ese modo, industrialización y urbanización del país describen la reorientación de la estrategia de desarrollo, ubicaron en segundo término las demandas de justicia social emanadas de la revolución. La educación popular (escuela rural y alfabetización) quedó supeditada a programas sexenales extraescolares, tales como la campaña contra el analfabetismo y las misiones culturales reestablecidas por Torres Bodet.

De hecho, no fue sino hasta la puesta en marcha del Plan de 11 Años (1959-1970), cuando se redefine como prioridad nacional la ampliación de la cobertura de la educación básica y queda firmemente establecido el compromiso del Estado educador. Al amparo de ese plan se incrementó la cobertura significativamente e inició la edición de los libros de texto gratuitos; además de impulsarse reformas a la educación básica para mejorar su calidad, así como programas de mejoramiento de los profesores y para la formación de normalistas. Asimismo, se multiplicaron las acciones de alfabetización de modo que el analfabetismo descendió al tiempo que se expandía el sistema educativo nacional en todos sus niveles. En esa dirección, cabe apuntar que a mediados de la década de los 70, con el programa Edu-

cación para Todos (1976-1982), prácticamente se logró la universalización de la enseñanza primaria.

El crecimiento del sistema educativo, en la matrícula, en su financiamiento, en sus establecimientos y su diversificación aparecieron como correspondientes a un proyecto liberal nacionalista encabezado por el sector público, ajeno a los preceptos del Artículo tercero de contenido socialista, orientado al desarrollo económico y a la estabilidad social. En esta fase, la educación se muestra como consecución de un derecho social garantizado por un Estado laico, a través del cual se aseguraba la movilidad social, el acceso al empleo productivo y la igualdad social, al tiempo que se apuntalaba el capital humano requerido por la estrategia de desarrollo y modernización.

Actualmente, es ampliamente aceptado que la expansión del sistema educativo, a partir de 1950 —sobre todo en su nivel básico—, ha tenido avances sustanciosos, de modo que cada generación tiene mayores niveles de escolaridad que la generación anterior, registrándose una disminución de la brecha entre hombres y mujeres. No obstante la persistencia de los problemas de calidad e inequidad en la distribución de beneficios de la educación en diferencias de oportunidades de ingreso, permanencia, egreso y aprendizaje en el sistema educativo. Asimismo, persiste el problema de cobertura en los niveles preescolar y secundaria y, en el caso de la educación primaria, falta incorporar a las comunidades menores de 100 habitantes y la población agrícola migrante. Además, existe una tasa elevada de deserción y rezago escolar (Schmelkes, S., 1998).

Sin embargo, los logros cuantitativos resultan impresionantes. En el caso de la educación obligatoria datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 reportan una matrícula de 23.5 millones de estudiantes, mientras en 1900 era inferior al millón. En relación con la posesión de habilidades de lecto-escritura en 1940 a nivel nacional, 41.8% de los mexicanos estaba alfabetizado contra 58.2% de analfabetas, para 1995 había 89.4% y 10.6% respectivamente. En el caso de Hidalgo en 1940 había 30.6% de alfabetizados contra 69.4% de analfabetas y para 1995 había 83.0% y 17.0% respectivamente (INEGI, 1999).

De hecho en Hidalgo se replica la dinámica impuesta en el país para el desarrollo de la educación en sus diversos niveles, no obstante ubicarse de manera sistemática por debajo del promedio nacional; haciendo más pronunciados los problemas de cobertura, calidad e inequidad en el acceso, permanencia y egreso educativos.

El desarrollo de la educación elemental en Hidalgo puede apreciarse de manera indirecta a través del grado de alfabetización de su población. Si bien era prácticamente inexistente en las primeras décadas del siglo veinte y se vio interrumpido su desarrollo por el movimiento revolucionario, evidencia un crecimiento constante asociado al desarrollo de la escuela rural mexicana durante el cardenismo, a las campañas de alfabetización y, de modo significativo, con el Plan de 11 Años; a partir del cual disminuye de manera pronunciada el analfabetismo y se expande la educación básica a un ritmo acelerado, sobre todo en Pachuca y los principales centros urbanos del estado, no obstante persistir un desigual acceso a la educación en perjuicio de las mujeres y la población rural.

Cuadro 1

Hidalgo 1985 - 1995. Población de 10 años y mas alfabeta y analfabeta por sexo

	1895 1/	1900	1910	1921	1930	1940
	ABS. %	ABS. %				
HIDALGO	453 737 100.0	418 287 100.0	443 973 100.0	443 880 100.0	468 760 100.0	536 185 100.0
HOMBRES	219 932	197 970	211 844	212 816	227 441	262 916
MUJERES	233 805	220 317	232 129	231 064	241 319	273 269
ALFABETAS	60 188 13.3	90 . 21.7	104 318 23.5	105 773 23.8	124 300 26.5	163 975 30.6
HOMBRES	40 075	57 623	61 813	60 331	73 786	95 042
MUJERES	20 113	33 313	42 505	45 442	50 514	68 933
ANALFABETAS	393 549 86.7	327 . 78.3	339 655 76.5	338 107 76.2	344 460 73.5	372 210 69.4
HOMBRES	179 857	140 347	150 031	152 485	153 655	167 874
MUJERES	213 692	187 004	189 624	185 622	190 805	204 336
	1950 2/	1960	1970	1980 3/	1990	1995 3/
	ABS. %	ABS. %				
HIDALGO	668 739 100.0	675 832 100.0	794 586 100.0	851 019 100.0	1 099 122 100.0	1 318 149 100.0
HOMBRES	331 461	337 548	397 650	425 277	531 045	640 826
MUJERES	337 278	338 284	396 936	425 742	568 077	677 323
ALFABETAS	271 039 40.5	320 387 47.4	493 692 62.1	596 005 70.0	869 884 79.1	1 094 819 83.1
HOMBRES	154 212	181 713	267 679	321 835	445 877	556 358
MUJERES	116 827	138 674	226 013	274 170	424 007	538 461
ANALFABETAS	397 700 59.5	355 446 52.6	300 894 37.9	255 014 30.0	229 238 20.9	223 330 16.9
HOMBRES	177 249	155 835	129 971	103 442	85 168	84 468
MUJERES	220 451	199 610	170 923	151 572	144 070	138 862

Para 1995, no se incluye los no especificados hombres y mujeres por entidad federativa por lo que el total de la población no incluye 80,752 no especificados de los que 39,232 son hombres y 41,520 son mujeres.

1/ Población de 6 años y más que comprende a los presentes y a los ausentes.

2/ Comprende a la población de 6 años y más.

3/ Comprende a la población de 15 años y más.

4/ Incluye el Estado de Baja California Sur.

5/ Incluye el Estado de Quintana Roo.

Fuente: INEGI. Estadísticas Históricas de México. 1999.

El proceso descrito se ha traducido en la actualidad en una disminución pronunciada de la población de 15 años y más sin escolarización, de modo que sólo 11.3% de los hombres y 16.4% de las mujeres en Hidalgo carecen de instrucción, no obstante esas cifras resultan superiores al promedio nacional. Asimismo, en este estado, el porcentaje de la población de

8 a 14 años que no sabe leer y escribir es de 4.3% en el caso de los hombres y de 3.7% para el caso de las mujeres (XII Censo de Población y Vivienda 2000).

De hecho, en 2000 el porcentaje de la población hidalguense entre 6 y 14 años que asiste a la escuela es de 93.9% para el caso de los hombres y de 93.5% para el caso de las mujeres. Ese mismo indicador para la población de 15 a 29 años es de 24.8% para hombres y de 22.1% para el caso de las mujeres. Sin embargo, persiste el rezago²⁰ educativo, ya que el porcentaje de la población de 15 años y más con educación básica incompleta es de 45.8% para el caso de los hombres y de 44.0% para el caso de las mujeres. Esta situación se presenta de modo más agudo en áreas rurales, en localidades con menos de 2,500 habitantes, donde sólo 14 de cada 100 hombres y 12 de cada 100 mujeres, de 15 años y más, logran concluir la educación básica. Estas cifras convergen en la definición de un promedio de escolaridad de 6.8 años para hombres y de 6.4 años para mujeres en Hidalgo (INEGI, 2000).

En lo que respecta a la educación media superior y superior, al igual que la educación básica, se registra un proceso de crecimiento y consolidación a partir de 1960, ya sea por la creación de nuevas preparatorias o la incorporación de otras a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, fundada en 1961, sustituyendo al Instituto Científico y Literario, con lo que se pudo ofrecer una formación profesional completa en diversas disciplinas y ampliar la oferta del nivel.

Esta ampliación y diversificación del sistema educativo se vinculó con la preocupación por los efectos económicos de la educación, el proyecto de modernización social y estrategias de planeación de la educación, acordes con presupuestos de las teorías del capital humano y de la educación como inversión productiva; no obstante, en lo que respecta a la formación profesional, ese desarrollo se concentró en la ciudad de Pachuca y en una sola institución, con una cobertura ínfima y una oferta concentrada en humanidades y ciencias económico- administrativas.

En suma, los datos que proporciona el XII Censo de Población y Vivienda 2000 hablan de un problema de cobertura de la educación básica, que registra un despliegue altamente significativo, sino de retraso escolar, inequidad de género, diferencias entre los ámbitos urbano y rural, así como un abandono pronunciado de la escuela a partir de los quince años de edad, que redundaba en un promedio de escolaridad apenas superior a los 6 años y, por tanto, de una bajísima cobertura en los niveles medio superior y superior.

Lo anterior nos permite considerar que el desarrollo del sistema educativo descrito se tradujo para la población nacida en el lapso comprendido entre 1940 y 1980 y, sobre todo la que residía en Pachuca²¹, como un escenario de oportunidades inédito (en tanto experiencia y trayectoria educativas) que se instituyó como curso de vida normal, estandarizado, especifi-

20 Se considera que la población de 15 años y más se encuentra en rezago educativo en cualquiera de las situaciones siguientes: sin instrucción, con primaria incompleta o completa y/o secundaria incompleta.

21 Al mencionar que se instituyó en Pachuca la escolarización como un curso de vida normal no sugerimos, haciendo abstracción de las asimetrías sociales, que toda la población de este municipio en edad escolar asistiera a la escuela. Subrayamos, únicamente, la presencia de un dispositivo institucional en desarrollo, con mayor cobertura y con un estatuto legal que ha definido la obligatoriedad de la educación básica.

Cuadro 2

Despliegue del subsistema de educación media superior y superior en Pachuca, Hidalgo

1925 – 1961: Instituto Científico y Literario	Desarrollo del nivel medio superior dependiente de la UAEH	1961 – 1998: Creación de la UAEH	Matrícula UAEH
En 1925 había dos ciclos: uno secundario de tres años y otro, llamado de especialización de un año. Para 1950 ya era de dos años la duración de este ciclo.	1966 creación de la Preparatoria No 2. Antes de esta fecha, 1966, la única alternativa para cursar la educación media era el bachillerato universitario localizado en Pachuca. 1969 Incorporación de la preparatoria José Ibarra Olivares. 1977 creación de la preparatoria No. 3. En la década de los años 90 se incorporan varias preparatorias a la UAEH.	Desde 1944 se impartían las carreras de derecho, medicina e ingeniería, pero sólo en sus dos primeros años. La de derecho se completó hasta 1959, la de medicina en 1973. Existían también las de enfermería, trabajo social, comercio, administración, y la de contador público. En los años 70 se fundan algunos institutos, los de posgrado en 1981. La UAEH hasta el final de la centuria pasada monopolizaba prácticamente la oferta de este nivel	1978-1979: 7006 1979 - 1980: 8581 1980- 1981: 9728 1981- 1982: 10636 1982: 10604 1983: 12905 1984: 12484 1985: 14574 1986: 14803 1987: 16288 1988: 16590 1989:17350 1990: 19216 1995: 21183 1997: 24767

Fuente: Ballesteros García, Víctor Manuel (1997).
Breve Historia de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Ed. UAEH.

Cuadro 3

Hidalgo. Porcentaje de población que no asiste a la escuela

Población de 6 a 14 años		Población de 15 a 29 años	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
5.7	6.2	74.9	77.6

Fuente: INEGI. XII Censo de Población y Vivienda 2000

cado por la asistencia regular y obligada a la escuela, donde ciertas características individuales marcaron el proceso de escolarización continuo y su relación con otros eventos biográficos.

En ese sentido, nos propusimos indagar esas características individuales con la idea de identificar algunas trayectorias según patrones de coresidencia, género, condición migratoria, cohorte, edad y escolarización de los padres.

Quisimos considerar la hipótesis según la cual la expansión de la educación básica si bien implicó un nivel de escolarización en aumento y, una disminución de las diferencias de género, la realización de una trayectoria educativa más o menos prolongada estuvo en correlación con el capital cultural familiar, con los patrones de coresidencia con los padres, así como la condición migratoria.

Análisis de los datos de la ENBiPA

Sobre la oportunidad de estudiar²²

Para determinar quiénes realizaron estudios en cierto momento de su vida, consideramos el sexo, la edad y la condición migratoria de los integrantes de cada generación, buscando determinar qué situaciones resultaron proclives a la realización de la experiencia educativa.

En las cuatro generaciones consideradas se evidencia una universalización de la educación primaria prácticamente absoluta, ya que el grupo de 6 a 11 años de edad registra, en cada una de esas cohortes y para ambos sexos, una situación de asistencia a la escuela cercana al 100%, aunque en las tres primeras generaciones la de las mujeres fue menor a la de los hombres. Si para las generaciones 60-69 y 70-79 ese porcentaje se puede asociar al notable despliegue de la cobertura de educación básica, resultado de la aplicación del Plan de 11 Años y el Programa Educación para Todos, no se puede obviar que Pachuca, en tanto ciudad capital, ha resultado en un espacio que concentra, entre otros servicios, el sistema educativo estatal en sus diversos niveles, ello ha redundado para el contexto de la entidad en mayor cobertura y facilidades para asistir a la escuela. Lo anterior puede explicar, entonces, porqué las generaciones 44-49 y 50-59 registran porcentajes elevados de escolarización primaria.

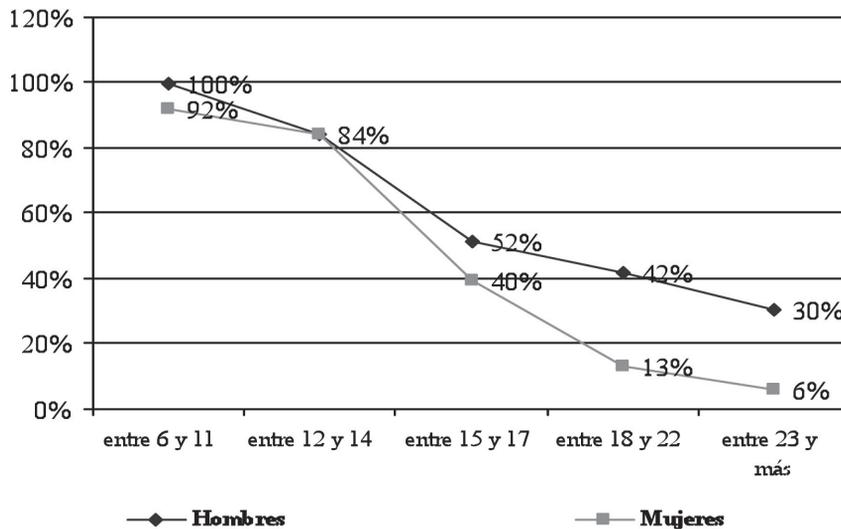
El cuadro empieza a modificarse para estas dos últimas cohortes al considerar la escuela secundaria, ya que acusan una disminución notable en su asistencia, de modo que el grupo de edad entre 12 y 14 años evidencia un abandono significativo de los estudios. El punto, no obstante, es que las dos generaciones más jóvenes se distinguen de sus precedentes, ya que en ese rango etario asisten a la escuela secundaria más del 90% de sus integrantes, no obstante la inferior asistencia que hubo en el rango de edad precedente. Esto puede asociarse a la expansión de la educación básica acaecida a partir de 1960, que significó un nivel de escolarización ascendente y, en ese sentido, un proceso de diferenciación intergeneracional.

La expansión del sistema educativo, si bien implicó el crecimiento de la cobertura de todos los niveles, se concentró en lo fundamental en el nivel básico, de modo que la asistencia a la educación media superior y superior fue sustancialmente menor a la de los niveles precedentes, indicando un proceso de distanciamiento creciente del sistema educativo, que en el caso de la formación profesional se tradujo en inasistencia masiva, superior al 80%, de integrantes de las cohortes consideradas, salvo el caso de hombres en la primera generación, que muestra similitud entre dichas generaciones más allá de consideraciones temporales, negando en la educación superior la presencia de movilidad educativa intergeneracional.

22 Para este análisis se considera una correspondencia entre la edad cronológica y el nivel de estudios, sin considerar el retraso escolar, de modo que se hace coincidir al grupo etario de 6 y hasta 11 años con la educación primaria, al grupo de 12 y hasta 14 años con la educación secundaria, al de 15 y hasta 17 años con la educación preparatoria y a los mayores de 18 años con la educación superior.

Gráfica 1

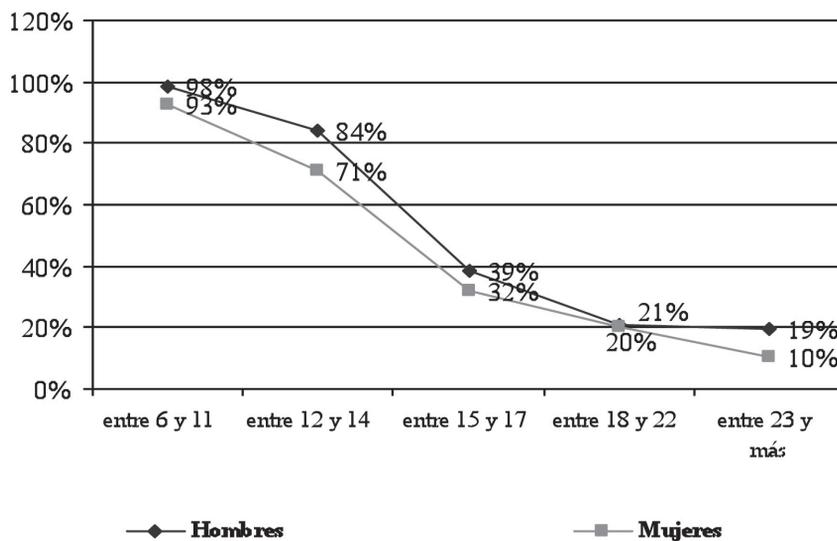
Generación 44 - 49. Condición de estudiante por sexo y edad



Fuente: ENBiPA, 2007.

Gráfica 2

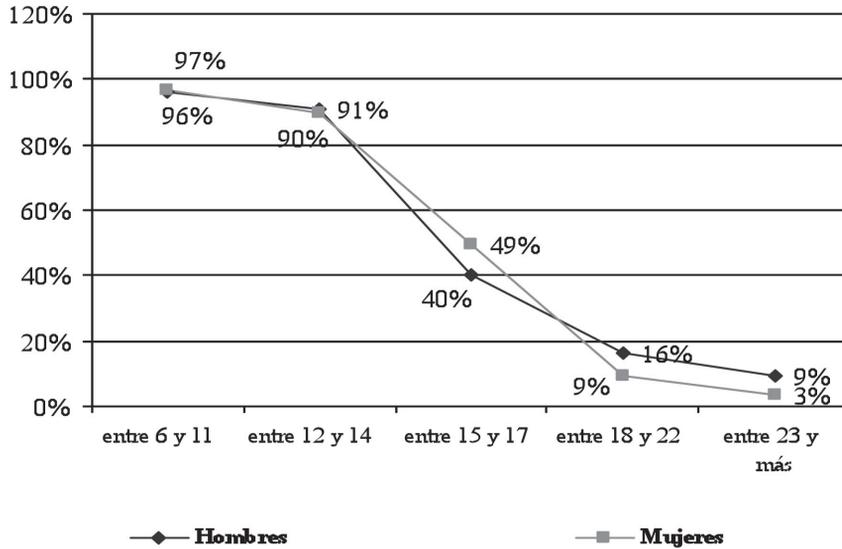
Generación 50 - 59. Condición de estudiante por sexo y edad



Fuente: ENBiPA, 2007.

Gráfica 3

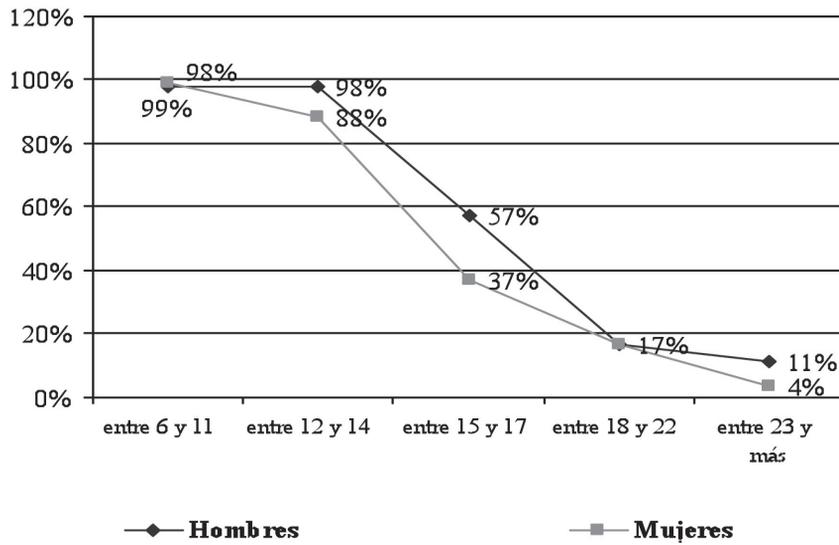
Generación 60 - 69. Condición de estudiante por sexo y edad



Fuente: ENBiPA, 2007.

Gráfica 4

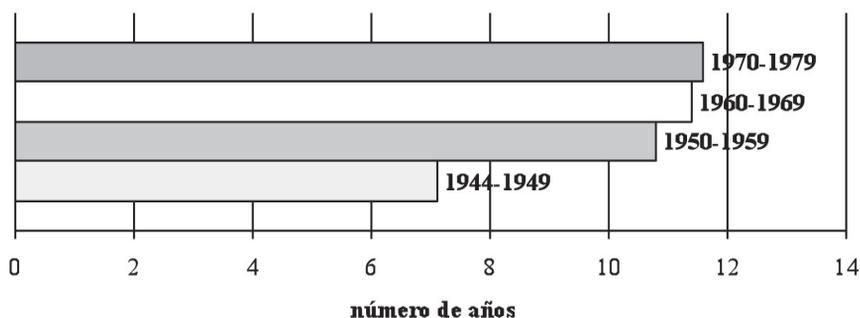
Generación 70 - 79. Condición de estudiante por sexo y edad



Fuente: ENBiPA, 2007.

No obstante, el proceso general de expansión del sistema educativo en todos sus niveles implicó un aumento de años de asistencia a la escuela, que marcó un proceso de movilidad educativa entre las cohortes consideradas, de tal forma al haber cumplido 30 años, sus integrantes registraron mayor nivel de escolarización que los de generaciones precedentes, de modo que entre la primera y última generación el promedio de asistencia a la escuela difería en cuatro años; señalando mejor cobertura y retención de escolares, así como mayor grado de institucionalización de las trayectorias educativas, sobre todo para niños y adolescentes.

Gráfica 5
Numero promedio de años de asistencia a la escuela a los 30 años, por cohortes



Fuente: ENBiPA, 2007.

Para cada grupo de edad, generación y nivel educativo se constatan diferencias sistemáticas entre hombres y mujeres que, de modo regular, indican menor asistencia de estas últimas a la escuela, implicando menor nivel de escolarización; en conformidad con la discriminación sexista de tipo patriarcal realizada tradicionalmente, en detrimento de ellas.

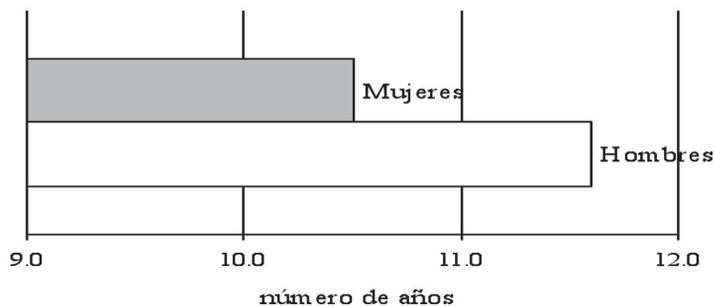
Por su parte, con relación a la situación migratoria (sedentarios o inmigrantes) de los integrantes de las cuatro generaciones consideradas encontramos que para el caso de los hombres la situación de sedentario (u originario de Pachuca) implicó, respecto a los inmigrantes, mayor inasistencia a la escuela en todos sus rangos de edad, salvo en el grupo de 15 a 17 años y, por ende, menor presencia en casi todos los niveles educativos. Situación distinta encontramos para el caso de mujeres, ya que las inmigrantes registran mayor inasistencia a la escuela en todos los rangos de edad, salvo en el caso de las que se encontraban entre los 18 y los 22 años, edad teórica para la realización de estudios profesionales.

Un acercamiento más fino nos permitió apreciar que la escolarización de inmigrantes no era homogénea y el lugar de origen de éstos estaba en relación con el número de años cursados. Es decir, los no hidalguenses e hidalguenses no originarios de Pachuca tenían niveles más bajos de escolaridad, inferiores a los sedentarios u oriundos de esta ciudad, mientras los inmigrantes provenientes de la zona metropolitana de la Ciudad de México

registraron el nivel más alto de escolarización, incluso sobre la de sedentarios; de tal modo, la condición migratoria ha definido diferencialmente la asistencia a la escuela en momentos específicos de las biografías según sexo y origen de los estudiantes.

Gráfica 6

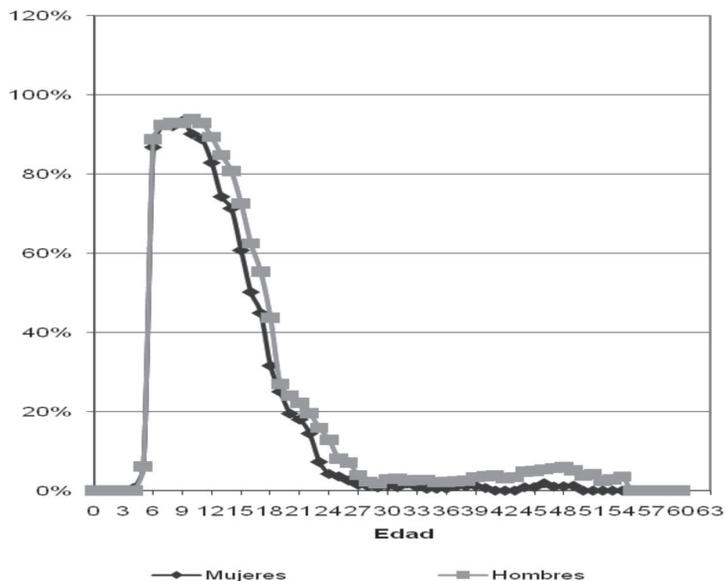
Numero promedio de años de asistencia a la escuela a los 30 años por sexo



Fuente: ENBIPA, 2007.

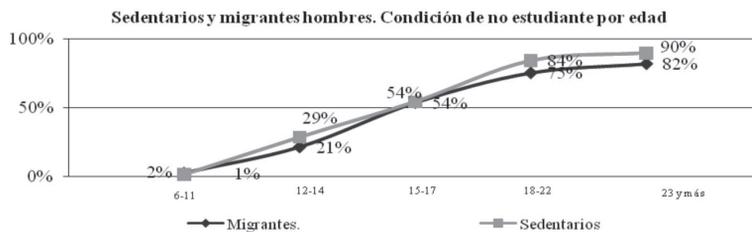
Gráfica 7

Tasas específicas de asistencia escolar por sexo



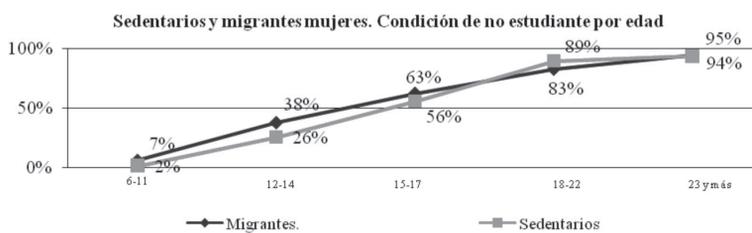
Fuente: ENBIPA, 2007.

Gráfica 8



Fuente: ENBiPA, 2007.

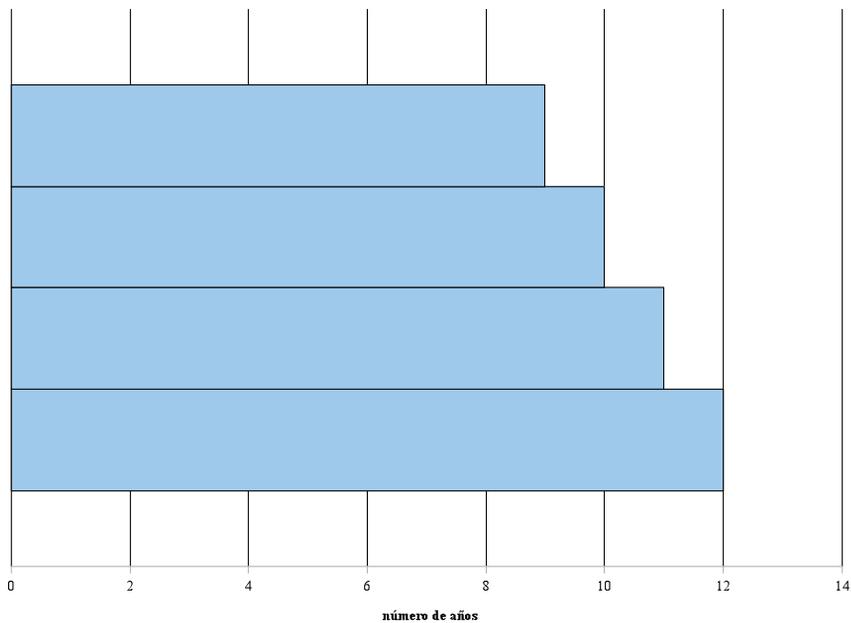
Gráfica 9



Fuente: ENBiPA, 2007.

Gráfica 10

Número promedio de años de asistencia escolar a los 30 años, según característica migratoria



Fuente: ENBiPA, 2007.

En suma, en lo que atañe a la educación primaria, se asiste a una ampliación significativa de su cobertura, de tal modo los grupos de edad entre 6 y 11 años en todas las generaciones consideradas no se distinguen entre sí por cortes temporales o condición migratoria salvo, marginalmente, por el sexo en las generaciones más viejas; la experiencia educativa, en tanto curso de vida, es un evento altamente institucionalizado, definido por un escenario urbano en el que se desarrolló de forma intensiva una política educativa tendiente a la universalización de la enseñanza básica.

En segundo término, en la educación secundaria, se presenta el inicio de un abandono gradual del sistema educativo y una diferenciación según la condición migratoria y de tipo intergeneracional, de tal modo que los originarios de Pachuca e inmigrantes de la zona metropolitana de la Ciudad de México, así como las generaciones más jóvenes, registran mayor asistencia a la escuela.

En tercer lugar, en lo que respecta a la educación media superior y superior, se hace manifiesta la tendencia a la desregulación de la experiencia educativa en todas las generaciones; así, las biografías no se definen de modo estándar por la asistencia al sistema educativo, sobre todo de tipo universitario. Asimismo, en niveles posteriores al primario, se constata una diferencia sistemática entre hombres y mujeres, desfavorable para ellas.

Por último, se hace patente que la situación migratoria ha tenido un influjo diverso, de modo que ser sedentario hombre o mujer, o migrante hombre o mujer, ha implicado consecuencias disímbricas en las trayectorias educativas; en el caso de los hombres migrantes provenientes de la zona metropolitana de la Ciudad de México, ha acarreado elevación del nivel de escolarización de la población económicamente activa en la ciudad de Pachuca y, en el caso de las mujeres migrantes con ese mismo origen, mayor nivel de profesionalización del grupo de edad entre los 18 y los 22 años. Asimismo, para otros migrantes, los provenientes de las diversas regiones de Hidalgo u otros estados, la oferta educativa encontrada en Pachuca pudo favorecer su proceso de escolarización.

Corresidencia con los padres y escolarización

Como los efectos de la ausencia de los padres pueden verse reflejados en el desempeño escolar, quisimos incluir la corresidencia con los padres para cotejar si su verificación disminuía la probabilidad de que los hijos hubiesen abandonado la escuela.

Consideramos el supuesto de que la convivencia con ambos padres favorece el desarrollo de los hijos y la permanencia en la escuela en especial, mientras la pérdida de ellos es un evento con serias implicaciones, en la medida que son un soporte básico en la manutención y formación de niños y jóvenes.

Desde esta perspectiva, compartimos la consideración de lo que para muchos autores constituye uno de los procesos fundamentales que transformaron las experiencias de vida de niños y

jóvenes del siglo XX, es decir, el descenso de la mortalidad.²³ En la medida que posibilitó una creciente proporción de familias permaneciera intacta durante su ciclo completo y, en consecuencia, que más eventos transcurrieran en el ámbito familiar (Mier y Terán Martha y Cecilia Rabell, 2005). De ese modo, ya que las generaciones consideradas en la EMBIPA experimentaron ese descenso, dimos por hecho que debía traducirse en un aumento creciente de la escolaridad, así que las generaciones más jóvenes debían tener una escolarización mayor que las precedentes.

Como se mencionó arriba, el aumento del nivel de escolarización se caracterizó fundamentalmente por la universalización de la educación primaria. En cuanto a la educación secundaria, dada su mayor escolarización, las dos generaciones más jóvenes se distinguen de sus precedentes. No obstante, en lo referente a la educación media superior y superior, se registra distanciamiento del sistema educativo que afecta por igual a todas las generaciones consideradas en este estudio.

En términos generales, si este proceso se tradujo en aumento progresivo de la escolarización en todos los niveles, que marcó un proceso de movilidad educativa, las generaciones más jóvenes registraron mayor escolaridad que los integrantes de las generaciones precedentes; consideramos que la ampliación de la coresidencia, resultado de mayor longevidad familiar, tuvo un efecto limitado en la educación de primer ciclo y la intervención de otros eventos, tales como matrimonio, nacimiento de un hijo, inserción laboral, entre otros posibles, implicaron un truncamiento de trayectorias educativas. Es decir, la posibilidad de que más eventos ocurrieran en la estructura familiar, teniendo a esta por sustento (debido a la mayor esperanza de vida de los padres) y una ampliación en potencia de la coresidencia con ellos, no implicó la generalización e institucionalización de cursos de vida marcados por una trayectoria educativa más allá de la instrucción básica.

Si consideramos este proceso por generación y grupos de edad destaca lo siguiente. En primer lugar, entre las tres primeras generaciones, en todos sus grupos de edad, se hace evidente un crecimiento de tasas de coresidencia. La última generación (1970-1979) registra un descenso en estas tasas, aunque se mantiene claramente en todos los casos, por encima de las correspondientes a la primera generación, salvo en el grupo de 24 a 26 años en que son iguales.

Debido a ello, creemos acertado considerar la emergencia de una tendencia dirigida a la consolidación de vínculos más prolongados entre padres e hijos, que se corresponde con el proceso de transición demográfica por disminución de mortalidad, que marcó las vidas de los integrantes de las cuatro generaciones aquí referidas y, con la estandarización de trayectorias educativas, cuando menos a nivel básico. En este sentido, no deja de ser significativo que incluso las tasas de coresidencia del grupo de edad de 27 a 29 años hayan aumentado notoriamente. Podemos decir, por tanto, que se instituyeron infancia y juventud como situaciones vitales diferenciables de la vida adulta, asociadas a una trayectoria educativa.

23 En 1930, la esperanza de vida al nacimiento era de 35 años para los hombres y de 37 para las mujeres. Para 1960, la esperanza masculina era de cerca de 58 años y la femenina de alrededor de 60. Camposortegas, S., 1988. El nivel y la estructura de la mortalidad en México, 1940 – 1980, en M. Bronfman y J. Gómez de León. La mortalidad en México. Niveles, tendencias y determinantes. Méx. Colmex. Citado por Mier y Terán Martha y Cecilia Rabell (2005).

Cuadro 4

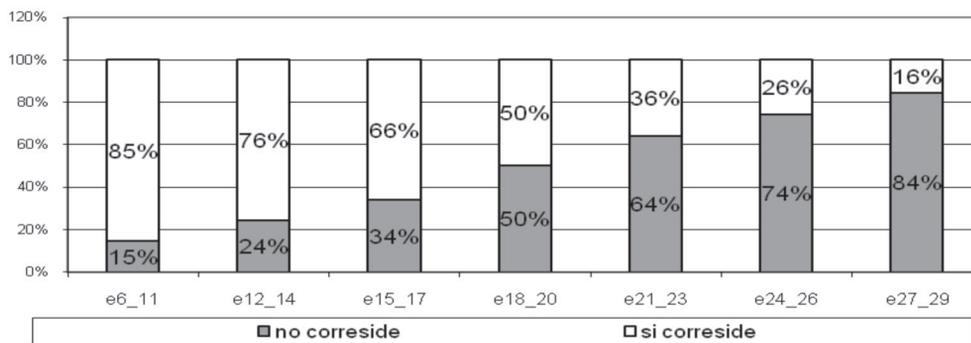
Situación de coresidencia con los padres por generación y grupos de edad

Grupo de edad	6 – 11		12 – 14		15 – 17		18 – 20		21 – 23		24 – 26		27 – 29	
	%		%		%		%		%		%		%	
Generación	Sc	Nc	Sc	Nc	Sc	Nc	Sc	Nc	Sc	Nc	Sc	Nc	Sc	Nc
1944-1949	71	29	61	39	48	52	39	61	29	71	26	74	13	87
1950-1959	87	13	75	25	69	31	53	47	40	60	28	72	16	84
1960-1969	89	11	78	22	68	32	54	46	42	58	33	67	20	80
1970-1979	84	16	75	25	65	35	48	52	35	65	26	74	18	82

Sc= si coresidía / Nc= no coresidía

Fuente: ENBiPA, 2007.

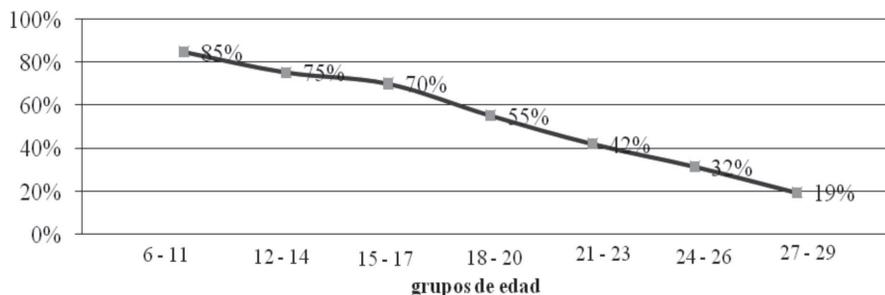
En segundo término, destaca un punto de inflexión en todas las generaciones y para las diferentes condiciones migratorias en el grupo de entre 18 y 20 años, en el que empiezan a aumentar las tasas de no coresidencia, hasta el punto de ser mayores que las de coresidencia. Esta situación puede interpretarse como el correlato de la transición a la vida adulta, en términos de abandono de la escuela, inserción laboral, matrimonio y gestación de un primer hijo. De hecho, se presenta una correlación entre distanciamiento del sistema educativo y el aumento de la no coresidencia; en el caso de los inmigrantes, por ser sus tasas de coresidencia menores a la de los sedentarios a partir de los 15 años, permite explicar su menor nivel de escolarización posterior a la primaria. La excepción a esto la representan los inmigrantes provenientes de la zona metropolitana de la Ciudad de México, que reportan el nivel más elevado de escolarización, con mayor tendencia hacia la profesionalización de sus integrantes.

Gráfica 11**Corresidencia por grupos de edad. Promedio intergeneracional**

Fuente: ENBiPA, 2007.

Gráfica 12

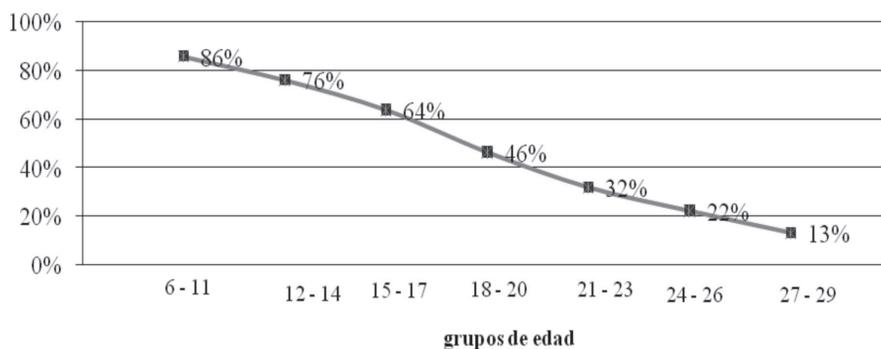
Sedentarios. Corresidencia con los padres por grupos de edad



Fuente: ENBiPA, 2007.

Gráfica 13

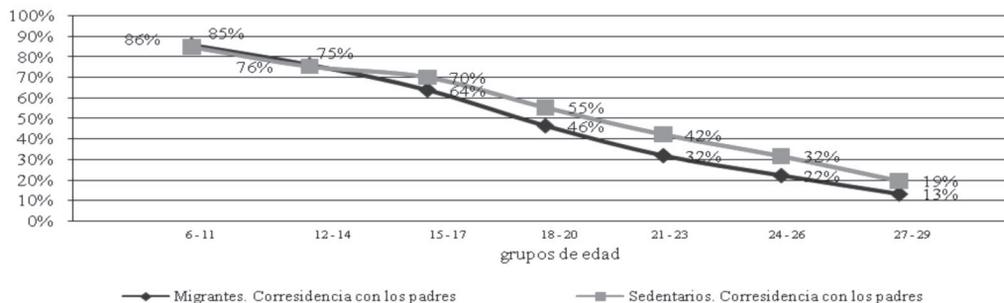
Migrantes. Corresidencia con los padres por grupos de edad



Fuente: ENBiPA, 2007.

Gráfica 14

Condición migratoria y corresidencia con los padres por grupos de edad



Fuente: ENBiPA, 2007.

Capital cultural familiar

Como hemos visto, el proceso general de expansión del sistema educativo en todos sus niveles implicó aumento de años de asistencia a la escuela, marcando un proceso de movilidad educativa entre las cohortes consideradas; entre la primera generación y la última de ellas, el promedio de asistencia a la escuela difería en cuatro años, señalando mayor grado de institucionalización de las trayectorias educativas.

Asimismo, hemos constatado menor grado de escolarización de las mujeres respecto a los hombres y que la situación migratoria es un factor incidente en los niveles de escolarización de los integrantes de las cohortes estudiadas. También que la ampliación de la coresidencia, resultado de la mayor longevidad familiar por disminución de la mortalidad, se estableció en correlación con el aumento de la escolarización, un efecto limitado en lo fundamental a la educación de primer ciclo.

Ahora queremos establecer el modo en que se especifica el vínculo entre escolarización de los integrantes de las cohortes consideradas y logro escolar de sus padres. El supuesto para dar cuenta de esas relaciones consiste en hipotetizar que la movilidad educativa está en función de la transmisión hereditaria del capital cultural (P. Bourdieu, 1979); así, la extensión de las trayectorias educativas depende del capital cultural detentado por los padres. Esta perspectiva implica distanciamiento de la visión que considera los resultados educativos en función de las aptitudes naturales y preceptos del capital humano, centrados en la cuestión de la rentabilidad de la inversión educativa.

Para ello consideramos la objetivación del capital cultural bajo la forma del nivel de escolarización logrado por los padres de los integrantes de las cuatro generaciones estudiadas. En ese sentido, para establecer de qué modo la movilidad educativa está en función de la transmisión hereditaria del capital cultural familiar, elegimos como referentes los niveles medio superior y superior, comparando logro educativo de los padres con el de sus descendientes.

Para realizar ese análisis diseñamos una matriz en que se cruzan niveles de escolaridad de padres e hijos, destacando en negrillas los porcentajes cuando se replica el nivel logrado por los primeros, situando arriba los porcentajes que indican descenso en el nivel de escolaridad y abajo los que señalan movilidad o ascenso en el nivel de escolarización.

Al tomar como referente esos niveles del sistema educativo para ubicar cómo la transmisión del capital cultural detentado por los padres es determinante central en la movilidad educativa de los integrantes de las generaciones estudiadas, encontramos que cuando el padre no posee grado de escolarización alguno, 15% de los hijos tuvo como grado máximo preparatoria y 4% nivel profesional. Cuando el padre tenía por nivel máximo alcanzado la educación primaria, 31% de los hijos tenía preparatoria y 20% nivel superior. Cuando el padre tenía secundaria como nivel máximo alcanzado, 41% de los hijos tenía preparatoria y 27% nivel profesional. A su vez, cuando el nivel máximo alcanzado por el padre era preparatoria, 23% de los hijos tenían ese nivel y 50% el universitario y, cuando el padre tenía el nivel profesional, 32% de los hijos tenían preparatoria y 62% educación superior. Es decir, pudimos ubicar una relación directa entre el logro educativo del padre y logro educativo de

los hijos, ya que a mayor escolaridad del primero corresponde mayor nivel de escolarización de los segundos.

No obstante, la transmisión del capital cultural familiar resultó diferente si el beneficiario era hijo o hija, ya que cuando el padre tenía estudios de nivel profesional, 75% de los hombres replicaban ese nivel de logro, mientras sólo 50% de las mujeres lo hacía. Asimismo, cuando el máximo nivel alcanzado por el padre era preparatoria, 20% de los hombres emulaba ese logro y 60% lo superaba, mientras 25% de las mujeres lo igualaba y 50% lo superaba. Se pudo constatar, pues, una asimetría en la transmisión del capital cultural familiar desfavorable a las mujeres.

Una situación similar encontramos al tomar como referencia el nivel de escolarización de la madre, en principio porque se constata, aunque no de modo tan nítido como con el padre, una relación de correspondencia entre el logro educativo de ésta y el de los hijos, para el que mayor escolaridad materna tiene mayor grado de logro educativo de sus descendientes. También es similar porque se vieron más favorecidos los hijos hombres que las mujeres. No obstante, no deja de llamar la atención que cuando el máximo nivel de escolarización de la madre era la preparatoria, 30% de los hombres lo replicaba mientras 50% lo superaba, en tanto, 30% de las mujeres lo igualaba y 60% lo superaba y, cuando el de la madre era el nivel profesional, 80% de los hombres y el 70% lo emulaban. Es decir, se verificó respecto al logro educativo de la madre, tanto para hombres como para mujeres, una movilidad educativa que superó la lograda por el padre; que se puede interpretar como una movilidad educativa intergeneracional con un carácter de género, que ha suavizado las diferencias entre hombres y mujeres.

Asimismo, si la transmisión del capital cultural está asociada, como se ha visto, con el logro educativo de los padres, el hecho de constatar una persistente movilidad educativa entre padres e hijos, en todos los niveles educativos, permite pensar que la herencia simbólica familiar se combinó con una creciente oferta educativa y mayor institucionalización de las trayectorias educativas que redundaron en la elevación del grado de instrucción de las cohortes estudiadas.

Lo anterior se hace evidente al considerar la transmisión del capital cultural en relación con la situación migratoria, ya que en el caso de los inmigrantes, cuando el nivel máximo alcanzado por el padre era la preparatoria, 27% de los hijos replicaban ese nivel y 53% lo superaban y, cuando el padre tenía el nivel profesional, 30% de los hijos tenía preparatoria y 70% educación superior; ello muestra una movilidad educativa superior a la de los sedentarios, ya que éstos, cuando el nivel máximo alcanzado por los padres era la preparatoria, 14% tenían ese nivel y 43% el profesional y, cuando los padres tenían como nivel máximo educativo la educación superior, 43% tenían la preparatoria y 29% el nivel profesional.

Es decir, esa mayor movilidad educativa de los inmigrantes, si bien se halla correlacionada con el capital cultural familiar, no deja de deberse también a la existencia de condiciones propicias que se gestaban en Pachuca, principal centro urbano del estado de Hidalgo, para incrementar el logro educativo de las cohortes comprendidas entre los años 1944 y 1980. No obstante, la diferencia descrita en el logro educativo entre inmigrantes y sedentarios, favorable a los primeros, cuando los padres tenían un nivel profesional, no se explica por el entorno urbano en el que se venía dando un proceso de institucionalización de las trayectorias

educativas, ya que en el nivel superior del sistema educativo no se logró estandarización ni universalización de la experiencia escolar, por una oferta suficiente y obligatoriedad del nivel profesional. Consideramos que el mayor capital cultural de los inmigrantes, como se mencionó con anterioridad, redundó en mayor profesionalización relativa de sus descendientes.

Cuadro 5

Máximo nivel educativo alcanzado por el Padre y por Ego (ambos sexos)						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	4%	3%	0%	0%	0%	0%
Primaria	47%	16%	4%	5%	0%	0%
Secundaria	29%	28%	27%	18%	3%	0%
Preparatoria	15%	31%	41%	23%	32%	75%
Profesional	4%	20%	27%	50%	62%	25%
Posgrado	0%	3%	2%	5%	3%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Máximo nivel educativo alcanzado por el Padre y por Ego varón						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	0%	2%	0%	0%	0%	0%
Primaria	39%	13%	5%	10%	0%	0%
Secundaria	45%	25%	14%	10%	0%	0%
Preparatoria	13%	34%	45%	20%	25%	100%
Profesional	3%	20%	32%	50%	75%	0%
Posgrado	0%	5%	5%	10%	0%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Máximo nivel educativo alcanzado por el Padre y por Ego mujer						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	7%	3%	0%	0%	0%	0%
Primaria	51%	17%	4%	0%	0%	0%
Secundaria	21%	29%	37%	25%	6%	0%
Preparatoria	16%	29%	37%	25%	39%	67%
Profesional	5%	19%	22%	50%	50%	33%
Posgrado	0%	1%	0%	0%	6%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Máximo nivel educativo alcanzado por la Madre y por Ego (ambos sexos)						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	6%	2%	0%	0%	0%	0%
Primaria	43%	13%	4%	0%	0%	0%
Secundaria	32%	27%	19%	15%	13%	0%
Preparatoria	16%	32%	45%	30%	7%	100%
Profesional	3%	22%	30%	55%	73%	0%
Posgrado	0%	4%	1%	0%	7%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Máximo nivel educativo alcanzado por la Madre y por Ego varón						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	5%	1%	0%	0%	0%	0%
Primaria	33%	14%	0%	0%	0%	0%
Secundaria	42%	21%	12%	20%	0%	0%
Preparatoria	19%	34%	40%	30%	20%	0%
Profesional	2%	25%	44%	50%	80%	0%
Posgrado	0%	5%	4%	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	0%

Máximo nivel educativo alcanzado por la Madre y por Ego mujer						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	6%	2%	0%	0%	0%	0%
Primaria	49%	13%	7%	0%	0%	0%
Secundaria	27%	31%	24%	10%	20%	0%
Preparatoria	15%	31%	48%	30%	0%	100%
Profesional	4%	20%	21%	60%	70%	0%
Posgrado	0%	2%	0%	0%	10%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Migrantes. Máximo nivel educativo alcanzado por el Padre y por Ego (ambos sexos)						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	7%	4%	0%	0%	0%	0%
Primaria	47%	17%	4%	0%	0%	0%
Secundaria	31%	28%	30%	20%	0%	0%
Preparatoria	12%	24%	41%	27%	30%	67%
Profesional	3%	25%	26%	53%	70%	33%
Posgrado	0%	3%	0%	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Sedentarios. Máximo nivel educativo alcanzado por el Padre y por Ego (ambos sexos)						
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional	Posgrado
Ninguno	0%	2%	0%	0%	0%	0%
Primaria	45%	14%	5%	14%	0%	0%
Secundaria	27%	28%	23%	14%	14%	0%
Preparatoria	21%	41%	41%	14%	43%	100%
Profesional	6%	12%	27%	43%	29%	0%
Posgrado	0%	2%	5%	14%	14%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Nota: Los porcentajes que están arriba de las cifras en negrillas implican descenso en el nivel de escolaridad. Las negrillas indican que se replicó el nivel de escolaridad de los padres o que no hubo movilidad educativa. Los porcentajes que están debajo de los datos en negrillas indican movilidad o ascenso en el nivel educativo.

Fuente: ENBiPA 2007

Consideraciones finales

Cuando hablamos de trayectorias educativas no hemos querido referirnos a un trayecto o recorrido en términos de itinerario de viaje, desplazamiento o movilidad lineal, a una sucesión de acontecimientos ineluctables. Es decir, no hemos considerado suscribir que las trayectorias de los integrantes de cohortes consideradas estuviesen constituidas como proyecto, un conjunto coherente de decisiones y acciones orientadas racionalmente, en tanto expresión de un propósito ordenado cronológicamente que dotaba de sentido a sus existencias. Básicamente, creemos que la institucionalización creciente del sistema educativo, sobre todo de su nivel básico, ha implicado el desarrollo de un dispositivo regulador, con un estatuto legal, en tanto modo de actuar, pensar y sentir externos al individuo, con un poder de coerción en virtud del que se ha impuesto. Es decir, un “hecho social” susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior²⁴, general dentro de la extensión de la sociedad, que posee una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales (E. Durkheim, 1977).

La relación entre institución escolar y trayectorias educativas de las cohortes estudiadas no ha sido, desde nuestra perspectiva, la que se establece entre efecto y causa eficiente, de modo que pudiera narrarse una historia de continuidad entre eventos vitales sucesivos, como una progresión ideal, pensada y actuada, entre niveles educativos o la formación académica, inserción laboral, matrimonio y gestación de un primer hijo. Por el contrario, consideramos que esa relación, por una parte, se ha definido en términos por demás contradictorios, como ingreso tardío, retraso y abandono escolares, señalados por la discriminación de género o desniveles sociales, entre los cuales la asimétrica transmisión del capital cultural, así como presencia de presiones para ingresar a la vida adulta ocupan un lugar prominente; y como una relación que ha confrontado, por otro lado, formas de coerción social que señalan asistencia a la escuela como curso de vida normal para las generaciones jóvenes.

Más que exponer una dirección y sentido biográfico artificial en las trayectorias reseñadas, preferimos considerar elementos yuxtapuestos que corrían en paralelo al proceso de escolarización, tales como coresidencia con los padres, situación migratoria, sexo, pertenencia a una generación, escolaridad de los progenitores; con lo que no establecimos relaciones de continuidad, sino simultaneidad de elementos que configuraron un campo de posibilidades que gestaba la experiencia educativa.

La conjugación ideal de posibilidades en una trayectoria educativa puede representarse como resultado de la combinación de las siguientes condiciones: pertenencia a las generaciones más jóvenes, ser hijo varón –ya fuera de inmigrantes provenientes de la zona metro-

²⁴ Además de la operación de múltiples agencias e instituciones en un marco legal burocrático existe una intrincada red de profesionales mediando entre el estado y los ciudadanos (doctores, educadores, trabajadores sociales, psiquiatras, etc.) los cuales funcionan como el locus de un creciente poder disciplinario que define los parámetros conductuales apropiados, conforme cierta temporalización de la vida (secuencias y trayectorias) y que, como tales, se constituyen en principios de organización social.

politana de la Ciudad de México o de padres sedentarios– y pertenencia a una familia con alto grado de escolarización, garante de una copiosa transmisión de capital cultural.

En esa perspectiva, en la línea de pensamiento definida por Bourdieu (1997), encontramos que la escuela en su expansión, mayor cobertura y tendencia a la universalización, se constituyó cada vez más en una institución que contribuyó, mediante la escolarización de la población, a la distribución del capital cultural por medio de una serie de operaciones de selección (p.e. a través de la calidad y prestigio de las escuelas), que han servido para separar a los detentores del capital cultural heredado de quienes han estado desprovistos de él, o escolares graduados de los no escolares, que han permitido instituir una separación entre “lo sagrado y lo profano”; ello establece un orden que ha instituido una diferencia social de rango, de clasificación “estamental”, en el que se está o no se está.

Por tanto, la transmisión del capital cultural como función técnica de formación de habilidades y proceso de socialización, ha enmascarado una función social, (mediada por elementos tales como sexo, condición migratoria, edad, institución educativa de procedencia y apariencia del mérito), la consagración de los poseedores legítimos de las competencias sociales, de modo que el sistema escolar ha contribuido a erigir, no una mayor igualdad social, sino, a través de la ligazón encubierta entre aptitud escolar y herencia cultural, un dispositivo de diferenciación social en que autoridad y legitimidad están garantizadas por el título escolar, por el juicio experto; legitiman el derecho a dirigir de los detentores de un capital cultural heredado y aquellos con mayor capacidad de consumo educativo, objetivado en credenciales educativas y el prestigio de las escuelas de procedencia.

Lo anterior nos permite explicar la correspondencia entre capital cultural familiar y movilidad educativa, así como las demandas educativas de los sectores medios urbanos y, sobre todo, de las familias privilegiadas. La institucionalización del sistema educativo se ha erigido, pues, como un dispositivo que coadyuva a la reproducción social, engarzado en la trama de relaciones asimétricas existentes en el campo educativo, y que implica una tensión entre las condiciones biográficas y la exigencia creciente de credenciales escolares.

Bibliografía

- Ballesteros García, Víctor Manuel (1997). Breve Historia de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Ed. UAEH.
- Bourdieu, Pierre (1979). “Los tres estados del capital cultural”; en Sociológica, UAM-Azcapotzalco, Méx., núm. 5, pp.11 – 17.
- (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores, Méx.
- Brunner, José Joaquín (1987). Universidad y sociedad en América latina. UAM-Azcapotzalco/SEP. Méx.
- Camposortegas, S., 1988. “El nivel y la estructura de la mortalidad en México, 1940 – 1980”, en: M. Bronfman y J. Gómez de León. La mortalidad en México.

- Niveles, tendencias y determinantes. Colmex, Méx. Citado por Mier y Terán Martha y Cecilia Rabell (2005).
- De la Torre Gamboa, Miguel (2003). “Educación superior en el siglo XX”; en: Galván Luz Elena, Diccionario de la historia de la educación en México, CONACyT/CIESAS. Versión electrónica consultada el día 18 de agosto del 2003 en el World Wide Web: http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec_14.htm
- Durkheim, E. (1977). Las reglas del método sociológico, Ed. La Pléyade, Argentina.
- Guevara Niebla, Gilberto (1992). La catástrofe silenciosa. FCE, Méx.
- INEGI (1999). Estadísticas Históricas de México. Méx.
- INEGI. XII Censo de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos.
- Mier y Terán Martha y Cecilia Rabell, (2005). “Cambios en los patrones de corresponsabilidad, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”; en Marie – Laure Coubès, Ma. Eugenia Zabala y René Zenteno (Coords.). Cambio demográfico y social en el México del siglo XX, (2005). EGAP/Col. de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, Méx.
- Ornelas, Carlos (1995). El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo. CIDE/NF/FCE, Méx.
- Rodríguez A., Ma. de los Ángeles (2003). “Historia de la educación técnica”; en: Galván Luz Elena, Diccionario de la historia de la educación en México, CONACyT/CIESAS. Versión electrónica consultada el día 18 de agosto del 2003 en el World Wide Web: http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec_14.htm
- Rodríguez Gómez, Roberto Rodríguez, (1998). “Evolución reciente de la matrícula universitaria. datos y reflexiones”; en: Muñoz Humberto y Roberto Rodríguez (Coords.), Escenarios para la universidad contemporánea, Pensamiento Universitario, no. 83, tercera época, CESU-UNAM, Méx.
- Schmelkes, S., 1998: “La Educación Básica”; en: Latapí, Pablo (Coord.). Un Siglo de educación en México. FCE, Méx.

Biografías y pérdida de la identidad étnica en tres generaciones de Pachuqueños

GERMÁN VÁZQUEZ SANDRIN
MARÍA FÉLIX QUEZADA RAMÍREZ

Resumen

La identidad étnica es un proceso que puede ser abandonado o retomado dependiendo del contexto social en el que se encuentra un individuo. Una de las dimensiones de la identidad constituye la lengua hablada, unidad básica para la identificación de las poblaciones indígenas en las estadísticas nacionales. En este capítulo se estudia la población residente en la ciudad de Pachuca que habla o no habla una lengua indígena y, entre estos últimos, a quienes tienen o no un origen indígena entre sus padres o abuelos, con la finalidad de determinar si la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena se puede explicar por un proceso de movilidad social ascendente. Para ello, primero se hace una revisión detallada del sustento teórico sobre identidad y su forma de captación en las estadísticas; después se ofrece una revisión bibliográfica sobre la situación sociodemográfica de la población indígena en las ciudades de México; posteriormente se presentan los resultados empíricos de la pérdida del marcador étnico en el municipio de Pachuca y finalmente se exponen los análisis descriptivo y analítico realizados con base en los resultados de la ENBiPA 2007

Aspectos teóricos de la identidad étnica

En el transcurso de la historia de un individuo, se adoptan y desechan identidades de todo tipo. Cada etapa de la vida, en distintos contextos sociales, tiene asignada un prototipo de roles, actitudes, responsabilidades que, al ser asumidos en su conjunto, constituyen la identidad de un individuo. Ser adulto, por ejemplo, implica la adopción de una identidad distinta a la que se tiene en la adolescencia. Estas están constituidas por la reproducción de roles socialmente asignados al hombre y la mujer a los que se añaden rasgos y actitudes personales.

Aunque un individuo es la misma persona a lo largo de su vida, es posible afirmar que puede ser dos personas distintas en momentos diferentes. “La razón es que el individuo cambia radicalmente de medio social; pues bajo ciertas condiciones, el contexto social, las relaciones del individuo, las maneras en las que el propio individuo se representa a sí mismo, son factores determinantes de lo que una persona es, o sea su identidad” (Olivé, 2004. p.89).

Existen identidades duraderas y otras más efímeras. Por ejemplo, la identidad sexual es generalmente duradera, se construye en las primeras etapas de la infancia y se conserva toda la vida. Sin embargo, ni siquiera la identidad sexual es algo innato e inmutable, puesto que existen muchas personas que en el transcurso de su vida deciden adoptar una identidad sexual distinta a la que tienen biológicamente. Asumirse niño es pasajero en el contexto de la vida promedio de un individuo y le sería duramente reprochado a un adulto padre de familia comportarse como niño. Cuando se vive en otro país se adopta la identidad de extranjero o cuando se está de vacaciones en “otro lugar”, se puede adoptar la identidad de turista. Ambas situaciones pueden ser pasajeras y abandonarse rápidamente cuando se regresa al lugar de origen, momento en el cual se adoptan nuevamente roles, tales como los de la ocupación laboral, estatus social, situación racial, etcétera.

En los países de América Latina, la identidad étnica tiene un sentido fundamentalmente colectivo, en términos de población originaria o población autóctona. Sus depositarios son pueblos que se reconocen y son reconocidos como descendientes de aquellos existentes en estas tierras hace más de 500 años, antes de la Conquista. A pesar de la discriminación que han sufrido a lo largo de la historia, su identidad étnica ha perdurado hasta el día de hoy, pero no inmutable ni de forma continua. Se han documentado muchos casos de pueblos que abandonan su identidad étnica y de muchos otros que la recuperan después de perderla.

El estudio de la identidad étnica en las ciencias sociales hace hincapié en el papel que juega la cultura en la perdurabilidad de los pueblos indios de México (Bonfil 1989, Florescano, 1999), mientras para otros la identidad es algo dinámico, un proceso continuo de dicotomización entre miembros y extraños que exige ser expresado y validado en la interacción social (Poutignat, 1999).

Entre las corrientes escogidas se evitó incluir posiciones sustancialistas y primordialistas. Las primeras abundaron en la antropología tradicional, particularmente entre etnólogos, para quienes la identidad étnica estaba ligada directamente a una cultura material, costumbres y prácticas observables y específicas a cada grupo étnico. La segunda, sostiene que los lazos étnicos son una forma de apego primordial derivado de un sentimiento natural de

afinidad, en los que el individuo nace con los elementos constitutivos de su identidad étnica.²⁵ Si bien estas corrientes han aportado elementos importantes, actualmente las ciencias sociales alientan la búsqueda de identidades no esenciales ni inmutables.

Culturalismo

La corriente culturalista señala que junto a grupos efímeros y de corta duración que caracterizan a las sociedades modernas complejas, hay también grupos sociales, como los grupos étnicos, que persisten a través del tiempo por varias generaciones. La solidaridad étnica es resultado de la transmisión social en el grupo, los patrones culturales pueden variar, pero esto es un proceso lento y no modifica el hecho de que la cultura nuclear se reproduce y transmite de generación en generación, a través de normas compartidas y reconocidas como tales. (Stavenhagen, 1992)

De esta manera, la identidad significa formar parte de una sociedad con una cultura propia y exclusiva de la que se beneficia y sobre la que tiene derecho a decidir, según las normas, derechos y privilegios que la propia cultura establece (y cambian con el tiempo). La identidad indígena no se define por una serie de rasgos culturales externos que lo hacen diferente a los ojos de los extraños (indumentaria, lengua, maneras, etc.); sino por pertenecer a una colectividad organizada (grupo, sociedad, pueblo) que posee una herencia cultural propia, forjada y transformada históricamente, por generaciones sucesivas; en relación a esa cultura propia, se sabe y se siente maya, purépecha, seri o huasteco.

Bonfil reconoce que —resultado de un proceso histórico en México—, recientemente se ha formado un nuevo sector indio en las grandes ciudades, con educación media o superior. Este nuevo grupo está compuesto por individuos que se afirman indios aunque no participan frecuentemente en la vida comunal. “Son una presencia política porque al afirmar su identidad india están reclamando el derecho a participar, en tanto indios, en la vida pública del país, más allá de la fronteras de la comunidad local, sin verse obligados a renegar de su origen ni de la cultura de la que proceden” (Bonfil, 1989, p. 210). Junto con la resistencia tradicional han surgido iniciativas de recuperación y actualización cultural en las que intervienen nuevos actores indios, tanto en el ámbito rural como en el urbano y nacional. Estos últimos constituyen una prueba de la vitalidad de la civilización mesoamericana y su capacidad de ser vigente en el México de hoy.

Otro autores contemporáneos, como Bartolomé (1997), explican que en las sociedades indígenas mesoamericanas, lengua, historia compartida, filiación comunitaria, estilo de vida, sistema cosmológico y relación con la tierra generan representaciones ideológicas, así como una serie de rasgos culturales a los que se recurre para dar fundamento a la definición de la colectividad de origen y pertenencia. Particularmente respecto al parentesco, afirma

25 Para abundar sobre estas corrientes véase Martiniello, 1995.

que en México existe poca tradición referida a los estudios de parentesco, aunque su importancia es destacada en la configuración de la identidad colectiva. Por ejemplo, entre los yorenmes (yaquis) de Sonora, la filiación parental constituye un requisito fundamental para definir el estatus étnico. La lengua, el vestido, y la participación en organizaciones rituales o políticas son atributos secundarios de la identidad. En casi todos los grupos las relaciones parentales son determinantes para la filiación étnica. Para los otomíes de la Huasteca el etnónimo *n'yuhu* representa un criterio genealógico que alude y define al grupo autóctono. Entre los zoques el parentesco y la residencia son más significativos para la filiación que la lengua.

Interaccionismo

La corriente interaccionista que se deriva de los escritos de Frederik Barth, se erige como la antítesis de explicaciones sustancialistas y primordialistas de la identidad étnica y, en algunos casos, también de la posición culturalista.

En la aproximación de Barth (1976), las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción social; sino por el contrario, es el fundamento mismo sobre el que se construyen los sistemas sociales que las contienen. En un sistema social semejante, la interacción no conduce a su liquidación como consecuencia del cambio y la aculturación; las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y la interdependencia.

Para Barth, los contenidos culturales de las dicotomías étnicas pueden ser de dos órdenes: 1) señales o signos manifiestos: los rasgos diacríticos que los individuos esperan descubrir y exhiben para indicar identidad y que son, por lo general, vestido, lenguaje, forma de vivienda en un general el modo de vida, y 2) las orientaciones de valores básicos: normas de moralidad y excelencia por las que se juzga la actuación.

Ya que pertenecer a una categoría étnica implica ser cierta clase de persona, con determinada identidad básica, también implica el derecho de juzgar y ser juzgado de acuerdo con normas pertinentes para tal identidad. Pero de ninguna de estas clases de contenidos culturales se infiere de una lista de principios básicos.

Aunque las categorías étnicas presuponen diferencias culturales en su primera acepción, es decir como signo manifiestos, es preciso reconocer que no podemos esperar la existencia de una simple relación de paridad entre identidades étnicas y rasgos culturales. Los rasgos tomados en cuenta por los actores no son la suma de diferencias "objetivas", sino solamente aquellas que los actores mismos consideran significativas. Algunos rasgos culturales son utilizados por los actores como señales y emblemas de diferencia, otros son pasados por alto y, en algunas relaciones, diferencias radicales son desdeñadas y negadas. Con esta explicación Barth muestra la verdadera dimensión de un inventario de rasgos para definir la identidad, tarea que comprometió el trabajo de varias generaciones de etnólogos.

La identidad étnica es un proceso en el cual los miembros de las comunidades se identifican a sí mismos y son identificados por otros, que constituyen una categoría distinguible

de otras categorías del mismo orden. En la medida que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en el sentido de organización.

El foco de la investigación antropológica de Barth el límite étnico define al grupo y no el contenido cultural que encierra. Los grupos étnicos no están basados simple o necesariamente en la ocupación de territorios exclusivos; es necesario analizar los diferentes medios por los que logran conservarse, pues no es sólo mediante un reclutamiento definitivo, sino en virtud de una expresión y ratificación continuas. La identificación de otra persona como miembro del mismo grupo étnico entraña una coparticipación de criterios de valoración y juicio. La dicotomía que convierte a los otros en extraños y miembros de otro grupo étnico, supone un reconocimiento de limitaciones para llegar a un entendimiento recíproco, diferencias de criterio para emitir juicios de valor, de conducta y una restricción de la interacción posible con sectores que presuponen común acuerdo de intereses. Lo anterior nos permite comprender cómo persisten las unidades culturales y sus límites.

El énfasis que pone Barth en el estudio de límites tiene la ventaja de respetar el punto de vista del actor, dejándolo decir cuáles de sus rasgos o características propias son relevantes para sí mismos y representativos de su identidad. De esta forma se sustituye la lista de diferencias “objetivas” impuesta por observadores externos. Si afirman que son A, en contraste con otra categoría análoga B, esperan ser tratados como tales y que su propia conducta sea interpretada y juzgada como A's y no como B's; en otras palabras, están confirmando su adhesión a la cultura común de los A.

Etnicidad

La etnicidad puede definirse como identidad de un grupo étnico configurada orgánicamente como expresión de un proyecto social, cultural y/o político, que supone la afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno. Los antecedentes de este reciente concepto pueden encontrarse en los trabajos de Roberto Cardoso en América Latina y de Abner Cohen en Inglaterra. (Bartolomé, 1997 p.62)

Existe actualmente un enfoque sociológico y antropológico que se enmarca en la teoría de modernidad que estudia la “etnicidad” a través de los movimientos sociales en América Latina, a partir de los años 80. (Gros, 2000a)

Al igual que la teoría culturalista, esta vertiente de la sociología de la modernidad distingue la cuestión étnica de la clase o estrato social, pero a diferencia de aquellos, le da una importancia central al fenómeno de etnogénesis. Por ello esta vertiente estudia típicamente los casos de comunidades Latinoamericanas que buscan reapropiarse de la cultura indígena tras haberla perdido o rechazado. Por el contrario, no abordan directamente el estudio de las comunidades locales que no han perdido sus características culturales indígenas, sujeto de estudio clásico de la antropología, pero reconocen su existencia y le otorgan un lugar central en el imaginario latinoamericano (muy ligado a los intereses del Estado y de sus políticas).

Esta corriente adopta un concepto dual de identidad indígena; la identidad moderna en términos de Barth que es elegida por el actor y es abierta culturalmente; asimismo, una identidad tradicional, apegada a la comunidad y potencialmente peligrosa, en la medida que se puede cerrar sobre ella misma. También pone énfasis en la existencia de una élite indígena que ha tenido acceso a la educación, a diferencia de la comunidad a la que representa y dirige, que encarna la contradicción entre tradición y modernidad, ser diferentes para ser iguales, contradicción elevada por Wieviorka a nivel de premisa de la subjetividad, a tensión inmanente a la modernidad (Wieviorka, 1996)

El sujeto estudiado es el movimiento social en América Latina, es al mismo tiempo una lucha reivindicativa y un proyecto cultural que cuestiona el orden de una sociedad moderna, poniendo en juego sus valores (Touraine, 1992). El movimiento social estudiado es aquel en que la identidad indígena no se asimila a la de campesino, sino que se mantiene e incluye en las reivindicaciones. Ser indígena, para las organizaciones sociales estudiadas, es un orgullo, es una identidad positiva.

En muchos casos, las comunidades indígenas que se proclaman como tales no tienen los rasgos objetivos socialmente distintivos, es decir la lengua, el vestido, las “tradiciones”. El análisis de estos casos lleva a pensar que la identidad es algo no esencialista y de inmediato la teoría interaccionista de Barth cobra fuerza al afirmar que lo importante es el establecimiento de límites o fronteras, no el sustrato cultural asociado al grupo étnico. La identidad entonces es evocada como mecánica que utilizan los actores para alcanzar ciertos fines en un contexto dado. La movilización de una identidad construida e instrumental debe inscribirse rápidamente en el tiempo y el espacio. En el tiempo en términos de vincular históricamente a la comunidad con una “comunidad de sangre” o indígena primordial y en el espacio, en términos de recrear su necesaria relación con los “otros”: es decir, un mundo de grupos, comunidades y etnias distintas que conforman el otro “indígena”, y el otro “no indígena”. Los antropólogos, arqueólogos, lingüistas y otros expertos son a veces llamados a participar en la construcción de la nueva identidad o para darle legitimidad. (Gros, 2000b)

Para Gros, el movimiento indígena actual es una forma de movilización colectiva que se inscribe en la modernidad y trabaja en la interacción de sus miembros en la sociedad que los engloba. Esta situación se da en un contexto de fuertes cambios ocurridos en las comunidades campesinas e indígenas encabezados, entre otros elementos de integración, por mercado y escuela. Estas fuerzas de la modernidad no provocan la disolución de la identidad indígena sino que al contrario, las luchas indígenas son la respuesta positiva dada por un número creciente de comunidades a una modernidad que viene del exterior, irrumpe y contra la cual hay que enfrentarse. (Gros, 2000b)

Estructuralismo

Esta corriente sostiene que las etnias constituyen grupos de *status* colocados en situaciones asimétricas en el marco de estructuras históricamente dadas, generalmente estratificadas.

De acuerdo con esta postura, las características étnicas de los grupos sociales son respuestas culturales a los desafíos presentados por determinadas relaciones sociales y económicas entre pueblos y grupos. Esto quiere decir que a lo largo del tiempo los pueblos establecen relaciones económicas y sociales entre ellos, en el marco de unidades sociales y políticas más amplias (sistemas de mercados, estados territoriales, modos de producción) y esta interacción genera respuestas culturales específicas en cada pueblo. Dicho enfoque resulta adecuado para analizar relaciones interétnicas en la situación colonial y las sociedades de inmigrantes.

En la primera, las características de los grupos enfrentados por su condición de dominado o dominador resultan fundamentales para funcionamiento y mantenimiento del sistema de explotación y dominación. Racismo y otras formas de discriminación y categorización cultural contribuyen a perpetuar diferencias étnicas que se transforman en marcadores de la desigualdad y la estratificación. En los países indoamericanos la identidad india suele ser asociada con un status de clase baja, al grado que se considera a los indígenas quienes pasaron a las capas altas han perdido sus características étnicas. En las sociedades de inmigrantes provenientes de diversas partes del mundo o del campo a la ciudad, las diferencias culturales entre grupos étnicos determinan posibilidades de inserción de sus miembros en el mercado de trabajo; pero a su vez, esta inserción diferencial refuerza las características culturales del grupo. El enfoque estructuralista subraya el hecho de que las identidades étnicas, así como las relaciones interétnicas dependen en gran medida del contexto estructural. (Stavenhagen, 1992)

De acuerdo con esta teoría, los grupos étnicos existen sólo dentro de un sistema de relaciones étnicas, no puede estudiarse un grupo étnico por sí solo, como proponen los etnólogos, el sistema de relaciones interétnicas sólo puede entenderse si se toma en cuenta al marco político y económico donde tienen lugar. Estas relaciones son a menudo de carácter jerárquico o estratificado. (Stavenhagen, 2001).

La identidad es un fenómeno político, cultural y social; que involucra al individuo y al grupo, y que es al mismo tiempo voluntad y determinismo. La identidad étnica constituye un límite o frontera que dicotomiza a miembros y extraños. La unidad que forman los miembros es una colectividad organizada, sea este grupo, sociedad o pueblo. Los límites son creados y transformados a través del contacto e interacción del grupo étnico con los otros. La colectividad étnica tiene una cultura propia que se transmite de generación en generación, de ella van a surgir los elementos que utilizan las colectividades para identificarse a sí mismas y ser identificadas como indígenas. Es en relación con esa cultura propia, forjada y transformada históricamente, que el grupo se sabe y siente indígena, sin embargo, cada grupo decide en la interacción con los otros cuál de esos elementos son utilizados como señales o emblemas de diferencia. Entre los elementos más comunes utilizados para diferenciar a los grupos étnicos están la lengua y el vestido.

Como efecto de la colonización que pesa actualmente sobre la población indígena y ha permanecido desde hace más de 500 años, su identidad es un estigma y por eso ha sido rechazada por amplios sectores de la población. Ahora que ser indígena se torna positivo en México y el Mundo, no se les puede negar la posibilidad de reapropiarse de su identidad. Los argumentos sustancialistas, en este contexto, no harían más que evidenciar el carácter

excluyente y racista de tal posición. En este panorama, la identidad indígena es recuperable por los actores sociales y explica el fenómeno de la etnogénesis.

Si bien es cierto que en países indoamericanos y México, las relaciones interétnicas están muy jerarquizadas y la población indígena ocupa las capas inferiores de los estratos sociales y económicos, ser indígena no se reduce a ser pobre. Tal como muestra la historia, la situación de marginación y bajo *status* de las poblaciones indígenas en nuestros países, es una de las consecuencias de la dominación colonial sobre todos los ámbitos de la vida indígena. Se puede ser indígena y tener un alto nivel de vida en un contexto urbano o rural y con elevada escolaridad, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Es equivocado que sociedad civil y Estado se relacionen con los indígenas identificándolos únicamente como grupo vulnerable, puesto que muchas dimensiones de su vida serían ignoradas, entre ellas su diversidad cultural, elevadas aspiraciones políticas, artísticas y de desarrollo, al igual que conflictos y diferencias al interior.

De la identidad a la identificación

La identificación es el registro de la identidad. Reconocer al sujeto indígena a través censos, estadísticas administrativas, encuestas u otro instrumento de captación de información implica aplicar un marcador étnico diseñado *ex profeso* para diferenciarlo del resto de la población. Por tanto, es necesario asumir que la identificación étnica es un proceso discriminatorio, en la medida que seleccionan categorías excluyendo de ellas al resto de la población y que, si éste acto se hace en los censos, puede realizarse en cualquier otro instrumento de las estadísticas nacionales. En este sentido, la discriminación no implica dar un trato de inferioridad a una persona o colectividad. También debe asumirse que cualquier forma de identificación étnica es parcial e insuficiente en su cometido de captar la identidad, puesto que ésta es multidimensional, interactiva y cambiante. Finalmente, es necesario estar conscientes de que las categorías étnicas emanadas de las estadísticas nacionales tienen un efecto reflexible cuando llegan a la sociedad, estructurando la identidad que quieren captar. En otras palabras, no solamente las estadísticas emplean marcadores pertinentes de la realidad (identidad indígena), sino que dicha realidad es construida por los individuos, en parte, con base en los marcadores étnicos que el país emplea para identificarlos (Bourdieu, 1972).

Los marcadores étnicos empleados actualmente en los censos del mundo, emanan de las corrientes teóricas de las ciencias sociales antes mencionadas, principalmente del culturalismo e interaccionismo, aunque aún perduran otras de tipo primordialista, de tal manera que existen en los censos del mundo seis grupos de criterios de identificación:

1. Autoidentificación o autopercepción de pertenencia: se basa en la declaración espontánea del individuo respecto a su pertenencia o adscripción étnica. Este es un marcador ideológico que recupera, en parte, la propuesta del interaccionismo. Se

asume que la palabra del sujeto es verdad, aunque pueda estar influida por coyunturas históricas o contextos específicos.

2. Idioma hablado: es uno de los más empleados en América Latina. Es común atribuirle a la lengua hablada el carácter preponderante entre las demás manifestaciones de apego a la cultura. Además, es considerado uno de los aspectos más objetivos porque apunta a la práctica de un elemento estructural de la cultura; el lenguaje es considerado el medio por el que se transmite la cultura y todos sus componentes.
3. Ubicación geográfica: consiste en aplicar un cuestionario específico en áreas previamente delimitadas en que se conoce de antemano que habita población mayoritariamente indígena. Esta opción parece útil en el caso de países donde las comunidades aborígenes se encuentran concentradas en territorios específicos.
4. Raza: se basa fundamentalmente en el color de la piel o el origen del individuo. Es un criterio objetivo y sustancialista, en la medida que se asume la identidad del sujeto por un rasgo visible con que nació y siente apego natural con la comunidad que comparte dicho rasgo.
5. Origen: consiste en la identificación de la pertenencia, condición étnica o aborígen de los antepasados del informante. En los censos de Australia y Canadá se hace esta pregunta desde hace años (Oficinas de estadísticas de Australia y de Canadá). En México se preguntó sobre la lengua indígena del padre y la madre de las mujeres entrevistadas en edad fértil, así como su propia condición de hablante de lengua indígena y pertenencia por autoadscripción en la ENSAR 2003. No debe confundirse con el lugar de nacimiento, ciudadanía o nacionalidad. Es un indicador altamente sensible, ya que capta a aquellos con ascendencia indígena, independientemente de si se consideran indígenas o no (Giusti, 2000). El parentesco es, en este caso, el rasgo distintivo de la filiación étnica.
6. Otros criterios: existen elementos como calzado o vestimenta que responden a una tradición etnológica que asociaba la identidad a una lista de rasgos culturales visibles y objetivos, también existen preguntas sobre el estatus del individuo de acuerdo con las leyes indias del país.

La pérdida de la identidad indígena

Si la identidad está en función del contexto, de las relaciones sociales del individuo y la manera en que se representa a sí mismo, es correcto suponer que el cambio repentino de contexto social tenga un efecto, tardío o temprano, sobre su identidad. La migración es la forma más rápida de cambiar de contexto social y, efectivamente, está fuertemente vinculada a la evolución de identidades cambiantes. Un mexicano, por ejemplo, que cambia de lugar de residencia permanente a Estados Unidos se convertirá probablemente en un *latino*, un tunecino que resida en París será automáticamente un *magrebi* o más despectivamente, un *beurre* (mantequilla).

La migración también está asociada a la pérdida de identidad indígena. Se dice que migración rural-urbana es un mecanismo de difusión cultural que expone a los migrantes a influencias modernas (Aguirre Beltrán, 1987). Sin embargo, en algunos casos, la migración de indígenas a las ciudades no implica abandono de la identidad étnica. En un estudio de un poblado de la Mixteca Alta, se muestra que aún cuando las tierras sean de mala calidad o poco productivas, son siempre un recurso abierto para los indígenas residentes en zonas urbanas, mientras la organización basada en relaciones de parentesco les permita mantener lazos con la comunidad.

“A causa del tipo de trabajo, en la industria de la construcción o en el sector de servicios, los más frecuentes entre la población estudiada dentro de las regiones urbanas, existe un flujo de ida-vuelta mensual entre la población masculina; así, no abandona su familia ni su parcela. Pero a la vez, este tipo de empleo no mejora sus condiciones de vida; perciben los más bajos sueldos de la escala salarial, no tienen seguro social ni prestación alguna. Los indígenas requieren de esta flexibilidad, que en realidad es un conjunto complejo de relaciones campo-ciudad, que les permita, por un aparte, la continuidad de la organización social propia a la comunidad y, por otra, a los empleadores, mantener una población fluctuante de mano de obra barata” (Méndez y Mercado, Leticia Irene, 1985. p.253)

En este mismo sentido, el estudio pionero de Arizpe (1975) observa que los inmigrantes indígenas de la ciudad de México se encuentran marginados, sin posibilidad de movilidad social ni económica y necesitan del apoyo de su grupo étnico en la ciudad; que, en vez de perder su identidad étnica, la reafirmaban. Cuando toda la familia inmigraba a la ciudad, la mujer se veía obligada a trabajar porque los ingresos del jefe de familia eran insuficientes. En este contexto surgían las “Marías”, mujeres indígenas que destacaban por su atuendo, por tener muchos hijos, ser analfabetas y carentes de toda capacitación técnica. Las condiciones de vivienda de estos inmigrantes en la ciudad eran deplorables, pero vivían mejor que en su pueblo, donde tenían que caminar medio día para ir por agua.

Esta característica sobre el mejoramiento de la posición social, así como la reproducción de la identidad del indígena que habita en las ciudades, también ha sido abordada por autores como Oehmichen (2001) y Hernández et al. (2006). La primera afirma que existen diversas formas de incorporación de los indígenas a la ciudad, así como varias estrategias para ganarse la vida. Sus patrones de migración cambian de acuerdo con la época en que llegaron a la ciudad, oferta de empleo, disponibilidad de vivienda, así como especificidad de los grupos en cuanto a su cultura, situación social y escolaridad. La identidad étnica está presente en la acción social para luchar por intereses comunes.

Si hay migrantes indígenas que buscan ser asimilados a la sociedad receptora y, aun cuando lo logren de manera individual, difícilmente se presenta a nivel grupal. Los migrantes indígenas de primera generación contribuyen al sostenimiento de las comunidades rurales de donde salieron y es frecuente tengan capacidad de decisión para incidir en asuntos

que atañen a sus pueblos de origen. Contribuyen a las mejoras de sus pueblos por medio de faenas, así como el sostenimiento de los que se quedan. Pero la autora reconoce que los migrantes de segunda y tercera generación nacidos y socializados en la ciudad, presentan matices en cuanto a su adscripción y manejo de identidad, así como de sus proyectos a futuro. Pues es notable en ellos el abandono de la lengua materna y el cambio en su atuendo.

Hernández y colegas determinarán el universo indígena en la zona Metropolitana del Valle de México través de datos censales con el aspecto lingüístico y la pertenencia étnica, entre los datos relevantes encuentran que, de los hablantes, poco más del 75 por ciento no se consideran indígenas y 38.02 por ciento de los que se reconocen como indígenas no hablan ninguna lengua. En este estudio de la zona metropolitana, también denotan que casi todas las personas hablantes de lengua indígena hablan español, que según los autores es indispensable para la interacción social en un ambiente ciudadano. En cuanto a escolaridad y posición en el trabajo, presentan menores niveles respecto a su contraparte no indígena, sus viviendas tienen mayores problemas de hacinamiento y son de menor calidad. Sin embargo, han logrado acceder a las ventajas que ofrece la ciudad y se han insertado en ella, logrando mejorar sus condiciones de vida en relación con hablantes de lenguas indígenas de otras regiones del país.

Tal como afirman los autores, los indígenas migran a las ciudades y se establecen ahí a partir de redes sociales, si son marginados y excluidos su situación mejora, que no ocurriría si hubieran permanecido en su lugar de origen. Las mujeres rompen su rol tradicional, pues ellas también deben laborar. Si son solteras, tienen mayores posibilidades de dedicarse al trabajo doméstico y si no, buscan la opción del trabajo informal. Llama la atención el señalamiento de Arizpe en su estudio de las Marías, relativo a que en la ciudad la gente no indígena se escandaliza de su pobreza, por ende sienten lastima hacia ellos y los indígenas lo saben y buscan la forma de explotarla.

El enfoque estructuralista llega a considerar que el indígena cuando abandona la clase baja pierde sus características étnicas. Bajo este enfoque, es de esperar que la movilidad social ascendente del indígena tenga un efecto en la pérdida de la identidad. Ya que la movilidad social ascendente es muy difícil de lograr en sus propias comunidades de origen, las personas que lo logran normalmente han migrado a una ciudad o al extranjero, el tiempo suficiente para conseguir un buen empleo. Esta situación implica el doble efecto de la migración permanente con la movilidad social sobre la pérdida de la identidad. En la medida que este individuo adquiere mayor *estatus*, las personas que conforman su entorno social dejan de asociarlo con los indígenas y menos frecuentemente recibe un trato discriminatorio. Es factible que alguien en esa situación tuviese temor de arriesgar la aceptación social, recientemente adquirida, insistiendo en afirmar una identidad étnica estigmatizada.

Los tres criterios más frecuentemente utilizados para estudiar la movilidad social son las ocupaciones, nivel educativo e ingresos (Solís, 2007). Existen distintos tipos de movilidad social: horizontal, vertical, intrageneracional o intergeneracional. En este caso, se estudia la movilidad vertical intergeneracional, entendida como el movimiento hacia una posición con menor o mayor rango que la ocupación del padre, que se interpreta como la posición

social de origen (Solís, 2007). Edith Pacheco (2005), con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) realizada en México en 1998, exploró a nivel nacional los cambios en estructura ocupacionales de los hijos varones frente a las de sus padres, a lo que denominó movilidad ocupacional intergeneracional. Entre sus principales resultados, encontró que la educación es la variable que más explica la probabilidad de encontrarse en ocupaciones no manuales, que eran las de mayor calificación, mientras, en el caso de las ocupaciones manuales, la ecuación del padre se convertía en un factor de mayor explicación (Pacheco, 2005).

La población indígena en la ciudad de Pachuca

Pachuca es el municipio más poblado en Hidalgo, según datos del conteo de población y vivienda 2005 concentra 275, 578 habitantes, que representa 11.7 % de la población en el estado. Además, se compone por 24 localidades. Aunque la cabecera municipal contó con un grado de marginación muy baja en el 2000, 45.8% de sus colonias presentaron niveles de marginación alta como: Barrio de Camelia, Ampliación Palmar Santa Julia, La Loma, Barrio de la Cruz, Ampliación San Antonio, Colonia las Campanitas, Cerro del Judío, Colonia Luís Donald Colosio, Colonia Miguel Ramos Arizpe, Colonia 20 de noviembre. Por su parte, el barrio con el grado más alto de marginación es Espíndola.

La posición de la capital con la mayor concentración poblacional de la entidad ha sido constante en los censos y su crecimiento demográfico ha obedecido fundamentalmente a la inmigración, en esta movilidad poblacional figuran los indígenas. Vázquez y Ortigoza (2007) distinguen tres periodos de crecimiento demográfico en el municipio. El primero se ubica entre los siglos XVIII y XIX (1788-1895), donde se genera un crecimiento acelerado de la población, paralelo a una economía minera en apogeo, pues en 1849 Pedro Romero de Terrenos descubre la veta de la Vizcaína y con ello inició una época de auge. El segundo periodo (1895-1950) se caracteriza por el estancamiento en el ritmo de crecimiento poblacional junto a una crisis de la minería, como consecuencia en 1947 la compañía minera norteamericana²⁶ pasa a manos del gobierno federal. Finalmente el tercer periodo data entre 1950 y 2005 en el que de nuevo el crecimiento poblacional se acelera asociado a una estrategia de industrialización y desconcentración del Distrito Federal. De acuerdo con los autores existe un factor de atracción relacionado con la oferta de vivienda barata; además, la decadencia del sector manufacturero propició que el sector servicios aumentara de manera considerable al pasar de 38.64% en 1970 a 47.08 % en el año 2000.

Como se ha señalado, parte de esta reconfiguración lleva consigo movimientos poblacionales gestados con mayor intensidad cuando se convirtió en centro minero, en relación

26 Esta asociación se origina de la Compañía de los Caballeros Aventureros de las Minas de Pachuca que se hizo a cargo de las minas de Pachuca en 1824. En 1848 se funda la Compañía Real del Monte y Pachuca y en 1906 pasa a la propiedad de la United Status Minning and Refining Co; que cambia la maquinaria de vapor por eléctrica y el sistema de patio por el de cianuración (Gutiérrez, 1992).

con el sector indígena se encuentra el estudio clásico de Gutiérrez (1992) que documenta el proceso migratorio de los indígenas de la huasteca hacia Pachuca. En su investigación de Tetla²⁷ (comunidad perteneciente a Yahualica), indaga el sentido de pertenencia hacia un grupo étnico para las personas mayores de 15 años que radicaban en los barrios mineros de Pachuca²⁸. De esta forma, encontró que 70% se consideró nahuatl, 10% huasteco y 30% mencionó que no sabía si pertenecía a un grupo étnico determinado. El hecho de pertenecer a un grupo étnico según la autora fue determinante en la formación de redes sociales basadas en el parentesco consanguíneo o ritual y el paisanaje, pues, 75% de los emigrantes²⁹ de Tetla habían sido orientados para su salida mediante estas redes que determinaban, además del lugar de vivienda, el lugar de llegada ya que con frecuencia compartían la vivienda de sus paisanos y familiares. Arribaban en Pachuca porque representaba un sitio de atracción, pues estos campesinos³⁰ encontraban en la mina “un centro de trabajo sin grandes requisitos formales para su ingreso” (Gutiérrez, 1992. p.138). Entre los lugares de establecimiento³¹ de los oriundos de Tetla figuraba Cubitos y La Nueva Estrella, con lo que contribuyeron al crecimiento de asentamientos irregulares que rodeaban a Pachuca, que había desbordado los límites formales de la ciudad.

Gutiérrez muestra un panorama de la migración intermunicipal donde la cuestión étnica juega un papel elemental en la configuración de redes sociales tanto en el lugar de origen como el destino. Los indígenas de origen nahua que provenían de Tetla laboraban en las minas; sin embargo, el sector ha decaído y actualmente no se sabe a que se dedican esas personas de filiación indígena en Pachuca, quienes permanecieron y no retornaron, traían consigo una identidad sustentada en primer término en su lengua, pero se ignora si este fue transmitido a las siguientes generaciones. Además, el universo indígena se ha diversificado incluyendo a otros grupos étnicos del país. Al observar los datos de los censos de población de 1930, se nota un incremento del volumen de la población hablante de lengua indígena desde 1980; en esa década y el año 2000, estas personas representaron 4% respecto a los individuos mayores de 5 años. En tanto, el conteo 2005 muestra un horizonte distinto en el que esta población desciende en términos absolutos y relativos.

27 Eligen esta comunidad porque disminuía su crecimiento entre 1970-1980 y se situaba en la región de mayor conflicto por la tierra, asociado como causa de la emigración.

28 La autora consideró como barrios o colonias mineras los siguientes: Surtidora, Arbolito, Mosco, Felipe Angéles, Unidad Minera, Palma, Cubitos, Alcantarilla, San Nicolás, San Juan Pachuca, Nueva Estrella, Santiago Calabazas, Alta California, El Lobo, Peñitas, Cuauhtémoc, Camelia, Santa Julia, Doctores, Buenos Aires, Santiago, Venta Prieta, Santa Cruz, Morelos, Centro, San Bartola, Rojo Gómez, Maestranza, Céspedes, Venustiano Carranza, Palmitas, Lanchitas y Aquiles Serdán.

29 El porcentaje hace referencia a la población emigrante de ocho años y más de Tetla, los datos proceden del trabajo de campo llevado a cabo por la autora del 21 al 27 de febrero de 1983 en la comunidad (76).

30 De Tetla salían principalmente los hombres jóvenes más preparados.

31 En los resultados de su trabajo de Campo realizado en los barrios mineros de Pachuca del 3 al 18 de junio de 1983 mostraba que existía esta relación entre el asentamiento y lugar de origen por ejemplo: los de Molango en San Nicolás, los de Huejutla en la Surtidora y el Mosco, los de Llamatlán en la Alcantarilla, en San Nicolás y la Surtidora.

A nivel estatal, el universo de esta población hablante en el año 2000 fue de 356,144 personas, que representó 16% de la población total, Pachuca se ubicó en el lugar número 16 con 2.3 por ciento; en tanto, en 2005 esta proporción descendió a 1.8% conservando la misma posición en la entidad.

Cuadro 1
Población hablante de lengua indígena en Pachuca 1930-2005

Año	Población total	Población de 5 años y más	Población hablante de lengua indígena	% en relación con la población total	% en relación con los mayores de 5 años
1930	47706	41308	329	0.7	0.8
1940	59351	51643	502	0.8	1.0
1950	64329	54849	347	0.5	0.6
1960	72072	60749	233	0.3	0.4
1970	91549	77762	696	0.8	0.9
1980	135248	118045	4277	3.2	3.6
1990	180630	158528	4472	2.5	2.8
1995	220488	197062	5144	2.3	2.6
2000	243106	220510	8122	3.3	3.7
2005	275578	241607	6033	2.2	2.5

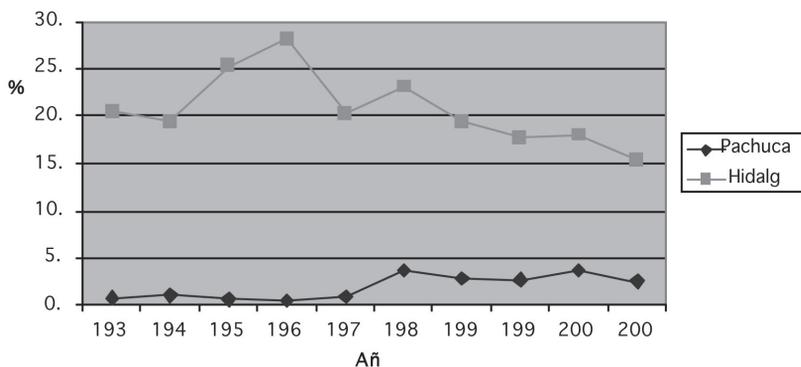
Fuente: Tabulados básicos de los censos de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, muestra del 10% del censo 2000 y tabulados básicos de los conteos de población 1995 y 2005.

En relación con la evolución de la población indígena en Pachuca e Hidalgo, las tendencias presentan diferencias sustanciales en 1950, la proporción en Hidalgo aumenta al grado que en 1960³² cerca del 30% de la población mayor de cinco años hablaba lengua indígena, el más alto en este periodo de estudio. En 1970 desciende casi 10 puntos porcentuales, pero en 1980 vuelve a incrementarse y hasta el 2005 nuevamente figura un decremento tanto en proporción como en volumen. Como se ya se había visualizado en el cuadro anterior, la población indígena en Pachuca asciende en 1970 con porcentajes destacables en 1980 y 2000; no obstante, de manera similar, como en el estado la población hablante de lengua indígena disminuye de 3.7% en el 2000 a 2.5% en el 2005. Hubo una pérdida de 1.2%, en volumen, se trata de 2,089 personas, pues de 8,122 hablantes registrados en el 2000, cinco años después equivalía a 6, 033 personas.

32 El volumen de esta población indígena fue de 233, 339 personas, mientras que en el 2000 ascendió a 3656, 144.

Gráfica 1

Proporción de la población hablante de lengua indígena de Pachuca e Hidalgo 1930-2005.



Fuente: Tabulados básicos de los censos de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, muestra del 10% del censo 2000 y tabulados básicos de los conteos de población 1995 y 2005.

En párrafos anteriores se dijo que la población indígena en Pachuca es heterogénea. Gutiérrez documentó la inmigración nahua, pero poco se conoce acerca de otros grupos étnicos asentados en esta capital. Los datos censales han evidenciado que son tres los grupos nativos: nahua, otomí y tepehua, que en el año 2000 representaban en la entidad 66.1%, 32.7% y 0.5% respectivamente, mientras los que hablaban otra lengua distinta concentraba el 0.8%. Como se muestra en este cuadro (2), la preeminencia de la población nahua en Pachuca ha sido invariable en estos años, seguido del grupo otomí, los de otra lengua indígena y los de lengua tepehua.

Cuadro 2

Proporción de la población mayor de 5 años en Pachuca según tipo de lengua 1980- 2005.

Tipo de lengua	1980	1990	2000	2005
Nahuatl	65.2	64.5	69.1	67.8
Otomí	18.3	22.2	20.9	19.4
Tepehua	0.3	0.6	0.7	0.7
Otras lenguas	3.9	3.8	7.5	4.4
No especificado	12.3	8.9	1.8	7.6
Total	100	100	100.0	100

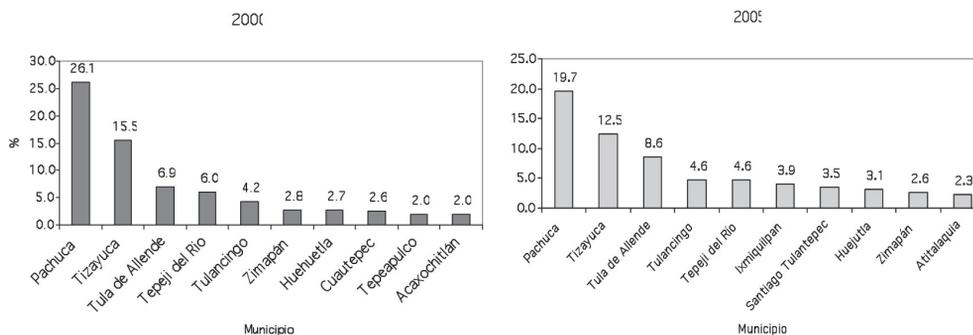
Fuente: Tabulados básicos de los censos de 1980, 1990, muestra del 10% del censo 2000 y tabulados básicos del conteo de población 2005.

Este contingente de personas que hablan otra lengua, distinta a las nativas de la entidad presenta un incremento sustancial en el año 2000, pues representó 7.5%. Este hecho puede

estar asociado a movimientos migratorios, ya que la capital concentra la mayor proporción de personas que hablan otra lengua en todo el estado en el 2000 y 2005 (Gráfica 2). Además, también destacan aquellos municipios como Tizayuca, Tula, Tepeji del Río y Tulancingo catalogados como receptores de inmigrantes.

Gráfica 2

Proporción de los 10 municipios del estado que concentran la mayor proporción personas hablantes de otra lengua indígena en 2000-2005.



Fuente: Tabulados básicos de los censos de 1980, 1990, muestra del 10% del censo 2000 y tabulados básicos del conteo de población 2005

Con base en los resultados del módulo de hogares de la ENBIPA 2007, la población hablante de lengua indígena en la ciudad de Pachuca representa 2.96% de la población de 5 años y más. Esta proporción es muy similar a la obtenida a través del conteo de población del 2005, de 2.5%. La gran similitud entre ambas cifras le confiere credibilidad a los resultados de la ENBIPA, particularmente al momento de manejar variables que no pueden ser comparados con estadísticas censales.

La proporción de hablantes de lengua indígena entre jefes de hogar y sus cónyuges es 5.2%. La superioridad de la proporción de hablantes entre jefes y cónyuges respecto a aquella entre todos los miembros del hogar, puede explicarse por el proceso de interrupción intergeneracional en la transmisión de la lengua indígena, ello produce que los niños hablen lenguas autóctonas en menor proporción que los adultos. Otra explicación posible pasa por nivel del dominio y grado de uso de la lengua indígena. En la medida que los niños no tienen el mismo dominio lingüístico que los adultos, el informante de la encuesta o censo puede declararlo como no hablante.

El inicio de la trayectoria individual se remonta a la historia de los padres, abuelos y ancestros. La interrupción en la transmisión de la lengua indígena de una generación a la otra, puede medirse de forma más directa, al comparar el número de hablantes de lengua indígena entre generaciones sucesivas de padres e hijos. En la ENBIPA se incluyen tres preguntas que permiten detectar retrospectivamente la condición de hablante de lengua indígena de dos generaciones atrás de Ego (ver cuestionario anexo).

Al considerar los resultados de las tres preguntas, e incluyendo los no especificados, se observaron 12 combinaciones de la condición de hablante de lengua indígena en tres generaciones, que se presentan en el Tabla 1.

Tabla 1

Condición de hablante de lengua indígena en tres generaciones, ciudad de Pachuca, Hgo. 2007.

Número	Ego	Padres y/o madre	Abuelo(s) y/o abuela(s)	Distribución de casos ENBiPA
1	Sí	Sí	Sí	4.4% (22)
2	No	Sí	Sí	7.4% (37)
3	No	No	Sí	8.6% (43)
4	No	No	No	60.2% (301)
5	No	Sí	No	1.8% (9)
6	Sí	No	No	0.4% (2)
7	No	NE	NE	0.2% (1)
8	NE	No	No	0.2% (1)
9	NE	No	Sí	0.2% (1)
10	No	NE	No	0.4% (2)
11	Sí	Sí	NE	0.4% (2)
12	No	Sí	NE	1.8% (9)
13	No	No	NE	14.0% (70)
Total				100% (500)

Fuente: ENBiPA, 2007

De la Tabla 1 se derivan todos los indicadores que se desea analizar sobre la condición de habla de lengua indígena. Por ejemplo, la proporción de hablantes de lengua indígena corresponde a la suma de los renglones 1,6 y 11, que arroja el 5.2% antes mencionado. La pérdida de la lengua entre los abuelos y los padres de Ego se obtiene sumando los renglones 3 y 9, con lo cual se obtiene 8.8% de los informantes. La pérdida de la lengua entre el informante y sus padres, corresponde a los renglones 2,5 y 12 que incluye a 11.0% de los informantes. La comparación entre estas dos últimas cifras, sugiere que la pérdida de la lengua indígena se ha venido acelerando a medida que se consideran generaciones más jóvenes en la ciudad de Pachuca. Por otra parte, se observa que los no especificados para los abuelos

se elevan a 16.4%, concentrándose principalmente en la trayectoria de los no hablantes hijos de no hablantes (14%). Los no especificados en los padres suma 0.6% y en Ego es 0.4%. La gran cantidad de no especificados en la declaración de la condición de hablante de lengua indígena en los abuelos puede deberse a que no los conocieron (suficiente), debido en parte a que la baja sobrevivencia a edades avanzadas prevaleciente en las generaciones de los abuelos redujo la probabilidad de la coexistencia duradera con sus nietos. Como era de esperar, la mayor parte de hablantes de lengua indígena son hijos y nietos de hablantes de lengua indígena, se explica porque el aprendizaje de estas lenguas se realiza casi exclusivamente de padres a hijos. La revitalización lingüística, entendida como fenómeno de adopción espontánea de una lengua distinta a la de sus padres, es un proceso muy marginal en Pachuca. Solamente se registró en 2.2% de los casos, hablantes de lengua indígena hijos de no hablantes: 1.8% en la generación de los padres los padres y 0.4% en la de Ego.

Si se considera el origen étnico como una categoría que expresa la filiación a partir de la ascendencia de al menos un hablante de lengua indígena en las dos generaciones anteriores del informante, entonces el 25% de los habitantes de la ciudad de Pachuca tiene un origen étnico. Hay que destacar que 20% de la población de esta ciudad capital, no habla una lengua autóctona pero tiene padres y/o abuelos indígenas.

Cuadro 3

Condición de hablante de lengua indígena en tres generaciones,
ciudad de Pachuca, Hgo. 2007

Categoría indígena	Total	%
Hablante de lengua indígena (HLI)	26	5%
No HLI de 1a. Generación	55	11%
No HLI de 2a. Generación	44	9%
No sabe si los abuelos eran HLI	70	14%
No HLI en 3 generaciones	305	61%
Origen étnico (HLI en 3 generaciones)	125	25%
Total	500	100%

Fuente: Tabla 1.

Si bien una cuarta parte de la población de la capital hidalguense tiene un origen étnico dos generaciones antes, únicamente 3.2% de los informantes considera pertenecer a un grupo étnico (Cuadro 3) y todos ellos son hablantes de lengua indígena. El número de personas que se autoadscribe como indígena es tan reducido que abarca solamente un poco más de la mitad de los hablantes de lengua indígena residentes en Pachuca. Esta situación refleja que entre los residente habituales de la ciudad, la filiación étnica persiste únicamente entre las personas que hablan una lengua indígena, pero aún entre ellos tiende a desaparecer.

Cuadro 4

Población autoadsrita como indígena según condición de hablante de lengua indígena en tres generaciones, ciudad de Pachuca, Hgo. 2007

Categoría indígena	Si	No	Total	Si %	No%
Hablante de lengua indígena (HLI)	14	12	26	54%	46%
No HLI de 1a. Generación	2	53	55	4%	96%
No HLI de 2a. Generación	0	43	43	0%	100%
No sabe si los abuelos eran HLI	0	70	70	0%	100%
No HLI en 3 generaciones	0	302	302	0%	100%
Origen étnico (HLI en 3 generaciones)	16	108	124	13%	87%
Total	16	480	496	3%	97%

Fuente: ENBiPA, 2007

La pérdida de la identidad indígena

Los hablantes de lengua indígena residentes en Pachuca son casi en su totalidad (96%) personas nacidas fuera de la ciudad, mientras las personas que son no hablantes de lengua indígena en tres generaciones sucesivas la mayoría nacieron en Pachuca (54%). Estas cifras apuntan a sustentar el origen rural de la población hablante de lengua indígena y también a validar la idea de una población indígena que tiende a abandonar su identidad étnica mientras más tiempo residan en un medio urbano; este tiempo medido en generaciones anteriores a la suya, es decir, desde los padres y los abuelos.

Cuadro 5

Oriundos del municipio de Pachuca según origen indígena

Categoría indígena	No oriundo	Oriundo	Total	No oriundo(%)
HLI	25	1	26	96%
No HLI de 1a. Generación	33	22	55	60%
No HLI de 2a. Generación	29	15	44	66%
No sabe si los abuelos eran HLI	28	42	70	40%
No HLI en 3 generaciones	140	165	305	46%
Origen indígena (HLI en 3 generaciones)	87	38	125	70%
Total	255	245	500	51%

Fuente: ENBiPA, 2007

El perfil laboral y educativo de los padres de estas personas deja ver los bajos estratos sociales de sus orígenes. En el caso del padre de los hablantes de lengua, 91% era trabajador manual a los 15 años de ego, mientras esta proporción en los padres de los no hablantes era de 69.9%. La diferencia es estadísticamente significativa (Cuadro 6).

Cuadro 6

Tipo de ocupación del padre según condición de hablante de lengua indígena de ego

Hablante de lengua indígena	No manuales	Manuales	Total
HLI	5	52	57
%	8.77	91.23	100
No HLI	105	244	349
%	30.09	69.91	100
Total	110	296	406
%	27.09	72.91	100
Pearson chi2(1) = 11.2687 Pr = 0.001			

Fuente: ENBIPA, 2007

En este trabajo se parte de la premisa de que la biografía de un individuo, si bien inicia con su nacimiento, está profundamente influida y determinada por la propia biografía de sus padres y abuelos. Estos vínculos o herencias de las generaciones más viejas hacia las más jóvenes a través del parentesco, transmiten todo tipo situaciones: clase o estrato social, identidad cultural y adscripción laboral. Esta relación ocurre en toda la sociedad, no es exclusiva de ningún grupo y su grado de determinismo es relativo, puesto que en nuestras sociedades existe movilidad social y cambio cultural. Si las biografías de padres y abuelos son un determinante importante para la propia biografía, la membresía de un indígena no es algo que se adquiere de una vez por todas al momento de su nacimiento y no pueda cambiarse en el transcurso de su vida, como sucede en el sistema de castas y las sociedades estamentarias. Prueba de ello es la gran disminución de la población indígena en las estadísticas nacionales en los últimos 50 años.

La ocupación laboral en actividades manuales de ego a los 30 años es más frecuente entre las personas hablantes de lengua indígena, hijos y nietos a su vez de hablantes de lengua indígena, en cuyo caso la proporción es de 70.6%. Este porcentaje disminuye a 45.8% entre los no hablantes hijos y nietos de hablantes; se reduce a 26.9% entre los no hablantes, hijos de no hablantes y nietos de hablantes. El 40% de los no hablantes de lengua indígena entre tres generaciones sucesivas ocupan un trabajo manual a los 30 años. Puede apreciarse que existe una tendencia hacia el descenso en el porcentaje de personas que ocupan un trabajo manual a medida que la biografía indígena está más lejos en el pasado de la persona (Cuadro 7).

Cuadro 7

Distribución de la población según la condición de hablante de lengua indígena en tres generaciones por tipo de ocupación a los 30 años de Ego

Ego, padres, abuelos	No manuales	Manuales	Total
Si,si,si	29.4	70.6	100
No,si,si	54.2	45.8	100
No,no,si	73.1	26.9	100
No,no,no	60.1	39.9	100
No especificados	44.7	55.3	100
Total	56.8	43.2	100

Fuente: ENBiPA, 2007

La escolaridad alcanzada en 2007 por la población hablante de lengua indígena muestra diferencias notables y estadísticamente significativas, respecto a la población no hablante de lengua indígena. Mientras casi la mitad (46.1%) de los primeros alcanzaron un nivel de primaria, más de la mitad de los segundos alcanzó el grado de bachillerato o más (51.7%).

Cuadro 8

Distribución de la población según escolaridad alcanzada en 2007 por condición de hablante de lengua indígena de Ego

Escolaridad	HLI	No HLI	Total
Hasta primaria	46.15	22.67	23.9
secundaria	38.46	25.64	26.3
Bach. o más	15.38	51.69	49.8
Total	100	100	100

Pearson chi2(2) = 13.7528 Pr = 0.001

Fuente: ENBiPA, 2007

La ascendencia indígena también influye en el grado de escolaridad alcanzada por ego. Casi la mitad de las personas que hablan lengua indígena, son hijos y nietos de hablantes, alcanzaron en 2007 la primaria (45.4%); este porcentaje fue de 29.7% en no hablantes hijos y nietos de hablantes, y 20.9% entre los no hablantes al igual que sus padres y nietos de hablantes de lengua indígena. Asimismo, el nivel superior en la variable de escolaridad, tabulado como bachillerato o más, crece paulatinamente de nivel conforme la condición de hablante de lengua indígena está referida a un pasado más remoto en la biografías del individuo: pasa de 18.2% a 35.1% y 65.1% entre los hablantes de primera, segunda o tercera generación (Cuadro 9).

Cuadro 9

Distribución de la población según escolaridad alcanzada en 2007
por condición de HLI en tres generaciones

	si, si, si	no, si, si	no, no, si	no, no, no	no, no, no	Total
Hasta primaria	45.45	29.73	20.9	19.93	30	23.47
Secundaria	36.36	35.14	14	26.25	25.71	26.22
Bach. o más	18.18	35.14	65.1	53.82	44.29	50.32
Total	100	100	100	100	100	100

Pearson chi2(8) = 21.9253 Pr = 0.005

Fuente: ENBIPA, 2007

Ambas trayectorias, escolaridad y tipo de empleo, están estadísticamente vinculadas entre sí a lo largo de la biografía de los individuos. A mayor escolaridad le corresponde mayor calificación en el empleo (Cuadro 10). Esto refuerza la idea de que la población indígena, medida a través del habla de alguna lengua autóctona, es una categoría en la estratificación social en la ciudad que ocupa las posiciones más bajas. En ese entendido, más como categoría social que cultural, que se abandona conforme la movilidad social aumenta.

Cuadro 10

Años-persona vividos de la población residente en Pachuca,
según escolaridad y calificación del empleo

Calificación del empleo	Hasta primaria	Secundaria	Bachillerato o más	Total
No manuales	546	631	3,034	4,211
%	12.97%	14.98%	72.05%	100%
Manuales	1,965	1,149	798	3,912
%	50.23%	29.37%	20.4%	100%
Total	2,511	1,780	3,832	8,123
%	30.91%	21.91%	47.17%	100%

Pearson chi2(2) = 2.2e+03 Pr = 0.000

Fuente: ENBIPA, 2007

Al tomar en su conjunto a las personas hablantes de lengua indígena o con ascendencia directa por parte de sus padres o abuelos, se observa que la movilidad ocupacional es mayor entre padres e hijos que la movilidad correspondiente a personas que no hablan lengua indígena en las últimas tres generaciones.

Se agruparon las actividades ocupacionales en tres categorías: manuales no calificados agropecuarios, manuales no calificados no agropecuarios, manuales y no manuales, tal como hizo Pacheco (2005), con la intención de aproximar una escala de calificación del trabajo que va de menor a mayor. La misma clasificación se hizo con la situación laboral del padre cuando ego tenía 15 años, como para ego a lo largo de toda su biografía. Posteriormente, se presentaron estos datos en una matriz (Cuadro 11), de forma que los números en la diag-

nal de la matriz representan los años-persona con el mismo nivel laboral que sus padres, los números por arriba de la diagonal son los años-persona en que los padres tuvieron mayor calificación que los hijos, mientras los números bajo la diagonal, son años-persona vividos en que los hijos tuvieron mayor calificación laboral que los padres. Cabe aclarar que en el presente ejercicio no se manejaron efectivos a los 30 años de edad, como hizo Edith Pacheco en el referido artículo, ya que de ese modo los números hubieran sido muy pequeños y habría casillas vacías. Por eso se decidió manejar años-personas vividos desde el nacimiento hasta el momento de la entrevista, de forma que si los datos están truncos a la derecha, el gran número resultante le da robustez estadística al dato. Para fines comparativos entre personas con y sin ascendente indígena entre generaciones, este manejo es viable en tanto que ambos grupos presentan el mismo truncamiento.

El 61% de los años laborados por los hijos tuvieron una calificación laboral mayor que la ocupación de sus padres a los 15 años de ego, que indica un ascenso en la movilidad laboral intergeneracional de personas con alguna ascendencia indígena en tres generaciones. La proporción de años laborados por persona que no presentaron cambios es de 31% y los casos en que hubo un descenso en la movilidad laboral intergeneracional es de 8%.

Si se comparan estos datos con los observados para personas sin ascendencia de hablantes de lengua indígena en tres generaciones, es decir los no hablantes hijos y nietos de no hablantes, entonces se puede valorar la magnitud de la movilidad ocupacional de ambos grupos (cuadro 14). En su caso, 41% de los años vividos presentaron ascenso, 48% sin cambio y 11% descenso.

Como se aprecia, la población con algún ascendente hablante de lengua indígena tuvo en mayor proporción un ascenso laboral de los hijos respecto a los padres (61%) que la población no hablante de lengua indígena entre generaciones (41%), superior 20 puntos porcentuales. La proporción de los que no cambiaron es menor 17 puntos porcentuales y la que descendió es menor 3 puntos porcentuales.

Cuadro 11

Matriz de movilidad ocupacional intergeneracional de Ego frente a la ocupación del padre: población hablante de lengua indígena o con alguna ascendente HLI entre los padres y abuelos

Ocupación del padre Ocupación de Ego	Manuales no calificados agro- pecuarios	Manuales no calificados no agropecuarios	Manuales	No manuales	Total
Manuales no calificados agropecuarios	23	0	19	0	42
Manuales no calificados no agropecuarios	281	7	82	23	393
Manuales	193	0	169	8	370
No manuales	181	59	258	294	792
Total	678	66	528	325	1,597

Fuente: ENBiPA, 2007

Cuadro 12

Formas de movilidad ocupacional de ego frente a la ocupación del padre: población hablante de lengua indígena o con algún ascendente HLI entre padres y abuelos

Tipo de movilidad	Años-persona	Proporción
Ascenso	972	61%
No cambia	493	31%
Descenso	132	8%
Total	1597	100%

Fuente: ENBiPA, 2007

Cuadro 13

Matriz de movilidad ocupacional intergeneracional de ego frente a la ocupación del padre: población no hablante de lengua indígena y sin ningún ascendente HLI entre los padres y abuelos.

Ocupación del padre Ocupación de Ego	Manuales no calificados agropecuarios	Manuales no calificados no agropecuarios	Manuales	No manuales	Total
Manuales no calificados agropecuarios	13	0	75	0	88
Manuales no calificados no agropecuarios	25	30	288	21	364
Manuales	264	44	873	43	1,224
No manuales	235	66	914	894	2,109
Total	537	140	2,150	958	3,785

Fuente: ENBiPA, 2007

Cuadro 14

Formas de movilidad ocupacional de ego frente a la ocupación del padre: población no hablante de lengua indígena y sin ningún ascendente HLI entre los padres y abuelos.

Tipo de movilidad	Años-persona	Proporción
Ascenso	1548	41%
No cambia	1810	48%
Descenso	427	11%
Total	3785	100%

Fuente: ENBiPA, 2007

Antes de iniciar el estudio de un modelo estadístico sobre determinantes de la pérdida de la lengua indígena, es importante notar que el proceso de transmisión intergeneracional de la lengua varía según sean padre, madre o ambos quienes la hablen. Cuando ambos son hablantes de lengua indígena, la mitad de los hijos también son hablantes, cuando solamente la madre habla lengua indígena, 7% de los hijos no hablan y cuando sólo el padre es hablante, 20% de los hijos habla la lengua indígena. La elevada efectividad en la transmisión de la lengua indígena del padre respecto a la madre cuando solamente un miembro de la pareja es hablante, sugiere que el rol dominante del hombre se impone también en ese campo, lo que se ha dado por llamar la *lengua materna* (Cuadro 15).

Cuadro 15

Condición de hablante de lengua indígena de ego según esa misma condición de sus padres

Condición de HLI de ego	Ambos padres hablan	Sólo la madre habla	Sólo el padre habla	Total
Si	48.6	6.7	20.0	31.2
No	51.4	93.3	80.0	68.8
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(2) = 10.9207 Pr = 0.004				

Fuente: ENBiPA, 2007

El modelo de la pérdida de la lengua

Para analizar el efecto de las variables socioeconómicas en la pérdida intergeneracional de la lengua indígena, se ajustó un modelo de regresión logística. Se trata de un modelo de tiempo discreto, conocido como modelo de Alisson, en el que se incluyó la variable edad como control del tiempo (Alisson, 1984).

La variable dependiente consiste en la pérdida intergeneracional de la lengua indígena, con la cual se busca predecir la ocurrencia de que ego no hable lengua indígena pero su padre y/o su madre sí *versus* que ego sí hable lengua indígena, igual que su padre y/o su madre.

Se incluyeron cinco variables independientes con relevancia para explicar la interacción en la transmisión de la lengua indígena de padres a hijos. Edad, cohorte de nacimiento y sexo, de tipo demográfico, responden a características de ego, mientras elevada escolaridad y calificación del empleo, de carácter socioeconómico, responden a características de los padres de ego. Esto se debe a que, mientras se supone que las cohortes más viejas así como los hombres tienen más posibilidades de pérdida de la lengua a lo largo de su biografía, la interrupción de la transmisión intergeneracional debe buscarse en la movilidad social de los padres, quienes al pasar a un estrato social superior, abandonan la identidad indígena y no transfieren la lengua indígena a ego.

Se intentó incluir una variable referente a la situación migratoria de los padres respecto a que si habían nacido o no en Pachuca, así como una variable concerniente a cuál de los dos padres hablaba la lengua indígena, pero ambas fueron rechazadas por generar ceros estructurales.

Tabla 2
Variables independientes incluidas en el modelo

Variable	Categorías
Edad	Edad en años cumplidos de Ego
Alta escolaridad	Elevado grado de escolaridad de los padres a los 15 años de Ego: 0 Si el padre o la madre tienen entre ninguna escolaridad y hasta primaria (Referencia) 1 Si el padre o la madre tienen una escolaridad entre secundaria y profesional
Alta calificación del empleo	Elevado calificación en el empleo del padre o de la madre a los 15 años de Ego: 0 Empleado(a) NO manual 1 Empleado(a) manual (Referencia)
Cohorte	Cohortes de nacimiento de Ego: 1 1944-1949 2 1950-1959 3 1960-1969 4 1970-1979 5 1980-1989 (Referencia)
Sexo	Sexo de ego: 0 Hombre 1 Mujer (Referencia)

Modelo logístico en tiempo discreto. Indicadores de pérdida intergeneracional de la lengua indígena.

<i>Logit estimates</i>		<i>Number of obs</i>	=	3201		
		<i>Wald chi2(8)</i>	=	553.78		
		<i>Prob > chi2</i>	=	0.0000		
<i>Log pseudo-likelihood = -1616.368</i>		<i>Pseudo R2</i>	=	0.2075		
Variabes independientes	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
Edad	0.9969396	0.0031263	-0.98	0.328	0.990831	1.003086
Sexo (hombre)	0.9531853	0.0829433	-0.55	0.582	0.8037266	1.130437

Cohorte 1944-1950	0.3166254	0.0824304	-4.42	0.000	0.1900832	0.5274094
Cohorte 1950-1959	0.0365261	0.0081748	-14.79	0.000	0.0235559	0.0566381
Cohorte 1960-1969	0.2987819	0.0664497	-5.43	0.000	0.193217	0.4620228
Cohorte 1970-1979	0.0607557	0.0138563	-12.28	0.000	0.038856	0.0949985
Alta escolaridad de los padres	10.34487	1.650327	14.65	0.000	7.567142	14.14223
Alta calificación del empleo de los padres	2.212471	0.2934779	5.99	0.000	1.705958	2.869373

Fuente: ENBiPA, 2007

Llama la atención que edad y sexo no hayan sido estadísticamente significativos para predecir la variable dependiente.

La variable más influyente es la alta escolaridad de los padres. Si los padres de ego alcanzaron una alta escolaridad, medida como secundaria o más, esto eleva 10 veces los momios de que ego no hable una lengua indígena en tanto hijo de padres y/o madre hablante de lengua indígena.

La calificación del empleo también resultó altamente significativa. Si padre o madre tenían un empleo no manual a la edad de 15 años de ego, los momios de que ego no hable lengua indígena se elevan 2.2 veces.

El efecto de la cohorte de nacimiento de ego también tiene una significancia estadística importante. Haber nacido en una cohorte más antigua que la 1980-1989 reduce los momios de no hablar una lengua indígena siendo hijos de hablantes.

Conclusión

La ciudad de Pachuca tiene un importante origen indígena. Aunque la población que habla una lengua indígena representa una cantidad muy pequeña de los residentes habituales en Pachuca, una cuarta parte de los pachuqueños es hijo o nieto de un hablante de lengua indígena.

Se verifica una relación estrecha entre pérdida de la identidad indígena, medida a través de la pérdida de la lengua y movilidad social ascendente, medida por la movilidad ocupacional y escolar intergeneracionales. Entre los indígenas que llegaron a Pachuca, la ciudad es el entorno donde ocurre al mismo tiempo el ascenso social y la pérdida del signo de la identidad indígena. Esta relación refuerza la explicación de que la población indígena es una categoría relativa sobre todo a la clase o estrato social. Por ende, la pérdida de signos visibles que sirven para identificar en las estadísticas nacionales a dicha población, está asociada a la pérdida de esa condición de clase o estrato social. La movilidad social ascendente ocurrida en Pachuca entre padres e hijos, está fuertemente asociada con la desaparición de lo indígena, incluso, con la invisibilidad de todo rastro de sus raíces y de su origen. La ciudad

es el contexto donde el indígena es reducido por los otros a una condición de clase sociales desfavorecida y discriminado por su diferencia. Al mismo tiempo, es el lugar donde después de una vida de trabajos y sacrificios, puede ofrecerse el cambio para los hijos, una mejor vida con salud, escuela y un mejor trabajo.

Los resultados de esta investigación permiten pensar que, así como ocurre en Pachuca, el proceso de urbanización del país se ha traducido en una movilidad social ascendente de la población llegada a la ciudades, pero a costa de su identidad, que ha influido en la paulatina e inexorable pérdida de la lengua indígena.

Un aspecto que no fue examinado con la encuesta fueron las interacciones sociales en la ciudad como en el hogar, para ver el uso de la lengua indígena. En estos espacios suele hablarse lengua indígena, máxime si se trata de aspectos estratégicos como documentó Casas (2002) en su estudio de otomíes en Guadalajara. En la ciudad los indígenas son invisibles e ignorados, se dedican al comercio informal y en este ambiente deben comunicarse en español, pero en ocasiones “sirve hablar otomí ante los potenciales compradores como una estrategia para fijar precios”. En las casas y en los barrios la lengua indígena sigue cumpliendo su función y existen cosas que sólo se pueden decir en otomí. “Chismear en español pierde sabor”, pero como dice la autora “pierde una parte del componente central del chisme que es servir como mecanismo de control social de una comunidad”. Casas reconocerá que para hombres y niños representa un problema mayor que para las mujeres, ya que cuando se les cuestiona al respecto suelen negar utilizarla, pero en la negociación para significar su existencia no es raro escucharlos hablar su lengua. En este sentido dice que lo reportado como actitud lingüística y las interacciones concretas que realizan en lengua indígena existe un gran contraste, es decir, “despreciar la lengua no es motivo suficiente para dejar de hablarla”.

En el caso de Pachuca, Gutiérrez mostraba en 1980 un panorama en el que la cuestión étnica fue determinante en la conformación de estas colonias en que actualmente se localizan hablantes de lengua indígena, donde filiación parental y el paisanaje tuvieron un papel importante para que estas personas se insertaran en el mercado laboral que ofrecían las minas. El modelo logístico derivado de esta encuesta ha evidenciado una relación directa entre movilidad ascendente y pérdida de la lengua, sin embargo, aún queda por investigar tanto aspectos de la vida cotidiana de estas personas como sus interacciones, su ocupación laboral actual, la relación con sus comunidades de origen, entre otros.

En este momento en que la existencia del indígena vuelve a ocupar espacios de discusión y cuenta con un marco jurídico que lo sustenta, es posible una revitalización y recuperación de las lenguas indígenas.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en México: Mestizoamérica México: Instituto Nacional Indigenista, 1987

- Allison, Paul (1984) *Event history analysis. Regression for longitudinal event data*, USA: SAGE Publications, p. 85.
- Arizpe, Lourdes (1975) *Indígenas en la ciudad de México, el caso de las "Marías"*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, Miguel (1997) *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI. 214 p.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo, Interdisciplina.
- Bourdieu, Pierre "Les stratégies matrimoniales" (en) *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. Paris: 27 Année. No. 4-5 Juillet-octobre. 1972. pp. 1105-1127.
- Casas Martínez Regina (2002) "La comunidad moral como comunidad de significados: el caso de la migración otomí en la ciudad de Guadalajara". En: *alteridades*, México, número 12 pp. 125-136.
- Florescano, Enrique (1999). *Memoria indígena*. México: Taurus, Pensamiento.
- Giusti, Alejandro (2000). Argentina: censo 2001, alternativa de abordaje de la problemática indígena *Todos contamos: Los grupos étnicos en los Censos. I Encuentro Internacional*, Cartagena de Indias. 12 p.
- Gros, Christian (2000a). La nation en question: identité ou métissage? *Hérodote* 99, 4e semestre 2000, p. 106-135.
- Gutiérrez Mejía, Irma Eugenia (1992) *Caminantes de la tierra ocupada. Emigración campesina de la Huasteca hidalguense a las minas de Pachuca*. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes. 1992 p. 142.
- _____ (2000b). *Políticas de la etnicidad: identidad, estado y modernidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Hernández Bringas, Héctor et al. (2006) "La población indígena en la zona metropolitana del valle de México, 2000". En: *papeles de población*, enero-marzo, número 047, UAEM Toluca México, pp.155-200.
- Martiniello, Marco (1995). *L'ethnicité dans les sciences sociales contemporaines*. Paris : Que sais-je , PUF.
- Méndez y Mercado, Leticia Irene Migración: decisión involuntaria, 1985, México: INI. p.253
- Oehmichen Cristina (2001). "Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México". En: *papeles de población*, abril-junio, número 28, UAEM, Toluca México, pp. 181-197.
- Olivé, León (2004) *Interculturalismo y justicia social: autonomía e identidad cultural en la era de la globalización*, México D.F. : Universidad Nacional Autónoma de México.

- Pacheco, Edith (2005) La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres (en) Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío, René Zenteno (Coords.) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México Distrito FEDeRAL: EGAP, El Colegio de la Frontera Norte, Porrúa.
- Poutignat, Philippe, Streiff-Fénart Jocelyne (1999). *Théories de l'ethnicité*. Paris : Presses Universitaires de France, Le sociologue.
- Solís, Patricio (2007) Inequidad y movilidad social en Monterrey. México D.F.: El Colegio de México.
- Stavenhagen, Rodolfo (1992). La cuestión étnica : algunos problemas teórico-metodológicos. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, enero-abril 1992, Vol. X, Num. 28, p. 53-76.
- _____ (2001). *La cuestión étnica*. México: El Colegio de México. 279 p.
- Touraine, Alain (1992). *Critique de la modernité*. Paris.
- Vázquez, Germán y Ortigoza, Carlos (2007) Crecimiento demográfico de la ciudad de Pachuca, 1788-2005 (en) *Etnicidad, migración y bienestar en el estado de Hidalgo*, Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Wieviorka, Michel (1996). Culture, société et démocratie. *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*. Paris : Editions la découverte. p. 11-60.



Sociedad y biografías en la ciudad de Pachuca, Hidalgo
Germán Vázquez Sandrin
Coordinador

Se terminó de imprimir en el mes de enero de 2011,
Bajo la coordinación, en su producción e impresión, de
Alejandro Castillo de la Cruz,
Norte 1-j, Núm. 4523, Col. Guadalupe Victoria CP 07790, México, DF
El tiraje fue de 1,000 ejemplares